r Angel Coronas Banco Nal.

Ciudad

PRIMERO DIOS Y DESPUES VOS

REVISTA de los ARCHIVOS NACIONALES de COSTA RICA

Vetera res et gesta bene nos edocent de ambus et recentioribus gestis

Director:
Gral. JORGE VOLIO

Revista de los Archivos Nacionales

Director: Gral. Jorge Volio

Publicación bimestral
Distribución gratuita

Año VII

Julio y Agosto
Números 7 y 8

Sumario

J. Volio	Duelo Nacional. Dr. Don Rafael Calderón Muñoz.
Leticia Bejarano	El Dr. Calderón Muñoz.
Luis Cartín G.	El Dr. Calderón Muñoz, Líder del Conservatismo costarricense.
Mons. Víctor Sanabria	Don Felipe J. J. Valentini.
Nicolás Bayona P.	Nota bibliográfica. **"Educación de la Lengua Materna"**, por el Prof. don Hernán Zamora.
F. J. J. Valentini	Cuarto viaje de Colón. (Capítulo V.)
Dr. Carlos Martínez Durán	Democracia e Hispanidad.
Rubén Yglesias Hogan	Las siete ciudades doradas de Cíbola.
Prensa Nacional	Disolución del Partido Comunista de Costa Rica. **Documentos y comentarios.**
Prof. Víctor Lizano H.	El Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago. (Segunda época **1871-72.**)
Aniceto Playa	Reliquias de España.
Norberto de Castro	La noble casa de los Bolio, de Yucatán.
José Díaz Bolio	Sónticos.
Norberto de Castro	Fundadores de Casas Hidalgas en Costa Rica. (Letras L a P.)
Jorge León	Nueva Geografía de Costa Rica. (Nota bibliográfica y noticia de las exploraciones geográficas.)
Tulio von Bülow	Nota bibliográfica.
Archivos Nales. de C. R.	Indice de la Sección Colonial.

San José, Costa Rica
1943

Revista de los Archivos Nacionales

Director: Gral. Jorge Volio

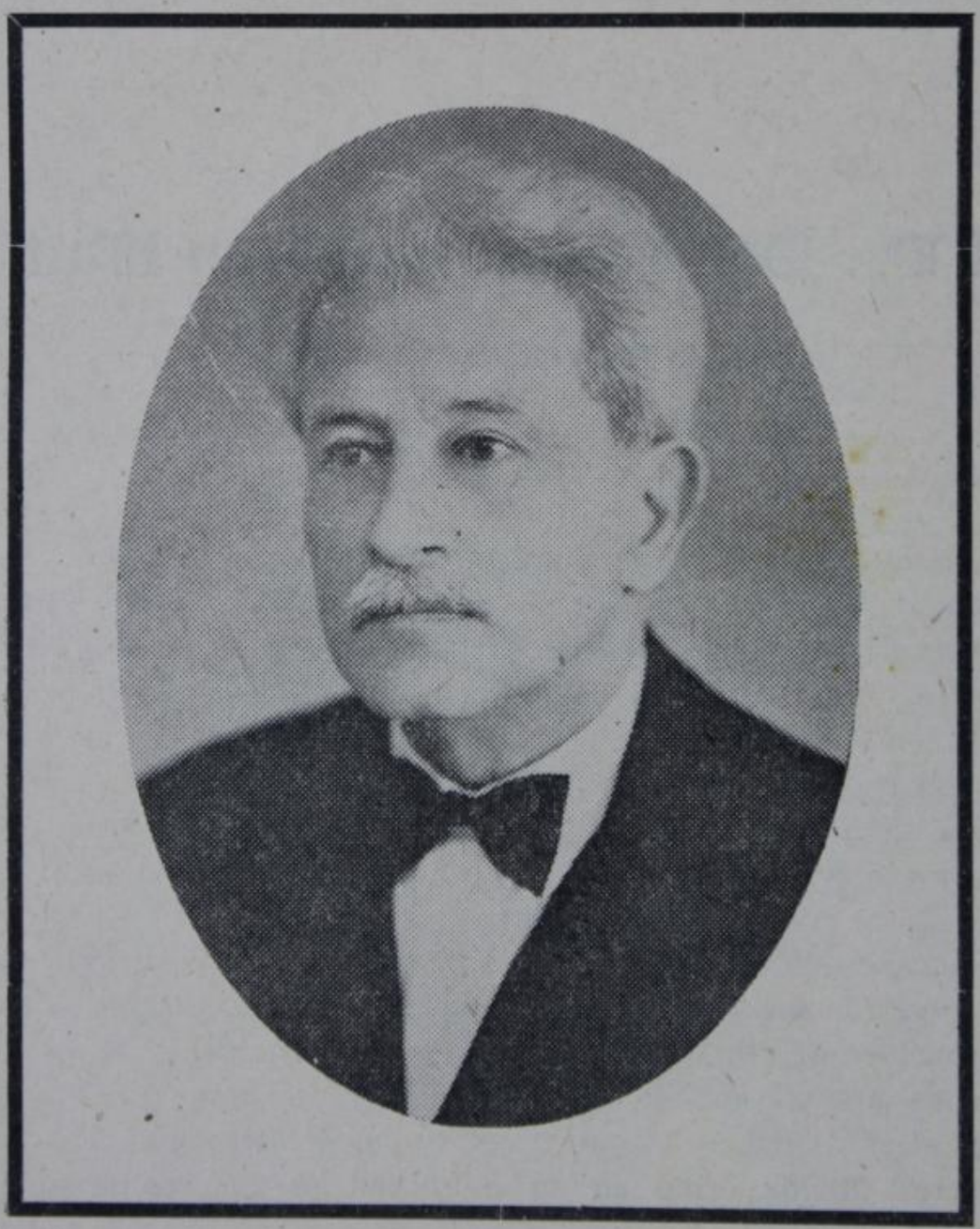
La Historia tiene su majestad augusta: la lisonja la envilece, la mentira la afrenta, sólo la verdad le da vida. - FEDERICO GONZALEZ SUAREZ, Arzobispo de Quito

Publicación bimestral | Distribución gratuita

Año VII | Julio y Agosto de 1943 | Nos. 7 y 8

San José, Costa Rica, Centroamérica

Duelo nacional



Dr. Don Rafael Calderón Muñoz

Benemérito de la Patria

† 15 de junio de 1943

Conocimos al Doctor Calderón Muñoz cuando fundamos en 1902 con aquel gran cristiano que fué el Lic. Don Matías Trejos, el diario *"La Justicia Social"*, primer periódico católico que aparecía durante la férrea Administración del Presidente Esquivel, después de la supresión violenta del diario *"La Unión Católica."*

El Doctor Calderón Muñoz nos hizo el honor de figurar en el cuadro de Redactores del periódico y nos ayudó con su dinero, con su pluma y con su magnífico ejemplo de militante católico; desde entonces lo quisimos con entrañable afecto, lo admiramos y veneramos en nuestro corazón.

Murió como un santo el 15 de junio de este año, y con hondo dolor mezclado de religiosa unción lo contemplamos en su lecho mortuorio; ahora, en este momento queremos guardar para nosotros nuestras impresiones, y que dos plumas autorizadas: una suave y sensible de mujer, y otra de veterano curtido en las nobles empresas de la causa católica, digan a los lectores de la *Revista de los Archivos Nacionales,* quién era el Doctor Calderón Muñoz, y que se conserven en estas páginas sus acentos llenos de verdad.

J. V.

El Dr. Don Rafael Calderón Muñoz

Por la Profesora Leticia Bejarano

"Transiit benefaciendo"

Una mirada, una sonrisa: mirada que era luz, sonrisa que era bondad. Así aparecia el Dr. Calderón Muñoz, cuya cordialidad y sencillez atraían la honda simpatía de quienes lo trataban. Grandes y pequeños, pobres y ricos, felices e infortunados, nadie permanecía indiferente en presencia de su bella alma que irradiaba bondad o de su inteligencia que esparcía luz. Su continente revelaba a un tiempo una exquisita distinción y una ingénita modestia. Si es verdad que el rostro es fiel reflejo de los sentimientos, en el Dr. Calderón Muñoz se cumplió tal aserto: pureza de líneas clásicas en armonioso conjunto, como proyección de su ser interno que era la armonía misma.

Fué varón pulquérrimo en su vida privada. Los patricios romanos no vivieron la suya con más honor. Como médico, en él encontraron honrado intérprete los principios de Hipócrates, que allá en el paraninfo de la vieja Universidad de Lovaina y bajo la mirada del Cristo, él juraba cumplir con fe y humanidad.

Como el sol, también los corazones, tienen su meridiano, y el corazón del doctor Calderón Muñoz brilló en su cenit con los fulgores de sus más puras virtudes.

Descansen sus restos venerandos en la paz del sepulcro y tenga su alma buena el eterno refrigerio en la tierra prometida.

Conocimos al Doctor Calderón Muñoz cuando fundamos en 1902 con aquel gran cristiano que fué el Lic. Don Matías Trejos, el diario *"La Justicia Social"*, primer periódico católico que aparecía durante la férrea Administración del Presidente Esquivel, después de la supresión violenta del diario *"La Unión Católica."*

El Doctor Calderón Muñoz nos hizo el honor de figurar en el cuadro de Redactores del periódico y nos ayudó con su dinero, con su pluma y con su magnífico ejemplo de militante católico; desde entonces lo quisimos con entrañable afecto, lo admiramos y veneramos en nuestro corazón.

Murió como un santo el 15 de junio de este año, y con hondo dolor mezclado de religiosa unción lo contemplamos en su lecho mortuorio; ahora, en este momento queremos guardar para nosotros nuestras impresiones, y que dos plumas autorizadas: una suave y sensible de mujer, y otra de veterano curtido en las nobles empresas de la causa católica, digan a los lectores de la *Revista de los Archivos Nacionales,* quién era el Doctor Calderón Muñoz, y que se conserven en estas páginas sus acentos llenos de verdad.

J. V.

El Dr. Don Rafael Calderón Muñoz

Por la Profesora Leticia Bejarano

"Transiit benefaciendo"

Una mirada, una sonrisa: mirada que era luz, sonrisa que era bondad. Así aparecia el Dr. Calderón Muñoz, cuya cordialidad y sencillez atraían la honda simpatía de quienes lo trataban. Grandes y pequeños, pobres y ricos, felices e infortunados, nadie permanecía indiferente en presencia de su bella alma que irradiaba bondad o de su inteligencia que esparcía luz. Su continente revelaba a un tiempo una exquisita distinción y una ingénita modestia. Si es verdad que el rostro es fiel reflejo de los sentimientos, en el Dr. Calderón Muñoz se cumplió tal aserto: pureza de líneas clásicas en armonioso conjunto, como proyección de su ser interno que era la armonía misma.

Fué varón pulquérrimo en su vida privada. Los patricios romanos no vivieron la suya con más honor. Como médico, en él encontraron honrado intérprete los principios de Hipócrates, que allá en el paraninfo de la vieja Universidad de Lovaina y bajo la mirada del Cristo, él juraba cumplir con fe y humanidad.

Como el sol, también los corazones, tienen su meridiano, y el corazón del doctor Calderón Muñoz brilló en su cenit con los fulgores de sus más puras virtudes.

Descansen sus restos venerandos en la paz del sepulcro y tenga su alma buena el eterno refrigerio en la tierra prometida.

El Dr. Don Rafael Calderón Muñoz

Líder del conservatismo costarricense

Por Don Luis Cartín G.

En la mañana del 11 de octubre de 1903 el lúgubre tañido de las campanas del viejo templo parroquial, reliquia de la época de la Colonia, en Heredia, anunciaba que había traspasado los umbrales de la Eternidad uno de sus más ilustres hijos: el Dr. don Juan José Flores, miembro en esa fecha, del Gabinete del Gobierno presidido por el Licenciado don Ascensión Esquivel.

Las exequias de ese distinguido costarricense, celebradas el siguiente día, fueron de lo más concurrido que yo haya presenciado en esa mi ciudad natal; apenas superadas por las del siempre bien recordado patriarca don Braulio Morales C.

Después de haber hecho su elogio fúnebre don Manuel de Jesús Jiménez en representación del Gobierno y el Licenciado don J. Federico González a nombre de la Municipalidad cantonal, subió a la tribuna un caballero de estatura mediana, en la plenitud de la vida y de rostro agradable, en el cual se destacaba una nariz aguileña y una muy inteligente mirada. Yo nunca lo había visto. Pronunció con frase galana y reposada un discurso por delegación de la Facultad de Medicina, enalteciendo y presentando como ejemplarizante la actuación profesional y cívica del extinto. Era pues, un colega suyo. Inquirí de un amigo cercano el nombre del orador. Es, me dijo, el Dr. don Rafael Calderón Muñoz.

Fué, pues, en esa solemne e inolvidable oportunidad cuando conocí al eximio varón que ahora a su vez ha descendido a la tumba en medio de las más puras y vehementes manifestaciones del dolor de todos sus conciudadanos.

Comenzaba ya entonces a perfilarse su personalidad como Médico hábil y caritativo. Pero no sospechaba yo en aquel instante que me encontraba ante el que en un futuro muy próximo sería el líder y dirigente de lo que en Costa Rica se podría señalar como el bloque conservador.

Porque el Dr. Calderón, convencido de que la regeneración de nuestra República sólo podría alcanzarse mediante una efectiva restauración en todas las actividades sociales del predominio de los principios cristianos, optó por iniciar luego, formalmente, sus tareas en el campo político para la consecución de ese patriótico anhelo.

Sabido es que los genuinos conductores de pueblos no suelen recibir su investidura en la forma en que se disciernen los empleos públicos. A esa posición únicamente se llega por la inteligencia y alteza de miras y por el prestigio ante sus conciudadanos. Y como el Dr. Calderón poseía en forma amplia esas esenciales condiciones, fácilmente se comprende por qué todos los que sustentábamos sus mismos ideales nos aprestamos muy gustosos y espontáneos a reconocer en él al abanderado de nuestra causa y su palabra fué, desde ese momento, nuestro norte y guía.

Nadie en Costa Rica podrá entre el laicado ufanarse de haber empeñado mayores energías que las suyas en pro de la causa, uniendo siempre la acción a la palabra. Porque él estaba convencido de que para lograr el éxito en toda iniciativa, debe cumplirse, antes que todo, el adagio latino: "Facta, non verba", que nosotros libremente traduciríamos: "Hechos efectivos antes que palabras vanas que el viento arrastra".

Así, pues, con un núcleo de sus amigos, vinculados todos por la comunidad de ideas, fundó en 1902, el excelente diario *La Justicia Social*, que por razones que no es del caso exponer en este lugar, no alcanzó el arraigo necesario para subsistir.

Como testimonio de su inquebrantable convencimiento de que aun a despecho de fracasos y desmayos hay que luchar, surgió asimismo en 1905, aquella agrupación que se llamó "Unión Demócrata", en la cual le secundaron con emulación realmente ejemplar y desinteresada, los Licenciados don Carlos María Jiménez y don Matías Trejos, así como otros decididos ciudadanos ansiosos del bien nacional. Esa agrupación inspirada en un sano anhelo de civismo, ocupa en los anales de nuestras contiendas eleccionarias un lugar honrosísimo.

El Partido Constitucional, organizado en un postrer esfuerzo por la reivindicación de nuestros derechos de ciudadanos y de hijos fieles de la Iglesia, vino a la arena política por iniciativa suya.

Resumiendo su actuación, podemos afirmar que sólo la fuga de la vida pudo detener a nuestro ilustre amigo en sus afanes en bien de la Patria, a cuyo servicio ofrendó incesantemente su voluntad y su corazón.

De ahí que nosotros viéramos en él al representativo auténtico, o mejor dicho, a la figura sustantiva de una larga y honrosa tradición.

El Dr. Calderón consagró su vida y su pensamiento al servicio de la Patria y de una manera muy sustancial a favorecer a sus semejantes, renunciando a toda recompensa terrena.

Conoció en toda su elevación la doctrina sublime del Cristianismo y a ella subordinó todas sus actuaciones.

Se ha dicho que la caridad de Cristo sobrepuja toda la ciencia y en el Dr. Calderón se hizo visible esa verdad, porque su cultura profesional con todo y ser vastísima, quedó como eclipsada ante los esplendores de su obra misericordiosa para con el prójimo.

El amor al pobre tal como lo practicaba el Dr. es el mentís más rotundo arrojado al rostro de la impiedad, que lejos de hacer otro tanto, más bien seduce con palabras engañosas al necesitado, lo explota y lo aniquila.

Recordaba seguro, aquellas palabras de Pío IX que dicen que "el mundo ya no cree en la predicación, pero aun cree en la caridad" y con ella se le contiene en sus explosiones de odio.

Por ello llegaba, tocada su cabeza con el clásico bombín a que hizo referencia el Dr. Núñez en artículo de días pasados, hasta el hogar del desvalido, siendo objetos de su predilección las madres y niños menesterosos.

Por ello él imbuyó a su hijo, el distinguido ciudadano que hoy rige los destinos de la nación, en el propósito de buscar en las enseñanzas del Pontificado

la solución, la única solución de nuestros problemas sociales. Cabe, pues, al Dr. Calderón Guardia el muy hondo consuelo de haber proporcionado en su condición de hijo amantísimo, a su señor padre, en sus postreros días, una intensa satisfacción, implantando como se ha hecho, uno de los más vívidos anhelos de su progenitor en pro de las clases trabajadoras: las garantías sociales.

Otra de las más íntimas satisfacciones que el doctor experimentó antes de descender al sepulcro, fué, no cabe duda, la derogatoria de las arbitrarias leyes de proscripción contra las comunidades religiosas y que él, en su niñez, contempló con amargura aplicar sañudamente.

Ahora, al verlo emprender el viaje eterno, prometamos, por amor a su memoria, no cejar en nuestros afanes para que sea una realidad efectiva lo que constituyó una de sus más anheladas aspiraciones.

El Dr. Calderón fué siempre una inteligencia iluminada por la fe. Esforzado campeón de la buena causa, a los esplendores de esa fe que tan sinceramente profesaba, agregó la austeridad de su vida de hogar como dechado de esposo y padre.

Varón bueno, pacífico, tenía como norma hacer amable la virtud y simpática la Religión.

Buscaba la reconciliación y armonía de los que no tienen bastante con los que tienen demasiado, abrevándose siempre para ello, como oveja fiel, en las más puras fuentes de la ortodoxia cristiana.

En cuanto a mi persona respecta, y como no quiero llevar sobre mi frente el estigma de la ingratitud, declaro que siempre me prodigó su palabra de aliento en mis tareas en la prensa. Convencido de que yo reconocía en él sin reservas autoridad de mentor, me exhortaba de continuo a no desmayar en la empresa, oponiendo pecho firme a todos los obstáculos y contrariedades. Sus palabras, bien se comprende, caían sobre mí, como un sedante de inestimable precio.

Su muerte tranquila, modestísima, es la más bella página de su pródiga existencia.

A su lecho de agonía le llegó la bendición apostólica que recibió unciosamente.

Años atrás el Romano Pontífice le había honrado con el título de Comendador de la Orden de San Gregorio el Grande, como reconocimiento de su filial adhesión a la Silla Apostólica y a sus sublimes enseñanzas.

Asimismo, antes de que sus ojos se cerraran, la República le ungió por medio de su representación nacional, con el título de Benemérito de la Patria, con unánime aplauso.

Es innegable que la constante repetición del hecho que priva de la vida a todos los seres humanos en cumplimiento de una ley ineludible, nos llega a habituar, en cierto modo, a su contemplación. No obstante, la muerte del Dr. Calderón reviste para Costa Rica caracteres excepcionales.

De ahí que la gratitud nacional espontáneamente cubriera la caja que contenía sus despojos con las coronas entretejidas con las flores de todos los jardines capitalinos y que de todos los pechos se elevaran en sufragio suyo las más fervorosas plegarias.

Reconocemos sí que débil y pobre es el tributo que hoy rendimos a la memoria del Dr. Calderón, si consideramos que se trata de un hijo preclaro de la Patria y cuya figura con los años cobrará mayor y definitivo relieve.

Su espíritu ennoblecido y glorificado vive ya en la mansión de la paz.

En nuestra orfandad esperamos que él desde allí continuará guiándonos, entre tanto la Providencia suscita al nuevo Josué que se coloque a la vanguardia de los que pelean llenos de celo santo las batallas del Señor.

Don Felipe J. J. Valentini

(Apunte biográfico y bibliográfico)

Por Monseñor Dr. Don Víctor Sanabria M.

En el prólogo de la traducción de la obra *"Cuarto Viaje de Colón"*, recientemente publicada (San José, Imprenta Lehmann, 1943), hube de confesar con toda humildad que eran bien escasos los datos biográficos que me había sido dable recoger acerca del autor de la obra citada, don Felipe J. J. Valentini. Dije entonces lo que de él sabía, bien poca cosa por cierto y desde luego insuficiente para juzgar de la personalidad científica y literaria de este gran desconocido.

Comencé mi prólogo con aquel tan conocido proverbio latino: "habent sua fata libelli", sin imaginar siquiera que estaba a punto de sonar la hora de la redención, para el nombre de don Felipe J. J. Valentini.

En verdad los libros tienen sus propios destinos. En "Diario de Costa Rica" del 1º de junio corriente, el acucioso investigador e infatigable escritor don Francisco María Núñez—cuya labor histórica y periodística no ha sido apreciada como en realidad merece—, publicó un artículo bajo el epígrafe: "Está en Costa Rica un descendiente del Dr. don Felipe Valentini, que participó en la Expedición Alemana de la "Augusta", y una reseña bibliográfica de la obra que acababa de ver la luz pública. Gracias a aquella publicación supe que muy a mano tenía la mejor de las fuentes para completar la reseña biográfica del autor de la obra que había publicado. Mr. Evelyn E. Valentini, hijo de don Felipe y Teniente Coronel (Cuerpo de Ingenieros) del Ejército de los Estados Unidos, tuvo la bondad, que mucho le agradecí, de visitarme para agradecerme la traducción que había hecho de la obra de su padre. De sus labios oí entonces la narración de la carrera científica de don Felipe, narración que posteriormente amplió por escrito en una serie de importantísimas notas y glosas a la traducción del libro "Cuarto Viaje de Colón". De esas glosas y comentarios, que revelan profundos conocimientos bibliográficos, etnológicos y arqueológicos, nos serviremos en el presente escrito para reconstruir la biografía de don Felipe J. J. Valentini.

Reconocemos sí que débil y pobre es el tributo que hoy rendimos a la memoria del Dr. Calderón, si consideramos que se trata de un hijo preclaro de la Patria y cuya figura con los años cobrará mayor y definitivo relieve.

Su espíritu ennoblecido y glorificado vive ya en la mansión de la paz.

En nuestra orfandad esperamos que él desde allí continuará guiándonos, entre tanto la Providencia suscita al nuevo Josué que se coloque a la vanguardia de los que pelean llenos de celo santo las batallas del Señor.

Don Felipe J. J. Valentini

(Apunte biográfico y bibliográfico)

Por Monseñor Dr. Don Víctor Sanabria M.

En el prólogo de la traducción de la obra *"Cuarto Viaje de Colón"*, recientemente publicada (San José, Imprenta Lehmann, 1943), hube de confesar con toda humildad que eran bien escasos los datos biográficos que me había sido dable recoger acerca del autor de la obra citada, don Felipe J. J. Valentini. Dije entonces lo que de él sabía, bien poca cosa por cierto y desde luego insuficiente para juzgar de la personalidad científica y literaria de este gran desconocido.

Comencé mi prólogo con aquel tan conocido proverbio latino: "habent sua fata libelli", sin imaginar siquiera que estaba a punto de sonar la hora de la redención, para el nombre de don Felipe J. J. Valentini.

En verdad los libros tienen sus propios destinos. En "Diario de Costa Rica" del 1º de junio corriente, el acucioso investigador e infatigable escritor don Francisco María Núñez—cuya labor histórica y periodística no ha sido apreciada como en realidad merece—, publicó un artículo bajo el epígrafe: "Está en Costa Rica un descendiente del Dr. don Felipe Valentini, que participó en la Expedición Alemana de la "Augusta", y una reseña bibliográfica de la obra que acababa de ver la luz pública. Gracias a aquella publicación supe que muy a mano tenía la mejor de las fuentes para completar la reseña biográfica del autor de la obra que había publicado. Mr. Evelyn E. Valentini, hijo de don Felipe y Teniente Coronel (Cuerpo de Ingenieros) del Ejército de los Estados Unidos, tuvo la bondad, que mucho le agradecí, de visitarme para agradecerme la traducción que había hecho de la obra de su padre. De sus labios oí entonces la narración de la carrera científica de don Felipe, narración que posteriormente amplió por escrito en una serie de importantísimas notas y glosas a la traducción del libro "Cuarto Viaje de Colón". De esas glosas y comentarios, que revelan profundos conocimientos bibliográficos, etnológicos y arqueológicos, nos serviremos en el presente escrito para reconstruir la biografía de don Felipe J. J. Valentini.

Transcribiremos las notas de Mr. Evelyn. "Felipe Juan José Valentini nació en Berlín, Prusia, el 12 de junio de 1824. Según el Dr. Gatschett, su biógrafo, nació en 1828, lo que creo erróneo. Su padre era el Dr. Francesco Valentini Romano, italiano, Real Profesor de Lenguas y Literatura en la Universidad de Berlín, y su madre danesa, probablemente de origen hugonote francés. Se educó en el Gimnasio de Torgau y en la Universidad de Rosleben y casi sin duda en la Universidad de Berlín también. Se recibió abogado en la Suprema Corte de Prusia.

"Le disgustaba profundamente la idea creciente del futuro militarismo prusiano y sobre todo que se le haya forzado a pasar servicio obligatorio en el ejército. En 1854, con una formidable preparación académica, se fué a Costa Rica, a instancias del connotado viajero Alejandro Von Humbolt, íntimo amigo de su padre. Tengo entendido que se naturalizó ciudadano costarricense.

"Se dedicó hasta su muerte a estudios de arqueología e historia americana. Poco tiempo después de su llegada a Costa Rica se dió cuenta de que los indígenas ignoraban por completo su origen, el cual se dedicó a aclarar. Vivió en Cartago y San José algunos años y entonces regresó a Europa con el objeto de estudiar a fondo en la Biblioteca Colombiana en Sevilla, regresando después a Costa Rica para proseguir sus estudios *in situ*.

"Aproximadamente en el año 1866 fundó la ciudad de Puerto Limón, según tengo entendido por su biógrafo, bajo los auspicios del Gobierno. Más o menos en el mismo año se le otorgó el título de Doctor en Filosofía *honoris causa*, en la Universidad de Jena, Prusia, a consecuencia de sus monografías sobre la prehistoria maya y mexicana. (Su diploma todavía obra en mi poder).

"Una de las obras más difíciles que emprendió el Dr. Valentini fué la interpretación del Calendario Azteca, cuyo original se encuentra en el Museo Nacional de México, y más o menos en el año 1870 intentó viajar a caballo desde San José hasta México con objeto de examinar personalmente este portentoso monumento. Llegó hasta la frontera de Guatemala con México cuando los indígenas hostiles lo obligaron a retroceder. Pasó aproximadamente un año en San Salvador y regresó a San José. Su monografía sobre el Calendario se publicó en los Estados Unidos en 1878. Conservo el manuscrito original. (Publiqué una amplificación en Washington en 1939.)

"Luego regresó nuevamente a Europa, procediendo poco tiempo después a Nueva York para consultar los documentos existentes en las bibliotecas cuyo conjunto hoy día forman la Biblioteca de Nueva York. Después de los cinco años de estancia legal se naturalizó ciudadano de los Estados Unidos. (Conservo el certificado de naturalización). Se casó en Nueva York con la señorita Cecilia Christern Garrigues, nacida en Nueva York, de padres daneses. Murió en Nueva York, el 17 de marzo de 1899."

———o———

Mr. Valentini, según dijimos, tuvo la bondad de glosar algunos párrafos de la traducción de la obra de su padre. Copiaremos literalmente esas notas, previa advertencia de que las páginas a que él se refiere, son las del libro

"Cuarto Viaje de Colón", y que habiendo contrastado y cotejado en su original los textos a que aluden las notas a las páginas 103 y 114, se ha confirmado que en verdad don Felipe afirmó lo que afirmó de las Islas de Bastimentos y no de otras islas. Asimismo, con relación a la nota a la página 105, observamos que la palabra exacta es la que empleamos, es decir: "Grifos". En la nota a las páginas 51-53, opina que la palabra *"itza"* debe acentuarse. Don Felipe no lo hizo y creemos que con razón. Cfr. por ejemplo la Enciclopedia Espasa). Es palabra grave y no aguda.

"Pág. 7: Buscaré el manuscrito entre los efectos de don Felipe.

Cultivaba relaciones de amistad con el señor Squier, así como con todos los estudiantes y escritores que se interesaban por la historia americana.

Pág. 8: Es verdad que no era un novato en los campos de la historia. La obra actual es un pequeño estudio escrito a la edad de sesenta y nueve años y después de dedicarse durante cuarenta años a semejantes trabajos.

Pág. 8: No fué ingeniero, pero en vista de sus dotes científicas no me llamaría la atención que hubiera trabajado alguna vez como tal.

Págs. 8-9: No tengo datos sobre el asunto del "Augusta."

Cuando yo nací, en 1882, mi papá tenía cincuenta y ocho años de edad y al llegar yo a la de conversar con él íntimamente, ya se envejecía. Me acuerdo que concretó su experiencia en seis palabras en inglés: "I have had an interesting life" (he tenido una vida interesante). Alguna que otra observación acerca de Costa Rica se le escapaba, pero eran cuentos que interesarían a un muchacho solamente.

Pág. 9: Me consta que su amor a Costa Rica no puede ponerse en tela de juicio.

Pág. 9: Buscaré el vocabulario. Existe uno, cuando menos, en la caja de seguridad de la Biblioteca de la Universidad de Pennsylvania. Me lo enseñaron allí hace quince años.

Pág. 9: Sus observaciones etnológicas y otras no eran precisamente productos de su imaginación, sino el fruto de larguísima experiencia.

Pág. 10: En vista de la ingerencia de don Felipe en la fundación de Puerto Limón, sería de su interés personal identificar Cariay con Limón. El mero hecho de que no lo hace indica su honradez como historiógrafo. Hablaré más tarde de este punto controversial.

Pág. 10: Buscaré el Prefacio y la cuartilla que faltan. Habiendo leído esta obra dos veces hasta ahora me doy cuenta de la importancia relativa de la cuartilla extraviada.

Pág. 11: El pecado literario de don Felipe era el párrafo demasiado largo. Cuando él escribía no se disponía de mecanógrafa o máquina de escribir y raras veces dictaba el escritor sus pensamientos. Todo se escribía penosamente a mano, dejando que el editor corrigiera el manuscrito. Hoy día, se dicta un libro y se corrige el borrador varias veces antes de llegar a tener "copia limpia" que cualquier jefe de imprenta pueda entender.

Yo he hecho precisamente lo contrario que usted. Usted se esforzó por aprender el alemán; a mí me forzaron a aprenderlo de muchacho, y du-

rante cincuenta años me he esforzado por olvidarlo. Por consiguiente, no estoy en condiciones de comparar el manuscrito de don Felipe con la traducción que usted ha hecho. Sin embargo, habiendo leído detenidamente su trabajo en español, creo que se puede descartar la acusación que se hace usted a sí mismo, de "Traduttore, traditore". Conozco muy bien las dificultades de la traducción. La de usted me parece del todo admirable.

Pág. 11: Observa usted muy atinadamente que don Felipe traducía la obra de Pedro Mártir del texto latín y la de Fernando Colón del texto italiano. Véase nota página 19.

Pág. 12: Me alegro profundamente que usted sea "el hijo del pays" que se haya entusiasmado por hacer la traducción.

Pág. 14: Conservo los libros conteniendo los bosquejos de don Felipe hechos en Costa Rica hace ochenta años. Dos de sus acuarelas me deleitaban cuando era muchacho y todavía más en mis años más maduros. Una de ellas es de una puesta de sol en Nicoya; la otra pinta la playa de Limón cuando llegara mi papá allí por primera vez, lo que creo fué en 1863, y antes de fundarse el puerto.

Pág. 14: El ensayo de "rectificar tales deslices", prueba el desinterés de don Felipe con referencia a la controversia Cariay-Limón, mencionada en la página 10.

Pág. 19: Cuando don Felipe exploraba la costa de Limón, desde Trujillo hasta Bocas del Toro, llevaba consigo la edición de 1614 del libro de Fernando Colón, como constaba en su primera página. Yo heredé este libro a la edad de 16 años y lo conservé hasta los 34, cuando fuí a la guerra europea. Durante mi ausencia, 1916-21, alguien lo robó de mi biblioteca en México. Mis esfuerzos por volver a encontrarlo siguen hasta hoy.

Págs. 19-20: La obra de Las Casas fué publicada en Amberes en 1553, si mal no me acuerdo. Hace dos años tuve el gusto de ver el ejemplar que se acababa de adquirir para la colección de libros raros de la Universidad de Virginia y el que se encuentra en perfecta condición.

Pág. 22: Petrus Martyr de Angleria. Se nota que don Felipe usaba la edición latina, publicada en Colonia en 1574.

Págs. 22 (6): Conocí a Carlos Pereyra personalmente; era mexicano. No me llama la atención que haya sido duro con el Almirante. Es de moda ser duro con los que no pueden defenderse.

Pág. 23: Bartolomé de las Casas. Véase nota página 19.

Pág. 24: Hay una nueva biografía de Cristóbal Colón, escrita por Salvador Madariaga, publicada en Nueva York hace dos o tres años. Es obra notable por haber sido escrita en inglés por un español. Peca del cinismo moderno, muy de moda, y mayormente se dedica a comprobar que aún cuando Colón era de convicción cristiana era de origen judío y que demuestra su judaísmo en todos sus actos. (El mismo autor ha escrito una biografía de Hernán Cortés, modernísima.)

Pág. 30: Pinzón. Don Felipe escribió una monografía sobre este navegante. No me acuerdo si se publicó o no; lo cierto es que conservo algún memorándum acerca de la obra.

Pág. 39: El *Jacmel* de hoy día. (He estado en este puerto.)

Pág. 40: Es un punto entre muchos otros que debiera ser estudiado en las cartas hidrográficas actuales.

Pág. 42: "hoy". A través de toda la obra se emplea esta palabra o algún sinónimo, confirmándose así las observaciones hechas en los lugares mismos y también la anotación que hizo don Felipe al efecto de que el libro de Fernando Colón era su compañero en su viaje por toda la costa.

Pág. 43: *"Ac"* es un reflejo de largos estudios anteriores, referentes a la prehistoria maya.

Pág. 43 (I): El hecho de que el autor se refiere a una obra publicada en 1888, comprueba que su libro se escribió después de esta fecha.

Pág. 46: "Largas espadas de madera". Esta arma es el "macuauhuitl" de los aztecas. La palabra se compone de dos, que significan "mano" y "árbol" y en su conjunto "mazo."

Pág. 46: Cacao, artículo de tributo de los aztecas. Otro reflejo de los estudios de don Felipe sobre la prehistoria americana.

Pág. 46 (V): Bernal Díaz del Castillo. La edición citada, la de Remón, Madrid 1632, es "edición de pirata". La primera edición auténtica de esta merecidamente famosa obra es la de Jenaro García, publicada en México en 1904. Lástima que don Felipe no la haya visto. El doctor García (a quien conocí), no hizo más que poner en tipografía clara el manuscrito, dejando las rectificaciones necesarias a la discreción del lector. El manuscrito original se conserva todavía en Guatemala; tuve el grandísimo gusto de manosearlo hace precisamente un año.

Con referencia a mi esfuerzo actual de dictar estas notas algo penosamente en lengua extranjera, no puedo prescindir de repetir las palabras del pundonoroso soldado español: "no soy latín ni coronista e no tengo letras para escrevir coronicas". (Guatemala me ha hecho el honor de colocar mi mapa de la primera marcha tierra adentro de Hernán Cortés con el mencionado manuscrito.)

Pág. 47: Cortés.

Pág. 51: Mercado. Este es el "trianquiztli" de los aztecas, palabra que en forma modificada todavía se refleja en la geografía mexicana y centroamericana.

Págs. 51-52: Cultura itzá de Yucatán. Falta el acento agudo sobre la *a* de *itzá*. Me permito referirle a los escritos de don Felipe sobre la prehistoria maya.

Pág. 56: Recientes cartas hidrográficas. Si se interesa usted por proseguir estudios de esta naturaleza, estoy seguro de que el agregado naval de la Embajada Americana gustosamente le ayudará proporcionándole las más recientes cartas publicadas por la Oficina Hidrográfica de la Marina Americana y que son indispensables para estos propósitos.

Págs. 60-62: Cabo Gracias a Dios. Este asunto merece un estudio profundo. Mis ocupaciones actuales no me permiten hacerlo en estos días.

Págs. 63-77: Otra vez tropezamos con la controversia Cariay-Limón. Por el momento me limito a repetir mis observaciones acerca del desinterés

de don Felipe en este asunto. Mi papá buscaba la verdad de las cosas y es de notarse que en toda esta obra no hace referencia alguna acerca de su obra histórica en Limón. Yo no me acuerdo haberlo oído mencionar este asunto en su vida y solamente tuve noticias de él por medio de la nota biográfica escrita por el doctor Gatschett en 1899 cuando murió. En aquel entonces las palabras "Puerto Limón", me eran más extranjeras que los puntos geográficos de Birmania mencionados en los periódicos de hoy en día.

Pág. 80: Repito que, si Dios quiere, buscaré la cuartilla.

Pág. 80: Son significativos las palabras "al venir de Cariari . . ."

Pags. 81-83: Otro de los reflejos de estudios anteriores.

Pág. 84:—Otra referencia a un libro escrito en 1888.

Pág. 88: Referencia personal. Notable porque el autor rarísima vez se refería a sí mismo.

Pág. 92: Otro reflejo de antiguos estudios. La palabra *Choluteca* es interesante por el sufijo "teca", abreviación de la palabra azteca "tecatl" que significa "persona", ciudadano de, o natural de. Semejantes nombres empleados como apelativos nacionales causan confusión si no se tiene conocimiento de su verdadero significado. En toda la historia americana no hay palabra que ha dado origen a más errores que "tolteca", la que significa ya sea un natural de la población de Tollán o "persona que viene del lugar en donde crecen *tules*", o cosa parecida. Muchos escritores modernos han hecho bordados románticos alrededor de palabras tan comunes como ésta y sin darse cuenta de que los indígenas eran gente sencilla y acaso tan seres humanos como los escritores mismos.

Pág. 91: La palabra "pipil" también es azteca y tiene una conotación a la vez afectuosa y despectiva. Es como se dijera familiarmente "hijo" o "muchacho" en el significado de ser gente menor en lugar de adulta. Los Pipiles mencionados eran de origen mexicano y viviendo a distancia y naturalmente faltándoles la cultura capitalina, se consideraban "jóvenes" y en cierto grado inferiores o como quien dijera en azteca, "pipil."

Pág. 92: Tropezamos nosotros con la dificultad de la falta de una vía natural de comunicaciones dentro del país, en la construcción de la Carretera Panamericana.

Pág. 94: Como he asentado anteriormente, conservo todavia la acuarela original, que no pudo borrarse de la memoria de don Felipe en cuarenta años.

Pág. 96: Río Changuenes. El río Changena y el río Changuinola forman un conjunto que se desemboca en el Mar Caribe a 10 kilómetros al Oeste de la Boca del Drago en la Bahía del Almirante. Véase mapa publicado por el Ingeniero del Departamento del Canal de Panamá, Ejército Americano, República de Panamá, en 1942.

Pág. 96: Esto me explica el misterio del diente de tiburón que conservo todavía y que mi mamá no pudo explicarme adecuadamente. Es indudablemente una reliquia que trajera mi papá de Costa Rica.

Pág. 98: Tuyra. Hoy es también nombre de un río que se desemboca en la Balría de San Miguel, Panamá.

Pág. 102 (II): Me llama fuertemente la atención que los indios de San Blas se mezclaran sin repugnancia con elementos negros y que declinaran cualquier mestizaje con los blancos. Es posible que haya sido así hace ochenta años. Hoy en día, me consta que los indios de San Blas guardan un odio profundo para con los negros, a tal grado que hace pocos años se declararon su independencia de Panamá a consecuencia del estacionamiento de tales elementos en la costa de San Blas. La lucha fué tan intensa que lograron los indígenas que la República de Panamá declarara toda la región del Darién como territorio indiano. Los blancos pueden entrar allí solamente con permiso especial del Gobierno; los negros son rigurosamente excluídos por los indios.

Pág. 103: Los mapas actuales colocan la Isla de Bastimentos en la Bahía del Almirante y no en el lugar citado. La oración necesita confirmarse.

Pág. 105: Caimanes o lagartos

Pág. 107: Tengo un deseo arraigado de explorar la región mencionada.

Pág. 112: Si no me traiciona mi memoria, Madariaga se aprovechó de este acontecimiento para hacer algunas observaciones sobre el judaísmo de Colón.

Pág. 114: La palabra "bateyn" es de origen caribe; se emplea hoy día en Cuba como "batey", nombre vulgar del conjunto de los edificios de los centrales de azúcar. En azteca el juego de pelota es "tlachtli."

Pág. 114: Aclarar Isla de Bastimentos.

Pág. 118: Una de tantas observaciones filosóficas que se permite el autor, después de setenta años de vida.

Pág. 96: (Suplemento). Véase también río Changuina que se desemboca en el Dikís (Térraba), al Este de Palmar."

———o———

No hallamos el nombre de don Felipe J. J. Valentini en la valiosísima obra de don Luis Felipe González, "Historia de la Influencia Extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica" (1921), que es el estudio más detallado que hasta ahora se ha publicado sobre ese tema, y en la cual bien se hubiese podido dar cabida al nombre de don Felipe, ya en el capítulo dedicado a la historia de la obra cultural de los alemanes en Costa Rica, o en la sección en que se analiza el influjo de la cultura norteamericana.

Después de publicada nuestra traducción hemos hallado otras referencias bibliográficas del señor Valentini, que resumiremos en este lugar. En "Revista de Costa Rica en el siglo XIX" (Tip. Nacional, San José, 1902), p. 378, don P. Biolley cita una obra inédita del señor Valentini, "Castilla del Oro, 1502-1602", cita que reproduce *in extenso* don Luis Dobles Segreda en su "Indice Bibliográfico de Costa Rica", tomo V, páginas 65 y 66. Es la obra de la que decíamos en el prólogo tantas veces mencionado, que no sabemos en manos de quién estén los respectivos originales. De ella se publicaron por lo menos cuatro pasajes en la "Gaceta Oficial", con el objeto, al parecer,

de favorecer las pretensiones de Costa Rica en su disputa de límites con Colombia. Uno de esos pasajes, el primero, debió publicarse en algún "Alcance" de la "Gaceta Oficial", anterior al 19 de junio de 1868, que no está en la colección de La Gaceta de la Biblioteca Nacional; el segundo se publicó el 19 de junio de 1868, el tercero en el "Alcance" Nº 24 del 21 de julio, y el cuarto en "La Gaceta" del 16 de agosto del mismo año. A estos pasajes alude don Cleto González Víquez en el libro "Apuntes sobre Geografía Histórica de Costa Rica", (San José, Alsina, 1906), en la introducción y en la p. 10.

En la misma "Gaceta Oficial", del 23 de marzo de 1868, don J. Braun, publica un artículo: "El nuevo mapa de Costa Rica", en que avisa al público "especialmente al mundo geográfico", que los señores Dr. von Frantzius y Profesor don Felipe Valentini, después de un trabajo de doce años, casi han terminado el "mapa nuevo de Costa Rica", que es "obra muy distinta de las demás", y en la cual los autores "han retratado nuestra República con sus partes hidrográficas", y se reconoce el valor de la colaboración que a la obra dieron el ingeniero don Francisco Kurtze, con su material de la costa general del Atlántico, y don Rafael Alvarado con las medidas de tierras en las márgenes del valle de San Carlos. Puede verse la reseña de ese mapa en la obra "Lista de Mapas parciales o totales de Costa Rica", de don Luis Dobles Segreda (Lehmann, 1928, San José), el Nº 82: "Mapa Nuevo de Costa Rica por A. von Frantzius y otros. Ejecutado por A. Petermann, litografiado por Briton y Rey, San Francisco. Agrega una cartulina de la Bahía de Limón reconocida por el Teniente Comandante Kühne de la Corbeta Alemana "Augusta", San Francisco, 1868". En la misma "Lista", el número 83, se reseña el "Mapa original de Costa Rica, por A. von Frantzius, que contiene los resultados de las más recientes fotografías y observaciones de *Valentini,* L. Daser, F. Kurtze, K. v. Seebach, Raf. Alvarado, A. Oersted, T. A. Hull y otros. Dispuesto por A. Petermann. Publicado en "Petermann's Mitteilungen", J. Perthes, Gotha, 1869". Es posible que el señor Valentini haya colaborado en el trazado de los mapas que en la "Lista" figuran en los números 76-80 publicados todos en "The Interoceanic Railroad Route through the Republic of Costa Rica" (Cf. etiam "Indice Bibliográfico de Costa Rica", citado, tomo II, p. 203), en 1866, uno de los cuales, el tercero: "Plan of the Port and Proyected City of Limon, Costa Rica, published by order of the Government for F. Kurtz C. E., Director General of Public Works", quizá puede servir para confirmar o infirmar la aserción de que el señor Valentini haya sido fundador de Puerto Limón. También el señor Valentini colaboró en la obra de Frantzius "Der Geographisch Kartographisce Standpunkt von Kosta Rica" (Cf. Indice Bibliográfico, citado, II, p. 206.)

Mr. Evelyn Valentini declara no tener datos con respecto al proyecto de establecimiento de una base naval alemana en Puerto Limón, a que alude don Helmut Polakowsky en su estudio "Estación naval alemana en Costa Rica" (Cf. Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica, Nos. 1 y 2 de enero y febrero de 1943), y don Tulio von Bülow en la misma revista,

(Nos. 2 y 3, de marzo y abril de 1943), p. 147, en el artículo "Sobre el proyecto de base naval alemana". A ese propósito puede consultarse en la "Gaceta Oficial", en el "Alcance" del 15 de mayo de 1968, un artículo o crónica sobre la llegada a San José del Capitán Kinderling, Comandante de la Corbeta "Augusta", que vino a San José con cinco oficiales. Permanecieron dos días en Cartago. El 24 de abril de 1868 llegaron a San José, en donde fueron muy festejados por el Gobierno, por la colonia alemana y por particulares. Kinderling salió de San José el 7 de mayo, y el 9 del mismo mes, en el vapor "Progreso" del señor Knöhr, reconoció el Golfo de Nicoya, antes de tomar el vapor "Centroamericano" que lo había de llevar a Panamá, en donde asumió de nuevo el comando de la "Augusta". En alguna de las fiestas se brindó con calor por la unidad alemana. En la "Gaceta" del 29 de abril de 1686, están los discursos pronunciados en la recepción oficial que tuvo lugar el 25 de abril, y en la del 6 de mayo de 1868 una larga crónica de la visita que algunos vecinos de Cartago hicieron a la corbeta alemana anclada en Puerto Limón. Es probable que el señor Kühne haya trazado el mapa publicado por el señor von Bülow en el artículo mencionado, mientras el señor Kinderling estaba en San José. De todas maneras el comandante de la corbeta era Kinderling y el sub-Comandante el señor Kühne. (Cf. Indice Bibliográfico citado p. 231, la reseña del estudio de Polakowsky.)

———o———

Es posible que en alguna otra obra haya otras citas de la labor científica del señor Valentini. Lo nuestro no pasa de ser un apunte bio-bibliográfico que puede servir de guía al que en su oportunidad quiera y pueda escribir con toda extensión la relación de la actividad científica del señor Valentini en Costa Rica.

San José, 16 de junio de 1943.

LIBROS NACIONALES

Del número de abril de este año de la Revista Javeriana, órgano de la Pontificia Universidad Católica, de Colombia, recogemos gustosos el siguiente juicio, que aparece en sección a cargo de don Nicolás Payona Posada:

"Educación de la Lengua Materna" es el título de un libro, escaso en páginas (en 16º. 160 páginas, Imp. La Tribuna, San José), pero abundante como pocos en ideas y en observaciones. Su distinguido autor don Hernán Zamora Elizondo, eminente catedrático de la Universidad de Costa Rica, estudia allí la manera cómo, a su juicio, debe estudiarse el propio idioma, desde que comienza el niño a balbucearlo, hasta que, joven ya y en pleno dominio de su inteligencia, se afrenta al estudio a fondo de los grandes autores de la lengua. Pueden ser discutibles algunas de las teorías del eminente profesor (nosotros, por ejemplo, le concedemos más importancia que él al estudio de la historia de la literatura y menos al de ciertos problemas gramaticales), pero, en todo caso, nadie puede desconocer que la obra de Zamora Elizondo es de aquellas que se releen muchas veces y se consultan con frecuencia.

Cuarto viaje de Colón

Por Ph. J. J. Valentini

Traducción del Excmo. Monseñor Sanabria

CAPITULO V

DE CARIARI A CARAMBARÚ Y PORTOBELO

(N. B.—Falta una cuartilla completa del original)

. . . . . .

a los bordes de un río las ramas de los árboles, que se inclinan hacia la superficie de aquél, se hunden aquí como si fueran los sarmientos de una vid, brotan de nuevo en el suelo, y por propia vitalidad echan retoños siempre verdes". (1)

Y era exacta la observación de Colón. Cuando al venir de Cariari, pasó por entre la pequeña isla de la Uvita y la playa de la actual costa de Limón, en verdad sus ojos contemplaron una tierra que produce una vid de la misma familia de la parra europea. Es precisamente en este sitio en donde la parra silvestre, a impulso de su propia exuberancia, ha dado con un lugar propicio. Oculto en la sombra de su follaje madura el gigantesco racimo; pero su grano es duro, ácido y no es comestible ni puede destinarse al lagar. En esta cepa silvestre se pone de manifiesto aquéllo de que es capaz la caprichosa opulencia de la naturaleza. Se adhiere a cualquier tronco fuerte de árbol, lo recubre en torno, de arriba abajo, con una malla trenzada cada vez más tupida, y después se extiende

(1) P. Mártir. Dec. III, Lib. 4, pág. 243: "In huius terrae prospectu, iquit, in mari ipso gigni arbores quae ramos incurvent, postquam altius emerserint, ad profundum: quo applicatae cuspides. uti propagines vitium. solo demersae radices creant et in sui generis arbores perpetuo virentes prodeunt". (1) El mismo en la Dec. III. Lib. 4, p. 240: "Pelgoras uvis pendentibus maturis, sed labruscis, terra gignit suapte natura inter arbores. Tantam. refert. esse apud hos suavium utiliumque fructuum nativorum copiam. aliorum. quod de uvis colendis nulla sit cura". (2) En la playa de punta de Limón, en frente de la cual debió navegar Colón el 5 de octubre de 1502, el autor descubrió, según su diario, el 17 de febrero de 1866, la parra silvestre, conformada a la manera de una cepa que se había adherido en forma parasitaria a otro árbol. "Seguimos la enredadera que colgaba de la copa y se arrastraba por el suelo hasta veinticinco pasos más allá; aquí se había adherido a un árbol más bajo en cuyo ramaje vimos un racimo de un pie y cuarto de largo. Tenía veintiún granos el mayor como de nueve líneas de diámetro. Los granos eran duros como piedra, ácidos y de color verde azulado". En el interior del país la uva silvestre alcanza un espesor del tamaño de una pepita de cereza.

(1) "A la vista de aquel territorio, dice que en el mismo mar se crían árboles que inclinan sus ramas hacia abajo, después de que las han levantado arriba, y que llegando al suelo las puntas, como sucede con los sarmientos de la vid, tomando tierra echan raíces y se convierten en árboles de la misma especie perennemente verdes". Trad. Torres Asensio, II, p. 301.

(2) "Cría la tierra espontáneamente entre los árboles pámpanos con sus uvas colgando, pero agrestes. Cuenta que es allí tal la abundancia de otras frutas nativas, útiles y sobrosas, que no tienen cuidado de cultivar la uva." (Trad. Torres Asensio, II. p. 294.)

a manera de cobertizo sombreante por las ramas de su copa. Una vez terminada esta faena de estrangulación dobla sus sarmientos hacia el suelo, y por él se arrastra hasta alcanzar un poco más allá otro tronco, en el que repite la misma tarea. El árbol recubierto muere bien pronto, su vitalidad se extingue. Una vez que ha agarrotado el tronco, el sarmiento parece preguntarse a qué otro árbol de la selva podrá asociarse el terminal.

Si la costa no está nublada tierra adentro, pueden los viajeros entretener sus curiosas miradas en la contemplación de otro fenómeno. A una altura de 11740 pies, dentro del territorio de Costa Rica, se yergue, siendo visible desde lejos, el Pico Blanco con su resquebrajado cono del cráter. Los indios aborígenes lo llaman N' mú, el que ruge, o sea el león. En realidad no ha estado activo en tiempos históricos. Bien pudo ser que fuera ésta la primera vez que los todavía novatos españoles contemplaran un volcán.

En relación con cuanto hemos observado acerca de esta costa, quizá no carezcan de interés para el lector las siguientes observaciones.

La sección del istmo en que Colón se hallaba con sus barcos en aquellos días, es muy digna de observación. De acuerdo con la configuración del Nuevo Mundo, se suele hablar de un gran continente americano del Norte y de otro del Sur, comunicados entre sí por un puente, el que forma el istmo centroamericano. Los límites de éste hacia el Sur alcanzan hasta el trayecto más corto del istmo de Panamá, o, mejor, hasta la insección más profunda del Golfo de Darién. Al Norte, en Tehuantepec, se acoplaría con la ancha superficie de México. Pero en sentido físico no se justifica suficientemente esta triple división del continente. Cierto es que, comparado con las secciones Norte y Sur, el sector medio puede parecer estrecho y curvado, y que sus miembros, que en su conjunto se proyectan hacia el Este, se apoyan todos en el mismo y único dorso, de naturaleza volcánica o cristalina, que va desde Patagonia hasta Alaska por el Océano Pacífico.

Conforme a esto se podría, pues, descartar la concepción de un continente tripartito. Tal concepción es usual, pero no se basa en ninguna característica natural definitiva. Pero si se quiere insistir en ella, como requerida por la apariencia sensible de los contornos, es evidente que físicamente habría que fijar los límites de ambos continentes justamente en el actual territorio de Nicaragua. Basta mirar el mapa. Parece que una ancha vía de agua, en parte estrecha y en parte excavada a través de volcanes, debió constituir en tiempos que no podemos determinar cronológicamente, la división natural de ambos continentes. Su entrada es el Golfo de Fonseca. Rellena por los volcanes Maribios prosigue, no obstante, hacia el Lago de Managua, y se abre camino hacia su vecino mayor, el Lago de Nicaragua, a través de los siempre activos volcanes de Masaya y Mombacho. Mediante un estrecho canal de unión, el cauce del río San Juan, desemboca en la antigua vía en el Mar Atlántico. Poca fe en verdad pueden merecer estas hipotéticas descripciones. Pero se aumentará aquélla al dar en esa comarca de convulsiones siempre violentas, con otros testimonios de aquella antigua división. Desde muy al Norte, a través de México, Guatemala, Honduras y Nicaragua, hasta muy cerca de la ribera del río San Juan, el viajero pasa por

entre espesísimos bosques de pinos. En la vega de aquél desaparecen de repente. Al otro lado, en la ribera derecha, a través de Costa Rica, Veragua, Colombia y aún más allá, no hay una sola conífera. De nuevo aparecen en la apartada Araucania, pero son de una variedad muy mezquina. Hacemos estas observaciones por lo que ellas valgan. En todo caso no están fuera de razón para acentuar los colores de este cuadro, relativo a aquella antigua división.

El cuadro gana más decisivamente en colorido ante nuestros ojos, si tomamos en cuenta las investigaciones que con sentido histórico se han realizado, justamente en relación con esta región de la sección ístmica. Cuando Colón navegaba frente al río San Juan, éste era considerado como la línea divisoria entre pueblos, supuesto que ahí se encontraban frente a frente las vanguardias avanzadas de dos familias de naciones, distintas por su origen, tradición y cultura, que en el transcurso del tiempo y viniendo de extremos opuestos se aproximaban entre sí. Los unos viniendo del Norte, de México avanzaron poco a poco hacia el Sur, hasta el río San Juan. Igual cosa hicieron los otros desde el Sur colombiano. Sus comerciantes establecieron entre sí relaciones de negocios, y está demostrado que ello tuvo lugar a lo largo de la costa del Pacífico de Costa Rica. Sin embargo la conquista española, que comenzó en el istmo de Darién y se extendió después hacia Nicaragua, bien pronto hizo imposible para siempre, el hipotético choque, que en todo caso era muy improbable, de los antiguos Norte y Sudamericanos entre sí.

Volvamos a nuestro Descubridor. Sin imaginar siquiera, en la noche del 5 de octubre, que trasponía aquella maravillosa línea divisoria entre naturalezas y pueblos, Colón, con su amigo Cariari por guía, se internó en la Bahía del Almirante, entonces Carambarú, por el estrecho de Boca del Drago (II). Es probable que se le haya aconsejado la punta Sur de la llamada en honor suyo Isla de Colón, como la más indicada para el anclaje. Aquélla ofrecía a los habitantes, que vivían de la pesca, las mejores condiciones para desembarcar, a la entrada y a la salida y protección contra los vientos. "Veinte canoas", dice Fernando, había en aquel lugar de la isla, arrimadas a tierra. Sus dueños, desnudos como salieron del vientre de su madre,—sin embargo algunos estaban adornados con patenas de oro colgadas al cuello y otros con águilas de oro (III),—miraban sin recelo hacia nosotros. Nuestro guía concertó inmediatamente un trueque. Por tres cas-

---

(II) El modo cómo escribió Colón "Carambarú" es traducción bastante aceptable del dialecto de los indios Bribris, que todavía se habla en los distritos de las lagunas: Cara, el Señor, y Boro o Puru, la leña, la selva, o bien, el señor de la selva. (Vocabulario del autor). Por el contrario Fernando, y con él Pedro Mártir, Las Casas, y Oviedo, escriben siempre Cerabora y Cereboro, y será una involuntaria reminiscencia lingüística de Teherboró, la conocida isla portuguesa de Sierra Leona que tiene un fondeadero para el comercio de frutas, en su canal. Por eso Fernando dice siempre: "il canale di Cerabora", en vez de "la bahía o la laguna."

(III) El traductor de Fernando Colón escribe (l. c.) p. 407: "agutille", y más adelante pág. 414 "aquile". Las Casas (l. c.): "aguitillas". Recientemente se han encontrado ejemplares de tales piezas de oro en los cementerios de Chiriquí. El señor William H. Holmes (3), del Bureau of Ethnology, Washington, D. C., ha tenido ocasión de estudiar muchas de tales piezas, y en su bien clásica obra se expresa en la

cabeles obtuvimos un espejo de oro que pesaba diez ducados. Cuando inquirimos por el oro—dice él—, no pudimos saber en que costa se recogía" (7). A la mañana siguiente se reconoció una aldea de pescadores situada en el interior de la bahía. Los hombres, despavoridos, estaban dispuestos a huir en diez canoas. Invitados a que trocaran sus espejos de oro, pareció que se negaban a ello, pero cediendo a la fuerza alguno de la tripulación logró hacerse de un espejo que pesó catorce ducados, y de una águila que pesó veintidós ducados. Los aborígenes se presentaban entonces como ahora, a la vista de los extranjeros, con un delgado ceñidor a la cintura, y pintados, cuerpo y cara con rayas negras, rojas y blancas.

---

forma siguientes: (Ancient art of the Province of Chiriquí, Colombia? smithsonian institution Bureau of Ethnology, 1889), a este propósito: Con mucho frecuencia ocurren las representaciones de pájaros y son de diferentes tamaños y trabajo. La representación corriente los presenta con las alas extendidas y con plumas en la cola. La parte inferior del cuerpo está considerablemente abultada; la del dorso es cóncova y sin pulimentar, y en ella hay un anillo que servía para colgarlo de un bramante como se puede ver en la figura de perfil (Fig. 31). Se pueden reconocer las figuras de lechuzas, águilas y papagayos, pero no es posible determinar bien las diversas variedades, ya que por el exceso en los detalles secundarios todas esas formas resultan borrosas. La figura 31, es una forma básica (4) de estas representaciones de pájaros; es una ave de rapiña, quizá un buitre, de trabajo basto, martillado en hoja muy delgada y no pulido en los bordes. El material es puro cobre, pero enchapado en oro amarillo. Estos ejemplares ocurren con frecuencia. La figura 32, tomada de los grabados de Bollaert, representa un papagayo, y el trabajo es en alto grado delicado y nítido." En relación con el contenido de cobre de las águilas podríamos nosotros agregar que si los químicos españoles no lo averiguaron sobre el lugar y sitio, lo habrán ciertamente averiguado en España. Deducimos esto de una cita que se hace después, del botín de oro recogido en este viaje, y en el cual es extraño que no se mencionen las águilas, y en cambio sí se mencionan muchos otros objetos de guanín, expresión ésta originada en Haití y que se empleaba para designar metales sin valor igual al del oro. Por el contrario, los espejos trocados en la costa son specchi, espejos o espejuelos; en Las Casas, patenas, siempre de oro muy fino y martillado. Todo lo cual se ha confirmado con los objetos hallados en un sepulcro en Costa Rica, que, en el Catálogo del Museo Nacional, San José, se describen como "planchas en forma de platos, el oro de muy buena calidad". (Dr. H. Palokowsky, Antigüedades de Costa Rica, Festschrift zur Jubelfeier des 25 jahr. Bestehens d. Ver. f. Erdkunde zu Dresden, 1888) (5). Las figuras adjuntas (6), tomadas de fotografías, las debemos a la bondad del Sr. W. H. Holmes. Su diámetro varía entre cinco y siete pulgadas. Acerca de la manera bastante perfecta de enchapar las águilas de cobre y otras figuras, el señor Holmes se ha informado personalmente con expertos plateros: dígase lo mismo con respecto a la fundición de las piezas y a la soldadura de conjunto de las piezas sueltas. Pero no ha podido llegar a una conclusión definitiva sobre los métodos que para esos efectos emplearan los artistas de Chiriquí. Remitimos a las páginas 35-40. l. c.

---

(3) Sobre Mr. Henry Williams Holmes cf. en "Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento Educacional y Científico de Costa Rica, del Prof. Luis Felipe González. Imprenta Nacional, San José, 1921, p. 212 y 213, la respectiva reseña biográfica.

(4) El señor Valentini presenta dos dibujos con la leyenda: "Aguilas de cobre enchapadas", que son las figuras Nos. 31 y 32 de la citada obra del señor Holmes, a que remitimos a los lectores. La Nº 31 es una águila como las que pueden verse en

Con pocas pero muy escogidas palabras nos describe Fernando sus impresiones de un reconocimiento por la bahía, que se extendió particularmente por el recodo Sudoeste de ella. "Encontramos ahí muchas isletas y tres o cuatro bocas muy a propósito para entrar y salir con todos tiempos, las naves van por dentro de estas islas entre una y otra como por una calle tocando las cuerdas de los navios en las ramas de los árboles" (8). En verdad esto mismo sucede hoy en aquellos parajes. Difícilmente podría imaginarse o ejecutarse un proyecto más artístico para disponer un parque marino o insular. Todavía hoy existen los mismos canales con sus intrincados vericuetos medio sombreados, medio ocultos; aquí la superficie es deslumbradora, allá parece como si reinase la noche por causa de las ramas cuyos brazos se entretejen por encima de la maravillosa copa, a manera de arquitrabes siempre verdes de una catedral natural,; acullá silencio que invita al pensar profundo

Esta Bahía del Almirante, con sus cuatro islas flanqueadas a lo largo y de través por cientos de cabos e islotes, se distribuye a manera de un archipiélago jónico, mientras que por el contrario la actual Bahía de Chiriquí, situada un poco más allá, presenta el aspecto de una laguna de superficie desolada. Hacia Aburema, como llaman los aborígenes la bahía, se dirigió, pues, Colón, con su escuadra. Nada deja traslucir de cuanto allí haya experimentado y visto. Mas, por la circunstancia de que en reconocimiento de ambas bahías empleó once días (ya que dejó la última el 17 de octubre), podemos nosotros deducir que la inspección fué bastante minuciosa y que recogió algunos pequeños valores. Cinco torrentes, entre ellos uno cuyo nombre es Harribiarra, tal vez corrupción de Carambarú, bajan desde la no lejana sierra hasta Aburema. A media altura de aquélla, arriba del primer raudal, era y es costumbre de los aborígenes construir sus habitaciones, y desde ahí bajaban hasta la desembocadura en donde se halian

---

nuestro Museo Nacional; al lado de ella está el dibujo de perfil de la misma, que permite reconocer el hueco u ojo practicado en la cabeza, que servía para colgar el aderezo por medio de un bramante. La Nº 32, es la figura de un papagayo, trabajada con más gusto.

(5) Cf. la reseña bibliográfica respectiva en "Costa Rica en el siglo XIX", San José, 1902, p. 390. Este estudio del señor Polakowsky fué traducido al castellano y se halla en "Anales del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional". Tomo III, 1890, p. 138-170.

(6) El señor Valentini reproduce tres figuras, con la leyenda: "Espejos de oro". Estas patenas de oro, con diferentes figuras grabadas en ellas, son de la misma clase y disposición que las que pueden verse en el Museo Nacional.

(7) ".... veinte canoas y los indios en la ribera desnudos como nacieron, y sólo tenían un espejo de oro al cuello y algunos traian una águila de Guanín, los cuales sin mostrar miedo, pidiéndolo los dos indios de Cariari, trocaron al instante el espejo que pesó diez ducados.... y dijeron haber grande abundancia de aquel oro y que se cogía en la tierra firme muy cerca de ellos". (Trad. González Barcia, II, p. 160.)

(8) Dimos en el texto la traducción de González Barcia, II, p. 160, la del autor sería la siguiente: "Encontramos ahí un innumerable conjunto de islas pequeñas, y tres o cuatro cómodas salidas. Por el laberinto de estas pequeñas islas condujimos nuestros barcos cruzando y atravesando, como si nos halláramos en avenidas plantadas de árboles de modo que el follaje de las ramas y de las lianas tocaban las entenas y aún la obra de los cables."

las cabañas de los pescadores. Suponemos que Colón hizo una breve escala en todos estos lugares.

El 17 de octubre se dobló el Cabo Valiente, y a doce leguas de distancia de Aburema se llegó a un río, Guaiga, que no sabemos si seria el actual Cana o el Chiriquí, pues no se expresa desde qué punto se contaron las doce leguas. La nueva de la llegada de los hombres blancos en grandes embarcaciones había puesto en movimiento a toda la población, y de hecho estaba dispuesta a oponer resistencia. Efectivamente, apenas observaron que se habia largado los botes para desembarcar, se aproximaron a la orilla, y a una señal del caracol y de tambor se precipitaron al agua más de cien indios simultáneamente, y con ella hasta la cintura agitaban sus picas, golpeaban el agua y lanzaban hierbas mascadas contra los que remaban hacia allí. Adiestrados por las experiencias anteriores hicieron un alto los del bote, y pacientemente esperaron el desarrollo de los acontecimientos. Se interpretó este gesto como una señal de paz. En seguida concertaron un trueque, y se cambiaron dieciséis espejos de oro fino, con valor de ciento cincuenta ducados. Al día siguiente se repitió la maniobra, sólo que ya los indios se atrevían a más: se acercaron con tanto tumulto, armados de lanzas, que para espantarlos se disparó un tiro de lombarda. Hubo una fuga desconcertada, y no se pudo reanudar el trato con ellos para el efecto de trocar pacíficamente, hasta que la tripulación cayó en cuenta de que debía volver sus armas a los barcos. Rescataron todavía sólo tres espejos. "No tenían más y estaban dispuestos no a trocar sino a pelear". Los indios Cuaiga han conservado siempre este fervor por el combate, y por ello han tenido fama, y se les ha dado el nombre de "Valientes" (IV).

Firme estaba el Descubridor en la idea de que al fin se acercaba a la suspirada tierra, tan celebrada por los antiguos, la "Aurea Chersonesus". Los salvajes, desnudos, se adornaban en esta costa con tantas bagatelas de oro, que su encendida fantasía debía imaginar que detrás de aquellas sombrías gargantes de montañas debían ocultarse, así lo creía Colón, no sin algún motivo, ciudades industriales, tierras a las que había llegado la civilización desde hacía mucho tiempo, mercados en los que hormigueaban las muchedumbres de forasteros deseosos de comerciar, que circulaban aquí y allá con sus vistosos trajes orientales. Por tanto había descubierto la tierra, había hallado el camino y este era seguro. Era indispensable proceder con rapidez, apoderarse sobre la marcha de algunas valiosas "muestras" para presentarlas a su tierra a los Monarcas de limitados alcances, y a los in-

---

(IV) Cf Rarissima: "Dos indios me llevaron a Carambarú.... nombrándome muchos lugares en la costa del mar, adonde decían que había oro y minas; el postrero era Veragua, y lejos de allí obra de 25 leguas.... y llegado ya al medio supe que había minas a dos jornadas". El recuento de las 25 leguas (de Carambarú al río Veragua) es bastante exacto. Agrega Colón que ha recogido las noticias sobre minas en una escala en que adquirió oro "a medio camino", y Fernando dice más adelante que la flotilla hizo alto a doce leguas de Carambarú, en un río, el Guaiga, de modo que este río no será el Cana sino más bien el actual río de Chiriquí. Por tanto debió ser aquí en donde se recogieron los informes, que más adelante habrían de relatarse, acerca de la maravillosa tierra de Ciguare, que se hallaba al otro lado, informes que le confirmaban en la idea de haber llegado a las verdaderas Indias.

crédulos sabios; después se llegaría a la ya no muy distante punta de Malaca, y dejándose arrastrar por la corriente tocaría, al otro lado de la península, en los puertos comerciales de los tártaros.

Fernando se expresa en el mismo sentido. "Después de haber dejado Guaiga, el Almirante pensó únicamente en trocar aquí y allá, de paso, algunas piezas de muestra, y acortar el camino lo más que pudiera" (9). Por consiguiente no habrá fondeado ante todos y cada uno de los muchos pequeños ríos que la gente de Cariari le había indicado como escalas favorables para el trueque. No obstante, en el trayecto entre Aburema y un determinado lugar de la costa de Cubiga, poco antes del Portobelo, en el que, según se le había asegurado terminaba la tierra del trueque, empleó dieciséis días completos. Fernando apunta la distancia con bastante aproximación, esto es, cincuenta leguas, y sólo se mencionan dos desembarcos, uno de ellos en Cateva, río que no podemos localizar con precisión. Aquí su acogida fué como en la ocasión anterior. Primero amenazas hostiles, después trueque, y con ello un rescate de diecinueve espejos. De este lugar conviene hacer mención de un viejo y respetable cacique que resignadamente dió ejemplo a los suyos, entregando su propio espejo que llevaba colgado al cuello. Estaba sentado y para protegerse contra la lluvia que arreciaba, mantenía una hoja de árbol sobre la cabeza. Este lugar llamó la atención del Almirante, así mismo, por haber encontrado ahí ruinas de una antigua muralla "de calicanto", el primer vestigio que se hallaba entre los indios, del arte de edificar, y el Almirante ordenó tomar un pedazo para llevar como recuerdo.

De Cateva los barcos viraron hacia otro lugar, llamado Cobrava, situado al Este del anterior. Pero el viento impidió desembarcar, según se había planeado de antemano, y se continuó adelante con fuerte brisa de costado, hasta llegar a otros cinco ríos, entre los cuales se subraya que fué el de Veragua aquél en que más oro se recogió, y en el que, según afirmaban los indios, se labraban los espejos.

En los días siguientes hicieron alto los barcos delante de un paraje, Cubiga, que era la supuesta última escala para el trueque del oro. Ignoramos el sitio en que se hallara. A Portobelo, en donde el Almirante se vió obligado a hacer una larga escala, se llegó el 2 de noviembre.

Por el cuadro adjunto se podrá ver que es del todo imposible puntualizar en este trayecto de costa, el sitio que correspondería a los nombres que traen Fernando y Pedro Mártir. En la primera columna están los nombres de los ríos, tal como lo trae el gran mapa de Colombia, en el respectivo trayecto. En la segunda están dispuestos los nombres que el autor ha recogido de labios de navegantes mosquitos, que bien conocen la costa. La tercera está tomada del mapa del pequeño Kiepert, de Centro América. En la cuarta van los nombres entresacados de la obra de Pedro Mártir, etc. La quinta contiene los datos de los ríos, que conocemos por medio de Fernando.

---

(9) ".... como el Almirante no cuidaba en este viaje más que de adquirir muestra de las cosas que había en la tierra, abreviando el camino...." (Trad. González Barcia, II. p. 167.)

Mapa de Colombia	*Mosquito*	*Kiepert*	*Pedro Mártir*	*Fernando*
Cañaveral . . .	Caña	Cana	Cana	Cana
Chiriquí	Cherequí	Chiriqui	Ghiriqui	Guaiga
Chutarra	Churrá	San Pedro	San Pedro	
Pasaula	Pasiola	Pasiola	Pasiola	
Catalina	Catalina	Catalina	Catalina	
Calevevora	Calevevora	Calahuahua	Quarebra?	Cateba?
Candelaria	Candelaria	Candelaria	Candelaria	Candelaria
Guasaro	Huasora	Huasora	Zahorán?	Cobrava?
Vejuco	Vejuco	Cocoya		
Zapaterito	Cocuyo	Cocoya	Duribba?	
Concepción	Concepción	Concepción	Ayaguitiu?	
Veragua	Veragua	Veragua	Veragua	Veragua
Belén, con	Belén	Belén		Hiebra o Belén
Belencillo, Sardinas Tiju	Belén	Belén	Urida	Urira
Escribanos	Escribanos	Escribanos	Parajes	Cubiga?
Palma	Pamillo	Palmillo	Embeteri y Ambigar con Río Zahorán y Cubigar	Portobelo y Belporto
Coclé	Coclé	Coglet		

Se ve por lo expuesto, que los nombres antiguos, con excepción de los de los ríos Veragua y Belén, hoy han desaparecido todos. Sólo el Zahorán de Pedro Mártir puede ser identificado con el Anasora. El mismo nombre se repite en sus cabeceras, y el mapa de Colombia lo señala con el nombre de Tabasora. No parece probable que Mártir los haya tomado del libro de Colón. Más verosímil es que los haya tomado de las relaciones de Nicuesa, Colmenares, Ovando, Pedrarias, Balboa y Abilés, descubridores aventureros que en los años de 1512 a 1516 anduvieron por esta costa, la "Veragua cubierta de oro", con tanto tesón mantenida en secreto.

¿En dónde está Ciguare, aquella tierra maravillosa, de la que Colón, y sólo él, hizo mención en este trayecto? En vano buscamos este nombre Ciguare en otro autor: no está en ningún mapa y ninguna tradición regional permite reconocerla. Por desgracia no dice en qué lugar de este trayecto de costa ha recogido sus noticias sobre manera interesantes. A pesar de ello es posible contestar la pregunta; lo que haremos al final de esta sección. Lo que en este lugar nos interesa es averiguar que hay qué decir de la tierra y de aquella gente que, del lado del Pacífico, en la parte que corresponde al trayecto de Cariari a Portobelo, había en aquel entonces, sin que lo imaginara siquiera el Descubridor. Entre la población primitivamente—no sabríamos emplear otra expresión—establecida en el Golfo de Fonseca, en el Lago de Nicaragua y de Managua y en el Golfo de Nicoya, había en tiempos históricos, posiblemente a mediados del siglo once numerosos forasteros emigrados. Se habían establecido como en masa, en los lugares, bien conocidos todavía, al otro lado del soleado istmo, y gracias a su cultura adelantada se habían impuesto con éxito sobre la mayoría salvaje. En el mapa habría que buscar estos lugares tierra adentro del Golfo de Fonseca (República de Honduras), en donde hay un rio y una población "Choluteca". El lugar de su establecimiento en la República de Nicaragua lo

hallaremos entre Granada y Managua, en el paraje en que se aproximan entre sí ambos lagos. Los nativos llaman hoy a este antiguo paraje, "La Manguesa". El tercer paraje habría que buscarlo—lo sabemos por Oviedo y por las antiguas cartas de medición—al pie de los volcanes Orosi, Rincón y Miravalles, en el actual Departamento de Guanacaste, en la República de Costa Rica. En relación con estos raros emigrantes existen muchas fábulas que la crítica no puede sustentar. Para formar un juicio aproximado de su manera de ser nos ha quedado únicamente un solo testimonio fehaciente de su alto grado de civilización. Y es la manera de enterrar a sus muertos. Pues a ellos, y no en verdad a los aztecas que emigraron mucho después desde el Anahuac, hay que atribuir el establecimiento de aquellos cementerios cuyo bizarro pero siempre monumental carácter es en todo y por todo semejante a los cementerios de Copán, que interpretan el sentimiento profundamento religioso y la capacidad más que medianamente desarrollada para la escultura, de aquellos forasteros emigrados (V).

Hacia fines del siglo quince, poco más o menos, se establecieron en este mismo territorio del istmo, otros muchos extranjeros. Sobre ellos poseemos bastantes noticias (VI). Pues los conquistadores españoles, cuando en 1521 pasaron de Darién a Nicaragua, los hallaron ya establecidos, y todavía en pleno desarrollo vital, especialmente en la actual Rivas. Era un conjunto de personas arrogantes, de palabra atrevida, en las que los españoles, en todo y por todo, por sus vestidos y armas, por su civilización y cultura, y muy en particular por su lengua, hubieron de reconocer una semejanza en la nación que hacía apenos dos años Hernán Cortés había encontrado en México y la había sometido a la Corona de Castilla. Los nombres de sus dioses, los jeroglíficos de su calendario, eran los mismos que los de las tribus de la Laguna de Tenochtitlán. No podían dar una respuesta concreta acerca del tiempo en que hubieran emigrado hasta ahí y acerca del lugar de su procedencia. Pues nada podemos concluir con certidumbre con respecto a la cronología y al lugar de procedencia, de sus declaraciones, o sea de la tradición de los ancianos, que afirmaban haber venido hacía mucho tiempo de una tierra llamada Ticomega y Maguatega. Los españoles habían encontrado un núcleo semejante de emigrantes aztecas, un poco más allá, hacia el Norte, en El Salvador, agrupado principalmente en los contornos del territorio volcánico de Sonsonate. Estos figuran en la historia con el nombre de Pipiles.

(V) Cf. E. G. Squier, Nicaragua, its People, scenery and Mountains, N. Y. 1852, vol. II, p. 33-93. Obra muy valiosa asimismo por sus ilustraciones.

(VI) Fuentes principales con respecto a la supuesta emigración de los cholutecas hasta Nicoya y aun más allá, son, Torquemada, Monarquía Indiana, ed. 1723, Lib. III, cap. 40, p. 331. Oviedo en la Historia Natural y General, vol. IV, Lib. 42, cap. 2-14, los menciona solamente de paso, como gente forastera avecindada en Nicaragua: señala sus nombres en el mapa del Golfo de Nicoya, vol. III, en el Apéndice, y los llama siempre chorotegas. En Felipe Molina, Bosquejo de la República de Costa Rica, N. York, 1852, aparece el nombre "choluteca" en un mapa de distancias, en la falda occidental del volcán de Guanacaste, por tanto en un sitio que concuerda con el indicado por Oviedo para aquel establecimiento. De las eminentes dotes de intuición de Osc. Peschel dan testimonio las págs. 513-517 (Siglo de los Descubrimientos, 1858), en las que, a pesar de no haber visitado jamás aquellos parajes, los describe con precisión y absoluta conformidad con la realidad natural.

Tal es el deficiente conjunto de hechos con que el futuro investigador habrá de contentarse para emprender la obra de reconstruir la historia de la cultura antigua de la América Central.

Por todo ello las añejas hipótesis según las que antiguamente hubiese habido una fuerte emigración de pueblos cholutecas que hubiesen colonizado el Sur del Istmo, caen por su base ante el hecho del establecimiento de las tres pequeñas colonias en los lugares ya mencionados. El moderno lingüista ha confutado el error de que hubiesen venido de Choluta, la fabulosa Meca de México. En Choluta debieron hablarse el Otomí, el Nahuatl o el Maya, y posiblemente estos idiomas juntos. Pero los cholutecas de Nicaragua, o mejor dicho los chorotegas, que no son muchos los que se conservan todavía, no hablan ninguno de aquellos idiomas. Su lengua es la de Chiapas (VII), que es fundamentalmente distinta de las demás lenguas americanas. Ellos se llaman a si mismos los Mangues, esto es, los hermanos. Dondequiera que se establecía el ambicioso azteca, se consideraba a sí mismo como dueño y señor, y así bien pudo ser que cuando se estableció en Nicaragua entre los Chapanecos, y como pretendiera desalojar con prepotencia de sus propiedades a los pacíficos habitantes, los considerase como extraños y los llamasen "choltecatl", en su idioma, o en forma corrompida "churutecalt". Los españoles no se preocuparon poco ni mucho de la existencia de la población del Istmo del Pacífico. Poco o nada ha podido aprovechar la investigación histórica de la anexión de tales tribus como los Chontales, Maribios, Potones, etc., pues ella nada trajo consigo que permita ampliar los conocimientos filosóficos respectivos.

Nicaragua termina de este lado del río San Juan; al otro lado sigue Costa Rica. Aún hoy día, qué distintos son los países pisados por los conquistadores entre 1520 y 1580. En Nicaragua había aldeas muy pobladas, mercados llenos de vida, comparsas y templos para los sacrificios, todo ello a la plena luz del sol. En Costa Rica nada hay que sea herencia de un pasado histórico o nacional. Montañas espesas, cruzadas por torrentes que bajan por ellas. No hay dentro del país ninguna vía natural de comunicación. Sólo en ambas costas trajinan, de este lado las lanchas de los pescadores de Cariari hasta más allá de Carambarú, y del otro lado los botes de los nicoyanos cholutecas hasta la bahía de Chiriquí, para procurarse las bagatelas y cosas necesarias que por sí mismos no pueden producir. Los salvajes aborígenes llámense Huétar, Bitzi, Cabuegre, Tlari, Brunka, Cachi o Curridaba, no recrean los alrededores de sus cabañas de caña, con el productivo arbusto del cacao o del zapote. El maíz constituye su único alimento. El pescado, matado con lanza, de sus arroyos, y el venado o jabalí de la selva son bocados sabrosos raramente gustados. El que quisiera contemplar otros rostros humanos fuera de los de su mujer y de sus niños desnudos, las más de las veces tenía que subir y bajar durante jornadas enteras antes de que en una ranchería lejana pudiera volver a cambiar algunas

---

(VII) El Dr. Hermann Berendt fué el primero que adoptó esta tan interesante demostración de lingüística etnológica. Lucien Adam, La Langue Chiapaneque, Vienne, 1887: A. Hoelder, editó una gramática comparada, junto con el vocabulario de los Mangues y Chiapas.

palabras con alguno de sus prójimos. No imploraba a ningún dios, solamente al mal espíritu para que no lo azotara con enfermedades. En Nicaragua bastaron unos pocos disparos y unos cuantos tajos de la reluciente tizona, y toda aquella gente, tanta como era, quedó postrada a los pies del barbado capitán, implorando por su vida. En Costa Rica la población no era densa. La conquista del país, resguardado por la selva y protegido por la montaña, costó a la Corona cerca de un siglo de lucha paso a paso con la espada y con el hacha. Antes que a los hombres había que vencer la naturaleza.

Si, se trasponen los límites de Costa Rica por el Este, y se entra en la provincia colombiana de Chiriquí, Veragua o Panamá, fácil será constatar que por su conformación y configuración esta parte del istmo es muy distinta de su vecina occidental. Por el lado del Atlántico las gargantas de montañas llegan casi hasta la orilla de la costa. A las cinco de la tarde el pescador no puede ya ver el sol: sombras espesas flotan ya por encima del techo de palmera de sus cabañas. Las plantas que haya cultivado no parecen muy viciosas; la hoja y la caña del maíz y de la caña de azúcar es delgada. Afuera retumba el mar, iluminado con tintes purpurinos, el cielo sin nubes parece un gris cendal de lino. En cambio, si a la misma hora echamos una mirada por los montañas del otro lado, al Poniente, nos parecerá estar en otro mundo. Las montañas no se precipitan rápidamente; se deslizan perezosamente hasta la costa lejana las verdes faldas de los montes, interrumpidas por sabanas de pasto. Todavía el paisaje brilla a la luz del sol. Hacia las seis de la tarde se pone el sol en el horizonte de un mar tranquilo, pero sin embargo todavía puede recrearse la vista con los encendidos colores que a todas las cosas comunican los últimos rayos del sol a través de la masa de nubes o los haces de luz que se desprenden de sus bordes. Así mismo, la configuración de la costa es aquí muy distinta. Allá fangosos y profundos estuarios. Aquí, en el bien corto trayecto entre Costa Rica y Panamá, el espectáculo de una costa que forma cuatro peninsulas, cuyos golfos todos están abiertos hacia el Sudoeste. "Boxa la mar en Ciguare", el mar forma un arco en Ciguare, así escribe Colón que le habían pintado la costa opuesta a la de Veragua.

Basta echar una mirada al mapa para comprender lo que los indios de los ríos, querían describir bajo la figura de un arco. En la margen opuesta a la región de los ríos de Veragua, vemos que la costa del Pacífico, entre la bahía de Panamá y Golfo Dulce se arquea formando tres peninsulas, cada una de ellas circundada de grandes y pequeñas bahías, y además con sus propias y distintas ensenadas. En cualquiera de ellas podría estar la Ciguare de Colón. Ante todo escuchemos sus propias palabras: "En todos los lugares que visité hallé confirmada la verdad de lo que se me había relatado. Todo ello confirmaba que realmente existía una tal provincia, Ciguare, y que, de acuerdo con la descripción de los indios, debía estar a nueve jornadas de marcha a pie, hacia el Poniente. Ahí había increíble cantidad de oro. Allá usaban coronas en los cabellos, abrazaderas de oro en el brazo y en el pie, había sillas y vasijas redondas y platos de oro, de acabada labor. Contábase que las mujeres usaban bramantes de alhajas colgando de la cabeza hasta los hombros, y todos a una estaban conformes los

indios al referir todo esto. Por muy satisfecho me daría yo con la décima parte de tanta riqueza, allí se conoce toda clase de especias. Oí también decir que en Ciguare se celebraban ferias y se tenían mercados, y se me refirió cómo se las arreglaban allá en el comprar y en el vender. También oí decir que viajaban en barcos, que emplean proyectiles, flechas y arcos, espadas y corazas, que usan vestidos, que en la tierra hay caballos (sic) que las gentes siempre están en guerra los unos con los otros, y que además poseían todas las cosas hermosas imaginables. Dicen también que en Ciguare el mar forma un arco y que a diez jornadas de distancia está el río Gangues. Parece que esta tierra está con respecto a Veragua como Tortosa con Fuenterrabía o Piza con respecto a Venecia" (10). "Todo esto, dice más adelante, no lo maravilló del todo. En primer lugar refiere solamente lo que la gente le relató. Pero ello venía a confirmar lo que él había afirmado y lo que había leído en los libros de los antiguos. La tierra no es tan grande como cree el vulgo, exclama él, y Ptolomeo tenía razón en contra de Marino. Este afirma que la distancia entre Europa y la margen oriental de Asia es de 225 grados, aquél empero sostiene que es de 180 grados, y él mismo, estando en Jamaica en 1594, por la constelación de la luna con el sol, ha dado con este último recuento". Colón afirma en este lugar su confianza cosmográfica en una confusa constelación de palabras. Si no se supiera de antemano cuál era la conclusión a que quería llegar, nada se podría adivinar de la forma y del contenido de sus palabras.

Volvamos a la susodicha relación, y examinando el contenido de verdad de las noticias del Almirante, naturalmente señalamos como erróneas las que se refieren a caballos y al río Gangues. Pero ello era excusable y puede aclararse fácilmente. Dado que Colón fuese víctima del encanto de un error cosmográfico por él acariciado con satisfacción desde hacía tiempo, éste era precisamente el lugar en que más que en cualquier otro, podía dejarse arrastrar por la creencia aquélla, esto es, que efectivamente estaba anclado frente al borde oriental de Malaca. Se le había pintado el cuadro de un océano cercano, al otro lado, que no podía parecerle otro que el de las Indias y ante los ojos de su espíritu se perfilaba con seguros trazos la mencionada península. Nosotros podemos imaginar que entre los muchos ríos que desembocan en Ciguaré se le habrá citado uno

---

(10) En todos estos lugares a donde yo había estado, fallé verdad todo lo que yo había oído, esto me certificó que es así de la provincia de Ciguare, que, según ellos, es descrita nueve jornadas por la tierra al Poniente; allí dicen que hay infinito oro, y que traen corales en las cabezas, manillas en los pies y en los brazos de ellos, y bien gordas; y dél sillas, arcas y mesas las guarnecen y enforran. También dijeron que las mujeres de allí traían collares colgados de la cabeza a las espaldas. En esto que yo digo, la gente toda de estos lugares conciertan en ello, y dicen tanto, que yo sería contento con el diezmo. También todos conocieron la pimienta. En Ciguare usan tratar en ferias y mercaderías; esta gente así lo cuenta, y me amostraban el modo y forma qué tienen en la barata. Otro sí dicen que los naos traen bombardas y flechas, espadas y corazas, y andan vestidos, y en la tierra hay caballos, y usan la guerra, y traen ricas vestiduras, y tienen buenas cosas. También dicen que la mar boxa a Ciguare, y de allí a diez jornadas en el río de Gangues. Parece que estas tierras están en Veragua como Tortosa con Fuenterrabía o Piza con Venecia". (La Rarissima, texto original.)

que entonces como ahora llevaba el nombre de "Changuenes"; así podremos explicarnos su engaño de que éste fuera el río Gangues; y así como más adelante Balboa creyó ver un caballo en el dibujo de una llama que le pintaron en la arena los indios del Istmo, bien pudo sucederle lo mismo a Colón. Con todo, fueron éstos los únicos errores a que le indujeron aquellas sorprendentes narraciones. Pero en todo lo demás, maravilla cómo ha sido posible que sin pisar tierra de Ciguare, al otro lado, haya podido, con tan deficiente información, suministrar noticias tan dignas de crédito en relación con la tierra, su gente, sus costumbres y sus industrias. Léase solamente la larga relación del Licenciado Gaspar de Espinosa (VIII), el cual doce años más tarde con sus capitanes Badajoz, Albites y Hurtado, huroneó por la costa entre Chame y David, y allí encontraremos las nueve jornadas de distancia de Ciguare, del Descubridor.

En canastadas los caciques prisioneros de Chame, Natá, Pariza y Escoliá le entregaron en su campamento aderezos de oro que pesaron más de doscientos mil táleros, con más otros cestos que pesaron solamente treinta mil táleros. La gente más rica, cuenta Espinosa, usaba túnicas de algodón, que llegaban hasta las rodillas, con mangas hasta los codos. Uno de los caciques aprisionados en David tenía el pecho guarnecido con una coraza de placas de oro, que valía más de mil táleros de oro. Los españoles puestos en acecho vieron al cacique de la isla de Cebaco cruzar en una flota de dieciséis canoas en dirección a la tierra, con hombres armados en guerra. Vieron entonces las primeras balistas (IX) y espadas con dientes de tiburón ajustadas a ellas. Las fortalezas que hallaron constaban de una estacada redonda y doble, con zanjas profundas por dentro y por fuera. En Escoliá era conocido el juego de pelota, lo mismo que en Haití (X). Las mujeres tejían, para el uso y para la venta en los mercados, ropas de algodón coloreadas, y hamacas; había mucho maíz y frutas, especialmente mameyes.

Al averiguar cuáles eran según la relación de Colón las maneras particulares con qué los ciguarenses trabajaban el oro, hallaremos confirmada aquella narración. Leemos que Bartolomé recibió, de la tripulación, una de aquellas coronas en Veragua, como recompensa de un atrevido golpe de mano y como parte del botín que le correspondía. Se la describe como una faja para la ca-

---

(VIII) Doc. Inéditos, tomo II, del Archivo de Indias, p. 467-522.

(IX) El texto de Colón dice: bombardas, Herrera, Dec. I, lib. 5, Cap. 5, traduce esta expresión, y creemos que no sin un tanto de sorna, por la ingenuidad de Colón, así: artillería. Olvida que en la época de la juventud del Descubridor la palabra bombarda se usaba para designar todo género de balistas. Cf. Egidio Menagio, Origini della lingua Italiana, Génova, 1685: "E peró da notarsi che Bombarda si diceva avanti alla invencione dell' artiglierie d' un' altra machina e arnesi di guerra". Oviedo, lo mismo que Espinosa, tomo III, Apéndice, láminas 2 y 3, ha visto y "dibujado este cañón manual o cañón de madera, en manos de los indios de la costa de Cueva. Con respecto al texto cf. tomo III, lib. 20, cap. 26, p. 127.

(X) En este juego de pelota parece que se empleaban bolas como las que se han desenterrado en Costa Rica (cf, supra Polakowsky). "Son siete proyectiles de piedra trabajados con exactitud matemática, el mayor de 25 libras de peso, y es probable que los aborígenes los emplearan en sus juegos, pues cerca del lugar del entierro hay un patio limpio que parece haber servido de campo de juego."

beza, trenzada de collares de perlas, sólo que en vez de perlas "llevaba canutos de oro" (XI). Lo que se haya querido significar con lo de vasijas redondas, sillas y mesas ornamentadas (XII) y de labor acabada, se deduce claramente de los tesoros hace poco desenterrados en el vecino territorio de Costa Rica: además de los ya conocidos espejos y águilas se han obtenido, por vez primera, figuras que bien merecen ser estudiadas. (Véanse las figuras 1, 2, 3, 4) (11). "De siete halladas en Costa Rica, comunica el señor Polakowsky, la mayor tiene 0,40 m. de alto y 0,15 de diámetro. La superficie de todas estas mesas es cóncava, y está sostenida por figuras que representan monos o por simples columnas. En cambio la base del pedestal es circular. La labor es extraordinariamente fina y acabada, aún juzgada con el criterio que en la actualidad predomina en esta clase de técnica."

(XI) Fernando Colón, cap. XCVII, p. 433: "cañelle d' Oro, che si mettono intorno a la Testa a guisa di Corona, tutte le queli cosse trata peró la quinta parte per li Re Cattolici, le compartí et divise fra loro, che erano andati a quella, que abbiam detto."

(XII) El texto de Colón, (Rarissima), dice: "y las guarnecen y enforran". Traducido textualmente: y las aderezan (adornan) y forran (o acolchonan). El traductor italiano L. Bossi, Milano, 1818, dice: "li forniscono e fodrano", y F. C. Marmocchi, trato, 1841, dice: "e che guarniscono e ricuoprono d' oro le sedie". En francés, C. M. Urano, París, 1824: "ils doublaient et ornaient leurs siéges, leurs armoires, et leurs tables avec de l' or". Lo que Colón haya querido significar con la palabra "guarnacen", se deduce claramente de lo que le había acaecido antes en su primer viaje a la isla de Cuba donde encontró sillas de piedra parecidas; lo que revela que los caribes isleños eran atentos observadores de cuanto habían visto en el continente vecino. Cf. Fernando Colón. Cap. 27. p. 116: "e gli menarono (los enviados del cacique) a braccio nella cittá dando loro per allogiamento una gran casa di quelle, dove seder li fecero sopra alcuni seggi, fatti di un pezzo, di strana forma, et cuasi simili ad uno animale que auesse le braccia et le gambe corte, et la coda alquanto alzata per attoggiarsi: la cual mondimeno era larga, come la sedia, per la conmodita dell' appoggio: con una testa en faccia, et con gliocchi et con la orecchie di oro. Questi seggi son da loro chiamati Dochi, dove fatti o nostro sedere, subito gli indiani sederono anch' essi in terra d' intorno a loro i piedi et le mani, credendo che dal Cielo uenissero....". Tal descripción de sillas de respeto corresponde, pues exactamente a la de las así llamadas sillas o mesas halladas en Costa Rica, un dibujo de las cuales hemos presentado ya anteriormente (fig. 1). Es una silla de una sola pieza, de piedra con la escultura de un mono, con las piernas cruzadas y larga cola, con la que parece sostener la silla. La única diferencia consiste en que la silla de Costa Rica, no tiene incrustado ningún ojo u oreja de oro, y la cola no está tan profundamente arqueada, como para formar una poltrona". Por eso creemos que 'guarnecen" no significa obra con incrustaciones de oro, sino trabajo dispuesto con adornos, todo lo cual se confirma todavía más con la figura 4. La expresión "enforran", que puede traducirse solamente como "forran o acolchonan", deja en duda al traductor acerca de lo que en verdad haya creído Colón significar, esto es, no se sabe si eran los asientos los que se forraban con oro, o lo eran las poltronas. Dado que en la silla de Costa Rica existe una escultura calada quizá nos sea lícito suponer que Colón, el cual no dominaba el español particularmente las expresiones selectas, tal vez haya querido decir "perforan", al emplear la palabra "enforran" expresión aquella que en italiano significa exactamente "trabajo calado."

(11) El autor reproduce cuatro figuras, numeradas de uno a cuatro; con la leyenda: "Mesa de piedra (Polakowsky), Costa Rica". En la cuarta figura, y con la siguiente para las tres primeras: "Chiriquí (según Holmes), Terracota, silla, mesa."

Nada más sabemos por la historia escrita, de la vida y costumbres de los ciguarenses, fuera de lo que escribe Oviedo. Mucho deseáramos saber alguna otra cosa más detallada pero por él sabemos solamente que los indios llaman tuyra al diablo, tiba o también quevi (Quibia) al cacique, cabra al propietario, haboga al pescado. Afirma también que las mujeres, las espave, usan vestidos largos hasta los tobillos y que para la protección del busto usaban un gran broche de oro prendido al talle. Eso sí, parece estar muy bien informado sobre las costumbres que observan en los entierros estos indios de Cueva, que este era el nombre que los españoles dieron a los ciguarenses. Los ricos eran incinerados y depositados en los sepulcros con todos sus tesoros, sin exceptuar las mujeres. Coincidiendo con los hallazgos modernos, describe la tumba como una construcción de dos pisos. El cadáver estaba depositado en el inferior. Baidosas de piedra, anchas y pesadas, traídas de lejos, recubrían la bóveda inferior. Sobre esta había otra, que quedaba a ras del suelo, y era grande y cuadrada, que se rellenaba con piedras del río y con tierra. No hay duda de que los españoles sabían de los tesoros que se guardaban en la cámara mortuoria inferior, ya que la exactitud de la relación de Oviedo, es tal que no permite poner en tela de juicio que él, en su condición de tesorero real al servicio del temible Gobernador Pedrarias de Ávila, haya presenciado en persona alguna excavación y atestiguado la extracción de los respectivos tesoros de oro. Los ciguarenses, por lo que ya sabemos, eran hábiles en trabajar el oro, aunque lo hicieran en forma un tanto barroca, y se atrevían aún con la ornamentción de filigrana; además, gracias a las investigaciones de un experto como es el señor Holmes, sabemos de ellos algo más, a saber, que eran consumados maestros en la fabricación de objetos de alfarería. Quien examine los dibujos de 196 vasijas de arcilla que el señor Holmes reproduce en la sección dedicada a la cerámica de Chiriquí, página 53 y siguientes, se percatará, con admiración, de que ninguna es semejante a la otra, en su moldura y decoración. "Cerca de diez mil piezas de alfarería ha recogido un solo explorador en una área de cincuenta millas cuadradas. Cierto es que el lenguaje de aquéllas no es tan elocuente como el de las de Asiria y de Grecia, pero nos trasmiten buena parte de la historia del arte, y nos hablan de un pueblo que sin ellas habría quedado ignorado hasta el final de los tiempos. El estudio detenido de estas vasijas de barro nos lleva a la conclusión de que la alfarería como arte, comparada con la del resto de Centro América, alcanzó aquí en Chiriquí un alto grado de perfección tanto desde el punto de vista de la técnica como de la individuación de la forma o del de la aplicación convencional de motivos decorativos de inagotable variedad. En ninguna parte de la América se ha trabajado la arcilla con más habilidad ni con estudio tan sutil por la belleza de las formas, de manera que, por analogía, nos trae a la memoria el recuerdo de los pueblos del Mediterráneo". Y en la página 187: "La mayor parte de los descubrimientos de Chiriquí son arcillas. Asombra en verdad la capacidad técnica alcanzada en ella. En general las vasijas son pequeñas, delicadas, tan nítida y cuidadosamente trabajadas, que no es probable que se las haya destinado a los usos corrientes, sino que más bien habrán tenido aplicaciones de carácter ritual. No hay en ellas huella alguna de esmalte ni traza de que se haya

empleado el torno mecánico para facilitar el trabajo. Este es un hecho suficientemente comprobado, y por tanto se admira el investigador de que con la sola destreza manual hayan podido igualar la perfección del torno mecánico."

Por todo ello podemos imaginarnos a los ciguarenses como un pueblo pequeño, extraordinariamente aplicado e industrioso, y, además, de verdadero ingenio. Bien que el buen artista no logra representar el rostro humano ni siquiera con perfección aproximada, cuando lo intenta en la decoración de alguna vasija, siempre lo representa en actitud pensativa. Ora tiene una pierna sobre otra, o bien las manos cruzadas sobre las rodillas o sosteniendo la cabeza con ambas manos, ya tocando la flauta que tiene entre los labios. Porque estos ciguarenses eran también amantes de la música, y la flauta de arcilla cocida es un instrumento nacional que ellos trabajan adaptando el motivo convencional de la simple caña, en formas admirables. Se han encontrado flautas de barro en forma de lagartos, de mujeres que llevan cestos, de cangregos marinos y de tigrillos, y cada una de ellas tiene su tono particular.

De modo, pues, que la tierra de Ciguaré, al otro lado de la sierra del Istmo, en la que el mar forma un arco, en que la gente andaba tan limpia y poseía cosas tan bellas, no era una quimera hija de la imaginación enfermiza y calenturienta del Descubridor. Era una realidad. En aquel entonces la descripción de Colón podía tomársele por fantasía y aún a él mismo, según lo expresa; al principio aquellas maravillosas relaciones, le habían inspirado dudas acerca de su veracidad, pero con todo las confía al papel, una vez que las ha oído contar repetidas veces, en todos los lugares, en la esperanza de confirmar todo esto, por propia vista de ojos, cuando ello sea posible (12).

Democracía e hispanidad

Por el Dr. Carlos Martínez Durán

Si la PALABRA democracia vibra hoy en el mundo entero como símbolo salvador en la más vasta tragedia humana que registra la historia, nada más hermoso para el crítico y el historiador que hacer justicia a la España imperial de los siglos XVI y XVII, que nos legó jurídicamente las bases de la igualdad humana. Para los que amamos a la España eterna, nunca ha sido sorpresa descubrir por el estudio la lección de humanidad que brilló en sus justísimas leyes. Pero, lo que sí nos ha sorprendido es la lectura de un documento oficial del Instituto Indigenista de Washington, en el cual se consagra con elevado y justo criterio la obra jurídica de la España inmortal.

---

(12) En este lugar reproduce el autor tres dibujos de tres vasijas de arcilla con figuras humanas, una de las cuales tiene una pierna sobre otra, la segunda tiene las manos cruzadas sobre las rodillas, y la tercera sostiene su cabeza con una mano.

empleado el torno mecánico para facilitar el trabajo. Este es un hecho suficientemente comprobado, y por tanto se admira el investigador de que con la sola destreza manual hayan podido igualar la perfección del torno mecánico."

Por todo ello podemos imaginarnos a los ciguarenses como un pueblo pequeño, extraordinariamente aplicado e industrioso, y, además, de verdadero ingenio. Bien que el buen artista no logra representar el rostro humano ni siquiera con perfección aproximada, cuando lo intenta en la decoración de alguna vasija, siempre lo representa en actitud pensativa. Ora tiene una pierna sobre otra, o bien las manos cruzadas sobre las rodillas o sosteniendo la cabeza con ambas manos, ya tocando la flauta que tiene entre los labios. Porque estos ciguarenses eran también amantes de la música, y la flauta de arcilla cocida es un instrumento nacional que ellos trabajan adaptando el motivo convencional de la simple caña, en formas admirables. Se han encontrado flautas de barro en forma de lagartos, de mujeres que llevan cestos, de cangregos marinos y de tigrillos, y cada una de ellas tiene su tono particular.

De modo, pues, que la tierra de Ciguaré, al otro lado de la sierra del Istmo, en la que el mar forma un arco, en que la gente andaba tan limpia y poseía cosas tan bellas, no era una quimera hija de la imaginación enfermiza y calenturienta del Descubridor. Era una realidad. En aquel entonces la descripción de Colón podía tomársele por fantasía y aún a él mismo, según lo expresa; al principio aquellas maravillosas relaciones, le habían inspirado dudas acerca de su veracidad, pero con todo las confía al papel, una vez que las ha oído contar repetidas veces, en todos los lugares, en la esperanza de confirmar todo esto, por propia vista de ojos, cuando ello sea posible (12).

Democracía e hispanidad

Por el Dr. Carlos Martínez Durán

Si la PALABRA democracia vibra hoy en el mundo entero como símbolo salvador en la más vasta tragedia humana que registra la historia, nada más hermoso para el crítico y el historiador que hacer justicia a la España imperial de los siglos XVI y XVII, que nos legó jurídicamente las bases de la igualdad humana. Para los que amamos a la España eterna, nunca ha sido sorpresa descubrir por el estudio la lección de humanidad que brilló en sus justísimas leyes. Pero, lo que sí nos ha sorprendido es la lectura de un documento oficial del Instituto Indigenista de Washington, en el cual se consagra con elevado y justo criterio la obra jurídica de la España inmortal.

---

(12) En este lugar reproduce el autor tres dibujos de tres vasijas de arcilla con figuras humanas, una de las cuales tiene una pierna sobre otra, la segunda tiene las manos cruzadas sobre las rodillas, y la tercera sostiene su cabeza con una mano.

El autor de la publicación referida asegura que tradicionalmente en la literatura angloamericana se ha afirmado que los españoles fueron crueles y traidores en sus relaciones con los indios. Por tal razón, parecerá una herejía afirmar que los principios humanitarios de muchas de las leyes norteamericanas están basadas en las enseñanzas de la España de los siglos XVI y XVII.

Tiempo era ya para que los norteamericanos hicieran justicia al hispanismo.

Gracias a Dios y a la tradición, en nuestra América nos sobran paladines para tributar justicia a España.

La democracia de las leyes españolas ha sido comentada anteriormente al referirnos a las instituciones universitarias y municipales. Ambas consideraron al indio vencido y pagano igual al español y no sólo lo igualaron ante la ley, trataron de protegerlo e incorporarlo a la cultura occidental. La liberalidad y democracia de la Universidad de San Carlos permitió a los indios el libre acceso a sus aulas, dando a sus lenguas categorías de enseñanza universitaria. El Ayuntamiento, celoso defensor del pueblo, iniciador de algunas gestas en pro de la independencia, mantuvo en las comunidades de indios el régimen municipal que exigía para su gobierno y tesoro, la participación activa y responsable de dos indios asociados a un español.

Fué tan admirable la democracia sustentada por la hispanidad, que pudo penetrar hasta en los prejuicios de nobleza, sangre y raza. Las hijas del emperador azteca Moctezuma casaron con nobles españoles, y el Rey de España reconoció y legitimó la nobleza de los descendientes. Otro tanto acaeció con los descendientes de nuestro valeroso conquistador, que usaron con orgullo y legitimidad los patronímicos Alvarado y Xicotenca.

La democracia española subió a mayores alturas gracias a la Bula de Paulo III y a las geniales concepciones de Francisco de Vitoria.

Los hombres, aseguraba Vitoria, tienen derechos por ser hombres; esta condición de ser humano está por encima de su raza, religión y costumbres. Por tal motivo, Vitoria estableció la igualdad racial de indios y españoles. Los indios eran iguales a los aldeanos de España, y tan racionales como cualquier hombre.

La Bula de Paulo III "Sublimis Deus", apoyó y reforzó las concepciones democráticas de Vitoria. En ella se sustentó hermosamente lo que sigue: "Consideramos que los indios son hombres y que no sólo son capaces de comprender la religión católica, sino que están deseosos de recibirla...Los susodichos indios y todas las otras gentes que los cristianos puedan hallar en el futuro, de ninguna manera han de ser despojados de su libertad o de la posesión de sus bienes, aunque estuvieran fuera de la fe de Cristo; y que pueden y deben gozar de su libertad y de la posesión de sus bienes libre y legalmente; y que no se debe esclavizar en manera alguna; si lo contrario sucediera, será nulo y no tendrá efecto.

Cuán hermosas y suaves resuenan en el mundo actual las concepciones papales y las jurídicas españolas. de nuevo la cristianidad surge pura y potente; y el conquistador español renace limpio, pues va a la conquista en nombre de Dios y de su Vicario en la tierra, en nombre del Rey de España, a convertir a los infieles del Nuevo Mundo.

Fácil era suponer que la ambición del oro y la crueldad que anida en el corazón humano podían desvirtuar el símbolo redentor de la conquista. Y para prever, juzgar y castigar los abusos cometidos y por cometer, España alzó la barrera de la ley para deducir responsabilidades y proteger a los indios. Todas esas leyes se inspiran en conceptos democráticos puros y verdaderos. Largo y difícil es el conocimiento de tan variadas y completas leyes, regidas por la generosidad y justicia de lo español.

El robo de la propiedad indígena era frecuente en nuestras tierras. La invasión del español en el cercado ajeno no era caso raro. Tales abusos, completamente personales y privados, estaban desligados de la grandeza conquistadora. España defendió al indio contra tales abusos dictando leyes que obligaban al español a devolver las tierras adquiridas con perjuicio y agravio de los indígenas, exigiendo además muchos trámites para deslindar fronteras y cercos. (Libro IV, título 12, ley 19, etcétera).

El Consejo de Indias, accediendo al pensamiento de Vitoria y a las demandas de Fray Bartolomé de las Casas, limitó las guerras, sólo permitidas en caso especial, y siempre que no tratasen de destruir y saquear ciudades indígenas.

Cuando la ley española castigaba el abuso del peninsular contra el indio, era más severa que en otros casos, y nunca olvidó el menor detalle para la protección de la persona y de los bienes indígenas.

Estos hechos legales, inspirados en la más recta justicia y en el espíritu democrático más amplio prueban la democracia de la hispanidad.

LA EMANCIPACION DE AMERICA

INDEPENDENCIA E HISPANISMO

En la Epoca contemporánea muchos pensadores afirman con honda comprensión de la realidad, que la independencia de América no fué una guerra de odio sino una crisis fatal en favor de la libertad. Las ideas libertadoras llegaron de España, encarnaron en criollos y mestizos, quienes sintieron la independencia como un natural proceso, como una tendencia vital madurada en el mismo seno de la Colonia, como un fatal destino que se cumple inexorable.

La psicología de los conquistadores, y más tarde la de los criollos y mestizos, se alimenta de orgullo y de voluntad invencibles, cualidades magníficas en los primeros tiempos de la colonización, defectos capitales cuando las ciudades y pueblos han llegado a la plenitud y a la paz. El orgullo y la voluntad asociados a los intereses creados, formaron un individualismo ciego, ambicioso y separatista que facilitó la querella y la disputa constante y progresiva.

La caracterología de la raza española, excitada por la rápida americanización, encontró en el Nuevo Mundo dilatado campo para su desarrollo. Durante los tres siglos de coloniaje pudo contenerse el afán separatista y la disputa constante, gracias al respeto y fidelidad guardadas al Rey de España y al Pontífice de la cristianidad. Sin embargo, tales respetos y fidelidades comenzaron a quebrarse en el siglo XIX. Esta quiebra natural, importada de la España revolucionaria de 1812, no tardó en ser portadora de los gérmenes libertadores.

Las Cortes de Cádiz ofrecieron a España y a sus colonias el regalo espiritual de la libertad de imprenta, la gran novedad que apadrinó la emancipación política de América.

Lejos de nósotros la idea de escribir brevemente la historia de la independencia de Centro América, ajena a la ideología de este trabajo. Tal historia no se ha escrito ni totalmente, ni con la debida justicia e imparcialidad. Falta la serena revisión de valores, la serena revisión ajena a la política partidarista y al odio contra lo español.

Fieles al principio animador de este estudio, que es constructivo y amoroso, y busca una expresión de sincero hispanismo, abandonamos la escabrosa realidad de las primeras horas de nuestra emancipación política, enfrentando y exigiendo con valentía la revisión de la historia colonial de Centro América, difamada y oscurecida en favor de la historia de nuestra vida independiente.

Una simple ojeada a la historia de las cuatro primeras décadas de nuestra vida independiente nos muestra que todos los anhelos libertadores nos llegaron de la Madre Patria, también agitada por las mismas ideas y pasiones. Madre e hijas, Península y Colonias, siguen vinculadas por la sangre y el espíritu en las horas de lucha. De la misma hispanidad, de la misma fuerza hereditaria que nos legaron nuestros antepasados españoles se originan todas las virtudes y vicios de nuestra emancipación. Por ello afirmamos que la guerra de emancipación no fué guerra de odio, sino crisis trágica hacia la libertad.

Si durante todo el siglo XIX la mayor parte de los historiadores reniegan del coloniaje, al cual dedican pocas páginas, ello se debe a la natural crisis de odio que fermenta incomprensiva en las almas laceradas. Y este odio se fomenta, después para inculcar a las juventudes una historia falsa y apasionada, nacida bajo la protección de viles intereses e ideas descastadas. Bien está este odio para aquellos primeros tiempos de guerras fratricidas y separatistas. Pero en nuestros tiempos, cuando los velos se descorren, cuando la savia de la tradición rejuvenece el espíritu, cuando la cultura se define por la sedimentación histórica y se alimenta en la fuerza viva del pasado colonial hispánico, cuán triste y ridículo resuena el canto del renegado. Sin el sentido profundo de la Colonia resulta inexplicable y vacía la historia centroamericana.

Toda obra de amor es perdurable, y en ello está parte del sentido y fuerza del hispanismo en la América contemporánea.

SENTIDO Y FUERZA DEL HISPANISMO EN LA EPOCA ACTUAL

Ha llegado la hora de decir virilmente con la sonrisa propia del idioma castellano lo que representa la hispanidad en el presente y futuro de América.

La hispanidad tiene el sentido de lo eterno y la fuerza de la inmortalidad.

La hispanidad arranca de las gestas del Cid, crece con la España de los Reyes Católicos, se agiganta con el descubrimiento de América, se consolida en la epopeya de la Conquista, se inmortaliza en la creación de la más vasta confederación de pueblos, símbolo de solidaridad humana, que registra la historia.

La hispanidad fué esencialmente creadora en el pasado de nuestra América.

Todas las formas de cultura anidaron en su regazo amoroso. De ese regazo materno brotó el manantial purísimo del cristianismo, la linfa vitalizadora de la lengua castellana.

La hispanidad es hermana gemela de la latinidad hermosa y fecunda.

Si por obra de Dios nuestra América se forjó al impulso generoso de España, se modeló al calor de una bella caricia latina; ¿por qué hemos de desdeñar esa herencia de siglos, por qué deseamos evolucionar rompiendo lo más sagrado de nuestro ser?

De un confín al otro de nuestra América bulle en gestación ideal el más puro hispanismo. Las fuerzas creadoras de la evolución se agitan en el seno de nuestra cultura secular, española y latina. De lo más profundo de nuestra tierra, del corazón de nuestras montañas se eleva hacia el espacio azul la plegaria castellana que implora al Dios único y eterno de los cristianos.

Querramos o no, en nuestras venas circula sangre castellana, en nuestro espíritu vive inmutable, la religión de nuestros antepasados españoles, en nuestros labios brota alegre y sonora la lengua de Castilla.

El presente de nuestra América representado en la más admirable de las solidaridades humanas, se enorgullece de elevar sus plegarias a Cristo, y de expresar sus pensamientos en la lengua inmortal de Cervantes.

Raza, religión e idioma son los más hermosos vínculos que unen a todos los pueblos de la América española.

El destino futuro de nuestra América, proyectado hacia las mejores conquistas culturales, debe descansar sobre la sólida base de su pasado latino.

La hispanidad tiene el sentido de lo eterno y la fuerza de la inmortalidad.

Tomado de *"España en Centro América"*, por Carlos Martínez Durán. Guatemala, abril de 1943. Páginas 70-76.

Las siete ciudades doradas de Cíbola

Por Rubén Yglesias Hogan

Trabajo leído en la sesión celebrada por la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica el 27 de marzo de 1943.

En una conversación sobre el Gran Adelantado don Juan Vásquez de Coronado hicimos breve alusión a la memorable expedición de don Francisco Vásquez de Coronado, hermano del Conquistador de Costa Rica, en busca de las famosas Siete Ciudades Doradas de Cíbola.

Fué esa una aventura extraordinaria, como extraordinarios fueron el espíritu y la resistencia de aquella raza que realizó la epopeya del descubri-

La hispanidad fué esencialmente creadora en el pasado de nuestra América.

Todas las formas de cultura anidaron en su regazo amoroso. De ese regazo materno brotó el manantial purísimo del cristianismo, la linfa vitalizadora de la lengua castellana.

La hispanidad es hermana gemela de la latinidad hermosa y fecunda.

Si por obra de Dios nuestra América se forjó al impulso generoso de España, se modeló al calor de una bella caricia latina; ¿por qué hemos de desdeñar esa herencia de siglos, por qué deseamos evolucionar rompiendo lo más sagrado de nuestro ser?

De un confín al otro de nuestra América bulle en gestación ideal el más puro hispanismo. Las fuerzas creadoras de la evolución se agitan en el seno de nuestra cultura secular, española y latina. De lo más profundo de nuestra tierra, del corazón de nuestras montañas se eleva hacia el espacio azul la plegaria castellana que implora al Dios único y eterno de los cristianos.

Querramos o no, en nuestras venas circula sangre castellana, en nuestro espíritu vive inmutable, la religión de nuestros antepasados españoles, en nuestros labios brota alegre y sonora la lengua de Castilla.

El presente de nuestra América representado en la más admirable de las solidaridades humanas, se enorgullece de elevar sus plegarias a Cristo, y de expresar sus pensamientos en la lengua inmortal de Cervantes.

Raza, religión e idioma son los más hermosos vínculos que unen a todos los pueblos de la América española.

El destino futuro de nuestra América, proyectado hacia las mejores conquistas culturales, debe descansar sobre la sólida base de su pasado latino.

La hispanidad tiene el sentido de lo eterno y la fuerza de la inmortalidad.

Tomado de *"España en Centro América"*, por Carlos Martínez Durán. Guatemala, abril de 1943. Páginas 70-76.

Las siete ciudades doradas de Cíbola

Por Rubén Yglesias Hogan

Trabajo leído en la sesión celebrada por la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica el 27 de marzo de 1943.

En una conversación sobre el Gran Adelantado don Juan Vásquez de Coronado hicimos breve alusión a la memorable expedición de don Francisco Vásquez de Coronado, hermano del Conquistador de Costa Rica, en busca de las famosas Siete Ciudades Doradas de Cíbola.

Fué esa una aventura extraordinaria, como extraordinarios fueron el espíritu y la resistencia de aquella raza que realizó la epopeya del descubri-

miento y la colonización del nuevo continente. Qué obstáculo fué suficiente para detener a los conquistadores? Qué temor pudo arredrarles? Eran, dijimos en otra ocasión, verdaderos super-hombres, guiados por un ideal: su fe en Dios y la lealtad a su rey. Y este ideal les hizo fuertes, con fortaleza maravillosa, capaz de vencer las debilidades de la carne y las fatigas del ánimo. Sus proezas, como las de los héroes homéricos, parecen actos de semi-dioses. No lograríamos imitarlas, pero sí podemos admirarlas y pensar, con filosofía a lo Don Quijote, que quedarán expuestas a la contemplación de los venideros siglos como testimonio de una edad que fué realmente la de oro, no por el acicate que éste significa para las almas sórdidas, sino por el esplendor con que brillaron las más altas virtudes caballerescas de aquellos cruzados que, luchando bajo el glorioso pabellón de España, abrieron a la civilización los caminos del Nuevo Mundo.

Infinitas fueron las gestas admirables de aquellos capitanes, cuyos nombres han quedado como símbolos del valor. La historia los ha recogido, así como sus hazañas, y con el brillo de ellas rasga el velo de esa leyenda negra que ha pretendido deformar la obra portentosa de la Madre Patria en la América.

Muchos son los autores de reconocida autoridad que se han ocupado en luchar contra los prejuicios interesados y contra la ignorancia malévola, haciendo plena justicia a España. Nosotros no pretendemos volver sobre este punto, que va resultando lugar común. Pero queremos hablar de los hechos de Francisco Vásquez de Coronado, en su legendaria búsqueda del Eldorado del Norte, porque desde que conocimos esta historia nos fascinó y quisiéramos difundir esta fascinación, como un culto a lo noble y a lo heroico, ya que el hombre se eleva a sí mismo cuando reconoce y venera las más altas virtudes de sus semejantes.

Esta narración ha sido hecha muchas veces, y ciertamente no buscamos ningún mérito de originalidad. Sólo queremos aprovecharnos de la facilidad que nos brindan libros y documentos a nuestro alcance para haceros partícipes de nuestro entusiasmo y nuestra devoción por estas cosas, seguros de realizar un acto de justicia de que somos deudores, con el cual apenas pagamos en mínima parte cuanto debemos a esa gran nación que nos dió, junto con su sangre y con su idioma, su alma indomable, creadora de naciones. Tal es pues, la excusa que ofrecemos al ocupar hoy vuestra amable atención, temerosos, sin embargo, de abusar de vuestra gentil benevolencia.

La relación de la expedición de Vásquez de Coronado al Norte de México y territorio que hoy forman parte de los Estados Unidos figura en cualquier texto de historia. Pero únicamente como una breve alusión, porque fueron tantos los hechos extraordinarios de la Conquista, que apenas si hay oportunidad de singularizar aquellos que por determinadas circunstancias cobraron mayor notoriedad. Existe sobre ella un valioso libro, de Pedro de Castañeda, titulado "Narración de la Expedición de Vásquez de Coronado", con mapas y reproducción en facsímil de varios importantes documentos. Pero ha tocado en suerte a un norteamericano rendir la debida justicia al ilustre

caudillo que nos ocupa. En nuestro estudio sobre el Gran Adelantado nos referimos a la obra de Paul A. Jones, titulada "Quivira", publicada hace poco tiempo en Kansas, en donde el recuerdo de Vásquez de Coronado y sus compañeros es mantenido con sincera devoción y constituye vínculo de inapreciable valor entre dos pueblos que si bien son de diferentes razas e ideologías están unidos por múltiples lazos, inclusive el de la sangre, ya que extensas regiones de la gran nación norteamericana están habitadas por los descendientes de los colonizadores españoles. Seguiremos, pues, a este autor, que posee dos grandes cualidades: la exactitud, fruto del estudio y favorecida por el conocimiento geográfico, y la imparcialidad, porque perteneciendo a otra raza, puede apreciar las cosas desprovisto de pasión.

Antes de entrar en materia conviene recordar que el señuelo del fabuloso Eldorado fué acicate poderoso en la conquista de América. Pero insistimos en que no era sólo el dato material el que influía en el deseo de los exploradores, que desafiando peligros incontables cruzaron el océano y plantaron la cruz y el estandarte de Castilla en las tierras vírgenes del Nuevo Mundo. Era también el afán de aventura, que trasplantado de los campos de Flandes y de Italia a estos territorios impulsaba a los Cortés, a los Pizarros, a los Vásquez de Coronado; convertía a aquellos hombres en famosos capitanes, en atrevidos descubridores, en fundadores de ciudades, en constructores de países, si pudiera decirse así, que iban transplantando su España heroica al continente desconocido. Ya hemos dicho también que ésta fué la característica de tan asombrosa empresa, cuya magnitud no ha sido igualada. No se trataba simplemente del hecho de una posesión de tierras: era algo más grande que esto, la creación de una nueva patria, calcada sobre la antigua, levantada al influjo de su recuerdo, de tal modo que el Conquistador buscaba a menudo la similitud de ambiente, la semejanza geográfica, y perpetuaba los nombres que le recordaban su rincón solariego. Así nacían las Granadas, Leones, Valencias y Cartagenas de Indias; así se rodeaban de pueblecillos robados a la vega andaluza o al paisaje castellano; así cada provincia americana fué en cierto modo un pedazo de España, pero no en un sentido teórico, sino de manera positiva, y pudo justificarse plenamente años después, el dicho de los historiadores cuando tratando de las memorables Cortes de Cádiz dijeron que allí se habían dado cita por primera vez "los españoles de España y los españoles de América". Y calificaron la lucha por la independencia como una verdadera guerra civil.

Animados de ese espíritu extraordinario los Adelantados cruzaron las cordilleras y remontaron los ríos, robando a las selvas milenarias los secretos de las civilizaciones aborígenes. Es cierto que la ignorancia y la ambición de algunos destruyeron tesoros, más que materiales, históricos, y que el fanatismo oscureció en parte el esplendor de aquéllas, pero para juzgar de estos hechos debe tenerse un criterio imparcial que sitúe las cosas en su verdadero plano y nos ponga a tono con la mentalidad de la época. A nosotros nos toca admirar las proezas en lo que tuvieron de grandes y rendir el tributo de nuestra admiración a aquellos caudillos, para quienes la naturaleza fué enemiga

impotente ante la pujanza de su corazón, inflamado repetimos; de lealtad y de fe. Si en muchos de ellos la leyenda del Eldorado despertó codiciosa pasión, debe recordarse que para la imaginación ardiente de estos hombres amamantados en las costumbres y tradiciones caballerescas esa fábula era especialmente fascinante. Era natural, pues a ella se ligaba un sentimiento de admiración a lo desconocido, y más que la ambición vulgar había allí un deseo de aclarar el misterio, de resolver el enigma oculto bajo las aguas serenas de un lago, como el sagrado Guatavita de los Chibchas, o entre el verdor eterno de los bosques, como en la Talamanca en donde se suponía que estaban los tesoros de Tisingal.

Francisco Vásquez de Coronado se empeñó también en este propósito, a instancias del Virrey de México, Mendoza, y el resultado de su empresa fué su expedición en busca de las Siete Ciudades Doradas de Cíbola, que forma nuestro tema.

Antecedentes

Lo que podríamos llamar el mito de Cíbola nació como consecuencia de las andanzas de aquel nuevo Marco Polo que se llamó Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, a quien se ha considerado como "el primer europeo que penetró en lo que era entonces el oscuro continente de Norte América como fué el primero que lo cruzó, siglos antes que otro cualquiera". "Sus nueve años de marchas a pie, —dice un conocido autor—sin armas, desnudo, hambriento, entre fieras y hombres más fieros todavía, sin otra escolta que tres camaradas tan malhadados como él, ofrecieron al mundo la primera visión del interior de los Estados Unidos y dieron pie a algunos de los hechos más excitantes y trascendentales que se relacionan con su temprana historia. Casi un siglo antes de que los Padres Peregrinos estableciesen su noble comunidad en la costa de Massachusetts; setenta y cinco años antes de que se intalase el primer poblado inglés en el Nuevo Mundo, y más de una generación antes de que hubiese un solo colonos de la raza caucásica de cualquier nación dentro del área que hoy ocupan los Estados Unidos, Cabeza de Vaca y sus desharrapados acompañantes atravesaron penosamente este país desconocido."

Perdónesenos que relatemos de nuevo este episodio, pero es indispensable para conocer los antecedentes que motivaron la expedición de Vásquez de Coronado. Resumiremos sus detalles, pensando que si no son en modo alguno nuevos, forman una narración apasionante digna siempre de leerse y releerse, con la avidez con que saboreamos las mejores páginas de las aventuras casi increíbles de los héroes homéricos o los caballeros andantes.

Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, de ilustre prosapia, había nacido en Jerez de la Frontera a fines del siglo XV. Cuando en 1527 vino al Nuevo Mundo gozaba ya de algún renombre. Salió de España como tesorero y alguacil mayor de la expedición que capitaneada por Pánfilo de Narvaez tenía como propósito colonizar la Florida. Esta expedición llegó a la bahía de Tampa el Viernes Santo de 1528 y después de grandes penalidades, hambres y naufragios, de sus cuatrocientos cincuenta hombres apenas quedaban quince

que arribaron a la isla con justicia llamada *del Mal Hado,* al Oeste de la boca del Mississipí. Entre ellos se encontraba Cabeza de Vaca, a quien sus compañeros abandonaron por enfermo junto con otros dos españoles, uno de los cuales falleció poco después. Restablecido de su dolencia, pasó seis años conviviendo con los indios de esa región. Su camarada, Oviedo, murió allí. De los otros trece sólo se salvaron de una muerte cruel a manos de los indios tres: Andrés Dorantes, Alonso del Castillo, Maldonado y el negro Estebanico, africano de Amazor. Cabeza de Vaca se les unió en 1534 en un sitio de la parte oriental de Texas, tras variadas e interesantes aventuras. Fué médico de una tribu, pescador y cazador a la manera india y el primer europeo que vió a un búfalo y que en esa zona recibiera como regalo trajes de algodón. El conocimiento que había adquirido de los costumbres de los aborígenes y, hasta cierto punto, de sus nociones geográficas rudimentarias, le permitió dirigir la fuga que junto con aquellos tres emprendió para escapar a la esclavitud en que habían sido sumidos. En un recorrido abundante en peligros y de increíbles privaciones, atravesaron el territorio de Texas y después los de Chihuahua y Sonora y por fin, en tierras de Sinaloa, encontraron españoles, al mando del capitán Diego de Alcaraz. A mediados de 1536 llegaron a Compostela, población principal de la Nueva Galicia, de donde se trasladaron a la ciudad de México. Estebanico permaneció allí. Los trece españoles volvieron a su patria y Cabeza de Vaca recibió en recompensa el cargo de gobernador del Paraguay, en 1540. Su incapacidad para desempeñarlo acertadamente le costó múltiples disgustos y acusaciones, regresando a España; pensionado por el rey, murió en Sevilla a edad avanzada.

Como un detalle de interés científico recordaremos que en las crónicas de Cabeza de Vaca se menciona el tratamiento que los indios mexicanos realizaban, de la lepra con el caldo aceitoso del dorado. Esta alusión ha hecho que los investigadores modernos lleven a cabo estudios sobre la posibilidad de usar los éteres etílicos de los aceites de ése y otros peces en la lucha contra la citada enfermedad.

Fué la relación de este viajero extraordinario, que hizo un recorrido de más de diez mil millas en condiciones que es difícil imaginar, la que llamó la atención hacia los territorio norteamericanos hasta ese momento desconocidos a los Conquistadores, ya posesionados de gran parte de México. En sus andanzas como esclavo de las tribus que erraban por la zona que hoy es fronteriza entre este país y los Estados Unidos oyó hablar de las Siete Ciudades Doradas de Cíbola. Imaginad el asombro con que aquel rudo soldado, único europeo perdido en millares de kilómetros cuadrados de tierras inexploradas, rodeado de indios hostiles, mísero e indefenso, escucharía, en largas horas de nostalgia, junto a las hogueras que en las noches serenas fingían en las llanuras fantásticas constelaciones de estrellas rojas, las historias sorprendentes de las ciudadades maravillosas, que en algún punto lejano se alzaban como promesas de felicidad y abundancia. Su imaginación, exaltada por las privaciones y por el afán de aventuras que le había impulsado a venir al Nuevo Mundo, forjaría siete ciudadades encantadas, cual paraísos musulmanes en que todos los placeres esperaban a los escogidos.

Cómo esta leyenda de las Siete Ciudades Doradas de Cíbola había llegado hasta las tiendas de pieles que eran único indicío de la presencia del hombre en las vastas planicies de Texas o Nuevo México? Sería interesante el estudio que nos indicara la trayectoria seguida por esta y otras fantasías universales. Las siete ciudades sagradas de las leyendas de Oriente, la ciudad de las siete puertas de oro de los misteriosos atlantes, la mística Jerusalén de los poetas y soñadores de la Edad Media, las mismas Siete Moradas de la Santa de Avila, todo ello no es acaso un sólo símbolo cuya clave pretenden poseer los iniciados? Y en forma ignorada, por influjo de quién sabe qué ideas, esta leyenda también floreció en tierras al parecer alejadas de todo contacto con culturas avanzadas, capaces de dar una interpretación filosófica al mito. Es curioso, sin embargo, anotar que esa región entonces inculta y casi deshabitada, fué uno de los centros del hombre primitivo de América. En Nuevo México, Nebraska y Kansas se han encontrado interesantes depósitos de fósiles. Hace unos años fué hallada en Folson, Nuevo México, la primera evidencia de la ocupación humana del continente. Recientemente se encontró un cráneo, perteneciente a una época que se estima aproximadamente en cincuenta mil años y a una profundidad de veinte pies. Este hallazgo se realizó cerca del río Cimarrón, ocho millas al Este de Folson. El cráneo ha sido llevado al Museo de Historia Natural de Denver, Colorado, y se le ha calificado como perteneciente al *Homo Novusmundus*, en un esfuerzo por hacer de la América del Norte, o más propiamente de los Estados Unidos, la cuna del hombre de América. Sin entrar a discutir esta tesis, conviene anotar que las grandes tempestades de arena que en los últimos años se vienen sucediendo en esas regiones, con fuerza cada vez mayor constituyendo un serio problema para esos Estados, amenazados de convertirse en verdaderos desiertos, así como los efectos singularmente intensos de la erosión, han puesto al descubierto restos de animales y de hombres de edades remotas, que quizá alcanzaron una civilización apreciable, precisamente en los territorios en donde la leyenda situaba siglos y siglos más tarde un fabuloso reino de cuento oriental. Tal vez aquí, como en los casos de Babilonia y Nínive, el recuerdo de la grandeza pasada flota sobre la tierra solitaria como el alma misma de una raza que haya quedado apegada a los sitios en donde sus elementos cumplieron la inoxorable trayectoria de su desarrollo, su decadencia y finalmente su desaparición defintiva.

Algunos de los lugares que los españoles exploraron han sido objeto de cuidadosas investigaciones científicas, habiéndose comprobado que varios de los poblados, especialmente de Arizona y Nuevo México, han sido habitados sin interrupción desde el siglo décimo de nuestra era. Entre ellos se encuentra Awatobi, pueblo Hopi que visitaron en 1540 Fray Juan de Padilla y el Capitán Pedro de Tovar. De la más importante de esas comunidades pre-colombinas, Pueblo Bonito, situada en el Cañón Chaco, Nuevo México, quedan vestigios de enorme importancia histórica que han sido objeto de detenidos estudios. En 1929 recorrió esa zona una expedición financiada por la Sociedad Geográfica Americana y encabezada por el profesor Andrew Ellicott Douglas, director del observatorio Steward, de la Universidad de Arizona. Esta expedición estableció

una curiosa serie de fechas, basándose para ello en la edad de las maderas usadas en ciertas construcciones.

Cabeza de Vaca escuchó los relatos de los indios, en los cuales quedaba todavía el eco de un misterioso pasado, y los aceptó en el sentido material que la ignorancia les daba.

Fué él quien habló a Mendoza, aun cuando se dice también que la primera versión de Cíbola llegó a oído de españoles años antes, cuando Nuño de Guzmán, era presidente de la Audiencia de Nueva España. Según esto, un indio llamado Tejo contó a Guzmán que su padre habia visitado las ciudades de Cíbola y había traído de ellas, en cambio de distintos productos que llevara para comerciar, ornamentos de oro y plata, así como turquesas y otras gemas.

Influenciado por las narraciones de Cabeza de Vaca, Mendoza organizó una pequeña expedición para que fuera a darse cuenta de la exactitud de tales informes. Como jefe figuró Fray Marcos de Niza, franciscano, y como guía el negro Estebanico, que el Virrey había comprado a Dorantes. Esta expedición avanzó bastante al Norte, pero fracasó precisamente por dificultades creadas por Estebanico, quién fué asesinado por los indios de uno de los poblados a que la avanzada había llegado. Sus compañeros regresaron y Fray Marcos hizo relación exagerada del viaje, que acabó de despertar en Mendoza el deseo de conquistar aquellas Ciudades Doradas que el franciscano aseguraba haber vislumbrado desde lejos.

Oportuno es rememorar aquí la personalidad de don Antonio de Mendoza, quien como primer Virrey gobernó a México después de la Real Audiencia que reemplazó al Conquistador Cortés. Prescott, en su historia de México, recuerda cómo Mendoza, "cuya imaginación—dice—había sido inflamada por un monje errante", reclamó el derecho de descubrir al Norte y esto motivó una disputa con Cortés, que había explorado el Golfo de Calfornia. El mismo autor cita la existencia de un manuscrito en que el Marqués del Valle pide un juicio de residencia contra el Virrey. (Entre paréntesis seanos permitido recordar que un compañero de Cortés, y de Narváez, y luego de don Pedro de Alvarado fué el intrépido Sancho de Barahona, cuyo hijo del mismo nombre, vino con Cavallón a Costa Rica, Juan Barahona, hijo del primer Sancho, fué tesorero aquí y en su probanza de méritos, hecha en Guatemala en setiembre de 1564 declara nada menos que el ilustre Bernal Díaz del Castillo, esa otra gran figura de la Conquista, tan simpática y original, merecedora de más general estudio.)

Deseoso, pues, de no dejarse ganar, el Virrey preparó una segunda expedición, esta vez en grande escala y puso al frente de ella a don Francisco Vásquez de Coronado, habiendo pensado también para encabezarla en don Pedro de Alvarado, Conquistador de Guatemala.

La expedición

El 22 de febrero de 1540 fué un gran día en Compostela de la Nueva España. El Virrey Mendoza había llegado de la ciudad de México para revistar las tropas, trescientos hombres blancos y ochocientos indios mexi-

canos, que se preparaban a salir hacia el Norte. Dondequiera se veían signos de febril actividad. Los soldados limpiaban sus armas, mientras las escuderos daban brillo a los arneses plateados de los corceles y a las recias armaduras de los caballeros. El cuadro recuerda aquellos otros en que en su "Conquista de Granada", Washington Irving nos describe las huestes de los Reyes Católicos preparándose a la batalla contra el infiel. El mismo Rey de España había enviado un cargamento de armas para la expedición, cuyo costo se calculó en 60 mil ducados, más de un millón de dólares.

Gerald Cassydy ha recogido en ese fresco magnífico que reproduce Jones la emoción de aquel momento histórico. Francisco Vásquez de Coronado es la figura central, montado en robusto caballo blanco, vistiendo dorada armadura sobre la cual una capa flota como una bandera. A su lado, el fraile franciscano, compañero inseparable de los conquistadores, y en segundo término los soldados aguerridos que se aprestan a una marcha que saben llena de aventuras y peligros. Ciertamente el Virrey Mendoza podía estar orgulloso de aquella tropa, y más aun lo estaría su jefe, Vásquez de Coronado, que soñaba en conquistar victoriosos laureles para depositarlos en rendido homenaje a los pies de su esposa, la bellísima Beatriz de Estrada, hija del Tesorero de la Nueva España, primo del Rey Carlos.

Entre los oficiales figuraban hombres de esclarecido linaje: don Pedro de Tovar, hijo del mayordomo de la reina Doña Juana; Don Tristán de Arellano, Don Pedro de Guevara, Don Hernando de Alvarado, etc. El autor hace notar que era esta "la más brillante tropa reunida hasta entonces en el nuevo mundo para salir en busca de tierras desconocidas. Con escasas excepciones todos sus componentes eran personas de calidad" y agrega que un caballero español, entonces como ahora, no gustaba de las artes manuales, pues sus ambiciones eran las de obtener placeres y fama, las de luchar, explorar y buscar junto con las aventuras el romance y la riqueza, y sólo deseaba, por tanto, ser soldado.

El 23 de febrero de 1540 la expedición salió de Compostela, dirigiéndose a Culiacán, situada 200 millas al Norte hacia la costa del Pacífico. El Virrey Mendoza la acompañó dos días, regresando luego a la ciudad de México. Cerca de Chiametla, casi a la mitad del camino entre Compostela y Culiacán, ocurrió un encuentro con indios, en el cual Lope de Samaniego recibió un flechazo que entrándole por un ojo le perforó el cerebro, quitándole la vida instantáneamente. Su cadáver fué enterrado en una pequeña Capilla. Varios indios fueron capturados y ahorcados como represalia.

A fines de marzo llegó la expedición a Culiacán, siendo su arribo ocasión de grandes fiestas, torneos y simulacros de batallas. Allí dejaron Vásquez de Coronado y compañeros parte de su equipaje, que era demasiado lujoso, pues incluía hasta trajes de corte, candelabros de plata y aun libros. Se acordó dejar todo lo superfluo para que fuera entregado a los barcos comandados por Hernando de Alarcón, a quien el Virrey había dado orden de mantenerse en comunicación con los expedicionarios. Sin embargo éstos se vieron obligados a tomar una ruta con dirección Noroeste y tal contacto no fué establecido.

Vásquez de Coronado escogió unos 80 jinetes y 30 infantes y adelantándose a sus fuerzas salió de Culiacán el 11 de abril. Siguiendo el valle del río Sonora avanzó hasta el poblado indígena llamado Chichilticalli, actualmente Fort Grant, en Arizona. En estos lugares, cuya apariencia es la de un verdadero desierto, acamparon los expedicionarios por varios días. Enviando mensajeros para indicarles el camino seguido, Vásquez de Coronado y su escolta continuaron hacia el Norte, suponiéndose que hicieron la misma ruta que hoy une Fort Grant con Fort Apache en el río Gila. Los víveres eran escasos y los soldados comieron frutos del cactus típico de esa zona y varios murieron envenenados. Hablando de lo limitado de las provisiones, Vásquez de Coronado informa al Virrey que apenas les queda un poco de vino, "el cual se reserva para decir la misa."

De la región de Fort Apache, casi en la línea divisoria entre Arizona y Nuevo México, los españoles encontraron la primera de las famosas Siete Ciudades Doradas de Cíbola. Pero en vez de enormes palacios de oro sólo se alzaban allí esos edificios de color oscuro característicos de los nativos que los norteamericanos han agrupado bajo el nombre de "indios pueblos", casas de barro, generalmente de dos pisos, de forma chata que recuerda las construcciones asirias, semejanza que también ha dado origen a interesantes especulaciones históricas. (En esa zona habitan los indios zuñis, navajos, acomas, y otros, sobre cuya cerámica se han hecho interesantes estudios.)

Un centenar de aborígenes hicieron frente a los conquistadores produciéndose un violento combate en el cual los europeos obtuvieron la victoria, habiendo sido herido su propio caudillo. El poblado ocupado el 7 de julio de 1540 fué llamado Granada, por su semejanza que en ciertos aspectos presentaba con la bellísima capital árabe de ese nombre. Fray Marcos de Niza partió de regreso a la ciudad de México junto con Juan Gallego, un valeroso soldado que llevaba al Virrey la noticia poco consoladora de que la primera ciudad de Cíbola conquistada distaba mucho de ofrecer tesoros de la clase que los exploradores imaginaban.

A propósito de Juan Gallego, cabe decir que después de desempeñar la misión que se le encomendara volvió a reunirse con su capitán, repitiendo así aquella jornada extraordinaria desde la ciudad de México hasta Kansas. En cuanto al buen fraile, responsable en gran parte de la expedición, cabe imaginar que estaba más que deseoso de evadir el desengaño de sus compañeros ante la realidad de las cosas.

Mientras esperaba la llegada del grueso de sus ejércitos, Vásquez de Coronado envió varias patrullas a reconocer diversos territorios. Una de ellas, al mando de Pedro de Tovar, visitó un poblado Hopi, cien millas al Noroeste de la Nueva Granada. Tovar informó acerca de un enorme río que había al Oeste de la región visitada por él.

A inspeccionarla partió el Capitán García de Cárdenas con algunos hombres y a su regreso relataron que sólo habían visto lo que parecía un riachuelo en el fondo de enorme precipicio. Estos españoles habían contemplado el Gran Cañón del Colorado. Cuando el Capitán, expresando su admi-

ración comparó la profundidad de la cima con la altura de la Giralda de Sevilla, sus compañeros que le esperaban sonrieron benévolamente. En verdad no podían imaginar siquiera la grandeza incomparable de esa vista única en el mundo que es el gran Cañón, cuyas paredes ofrecen las páginas más curiosas e interesantes al estudio de los geólogos.

El Capitán Hernando de Alvarado fué enviado al Este y llegando hasta el Río Grande en el sitio llamado ahora Bernalillo, en Nuevo México; siguió hasta río Pecos y a las planicies del actual Texas, en donde vió los "bueyes jorobados", los bisontes descritos por Alvaro Núñez poco antes.

Mientras estas avanzadas realizaban tan interesantes exploraciones el grueso del ejército se dirigía al Norte caminando penosamente, luchando contra el viento y la nieve que azotaban las llanuras. Los historiadores señalan en relación con esta etapa de la marcha de Vásquez de Coronado cómo un joven soldado de nombre Trujillo permaneció en Culiacán, por cuanto según la autorizada opinión de Fray Marcos el diablo se habia posesionado de él, haciéndolo soñar que daba muerte a Vásquez de Coronado adueñándose de cuanto a éste pertenecía, inclusive su bellísima esposa. Fray Marcos, con cristiano celo, no quiso dar oportunidad de que tal sueño pudiera cumplirse.

El invierno de 1540-41, fué pasado por los exploradores en Bernalillo o Tiguex. Este lugar se encuentra casi al centro del actual Estado de Nuevo México. Allí tuvieron algunos incidentes con los indios. Más adelante, en un punto llamado Cicuye, cacique a quien por sus abundantes mostachos impusieron el nombre de "Bigotes", dió hospitalidad a aquellos extraños hombres blancos de ojos claros. Un mal entendimiento provocado por un cautivo indígena rompió la cordialidad que se había establecido y los indios abandonaron sus poblados llevándose muchos de los caballos de los españoles, reputándose éste el origen de los equinos actuales de esas zonas. El cautivo en cuéstión, a quien los europeos habían apodado el Turco por la forma en que peinaba sus largos cabellos a semejanza de un turbante, resultó ser una especie de mago, que adivinaba los secretos de la naturaleza y de los hombres con la ayuda de un poco de agua cristalina, en la cual, según aseguraba, veía todo aquello que deseaba, y pronto se dió maña en imponerse a los españoles con la trabajosa narración de fantásticas historias. Entre éstas una tenia especial atractivo para sus oyentes: la relacionada con el maravilloso reino de Quivira, que era una nueva versión de la leyenda de Cíbola. Las Siete Ciudades Doradas que aquellos hombres rudos habían contemplado en sueños ofrecía sólo el espectáculo monótono y triste de las praderas infinitas. Pero su esperanza era tan vasta como su ilusión y un sueño venía a reemplazar a otro. La palabra Cibola fué substituída por esa otra, Quivira, como símbolo de un país de encantamiento, una Jauja milagrosa, en donde, al decir del Turco, que tenía un poder de convicción tan grande por lo menos como el del buen Fray Marcos, los árboles daban, como en el jardín de la Hespérides, frutos de oro puro. Desde entonces los expedicionarios sólo pensaron en llegar aquella Tierra Prometida, olvidando las pasadas fatigas y dispuestos a afrontar las nuevas con aquel espíritu indomable que fué una de las principales características de los conquistadores.

(De paso recordemos que la palabra Cibola significa en el lenguaje indígena "búfalo", y que en este sentido sí describía un verdadero tesoro para el mísero habitante de las llanuras americanas.)

A fines de abril de 1541 los exploradores reanudaron su marcha llenos del mismo optimismo con que habían iniciado la expedición. Cuatro pedreros de bronce que llevaban fueron dejados en Chía un uugar cercano a Tiguex. Para cruzar el río Pecos fué necesario construir un puente, en cuya construcción se emplearon cuatro días. Días después, avanzando por las praderas guiados por el Turco hallaron imponentes hordas de búfalos cuyas rutas siguieron en parte. Muchas de estas rutas son las mismas que hoy aprovechan las modernas carreteras donde veloces vehículos acortan las distancias en progresión fantástica. El estiércol de esos animales sirvió de combustible para los españoles, así como para marcar en las llanuras el camino que seguían, con el fin de que lo conocieran los refuerzos que Vásquez de Coronado había pedido a Sonora.

Varios días de viaje hicieron a los expedicionarios entrar en contacto con los indios que llamaron Querechos, los cuales tenían cierto conocimiento de la existencia de Quivira. Llamó la atención de los españoles la indiferencia con que estos indios les recibieron, sin sorprenderse de su corazas brillantes ni de sus corceles, hasta entonces desconocidos en aquellas regiones.

Federic Remington nos muestra en su cuadro "La Marcha de Vásquez de Coronado a través de Kansas", una de aquellas jornadas memòrables, en que los Conquistadores, vistiendo relampagueantes armaduras y llevando sin esfuerzo aparente esas enormes y pesadas lanzas que son asombro hoy día de los visitantes de los museos, cruzaban estoicos las dilatadas planicies, calcinadas por el sol o azotadas por la lluvia y la nieve, sin desmayar en su empresa gigantesca de trasplantar de un mundo a otro la civilización europea. El Capitán Jaramillo, ingenuo cronista de la expedición, nos dice que en esta marcha el ejército "seguía la aguja", es decir, se guiaba hacia el Norte por medio de una barrita de hierro imantado. Los autores modernos, y especialmente los sajones, ponen mucho énfasis en indicar que éste fué lo que podría llamarse el único "toque científico" de la exploración. Para nosotros tal comentario, carece totalmente de importancia. Lo principal, lo verdadero, lo grande, es el coraje indomable, la resistencia ilimitada, el espíritu excepcional que significan esas jornadas que inmortalizaron los nombres de los Vásquez de Coronado, de los Cortés, de los Alvaros Núñez, de todos aquellos hombres o super-hombres que llenan las páginas del Descubrimiento y la Conquista.

El 29 de junio de 1541 la tropa llegó a un río, que en honor a los santos del día fué bautizado con el nombre de San Pedro y San Pablo. Era el Arkansas, cuyo curso siguieron por treinta millas, cruzándolo en donde se encuentra ahora Fort Dodge, en Kansas. Cerca de allí encontraron a los primeros indios de Quivira, porque estaban ya en aquellas tierras legandarias de Quivira, cuyo nombre sólo había bastado par reanimar las esperanzas defraudadas al llegar a Cíbola. Allí acabó sus días el famoso Turco, quien en desesperado esfuerzo por salvarse trató de sublevar a los indígenas contra los

españoles. Allí oyó hablar Vásquez de Coronado de un reino llamado Harahey, cuyo monarca, según se deducía de los informes que le dieron, parecía ser blanco y cristiano. Los españoles supusieron que se trataba de un sobreviviente del ejército de Florida, capitaneado por Narváez, que se hubiera dirigido al Norte cuando Cabeza de Vaca y sus tres compañeros partieron hacia el Oeste. Vásquez de Coronado le envió una carta en español que el rey no pudo leer, pues era en realidad un indio Wichita.

La expedición concluyó en un sitio llamado hoy Lindsborg, en la margen izquierda del río Smoky, en el propio corazón de Kansas. Allí gozaron de la hospitalidad del Cacique de Harahey, de quien observaron que era "muy señor", majestuoso y altivo en su trato. A mediados de agosto, Vásquez de Coronado y sus huestes se despidieron de los indios, volviendo sobre sus pasos y dirigiéndose hacia Tiguex. El fabuloso reino de Quivira, como las legendarias Siete Ciudades Doradas de Cíbola, probó ser sólo fantasía. La única realidad era la de las praderas inmensas, de tierras fértiles, según apuntó el propio Vásquez de Coronado en carta al Virrey Mendoza, pero carentes de cuanto para los europeos de aquella época podía significar riqueza. Allí no había ciudades doradas, ni más oro que el que ponen los crepúsculos sobre el horizonte en esa hora mágica en que, según frase del poeta, "el día ya no es día y la noche aun no llega". Allí no había mitológicos árboles de frutos divinos, sino la vegetación escasa y triste de las praderas; allí no había otra grandeza que la del ensueño, que forja los tesoros más valiosos, porque son los eternos: los de la ilusión y la esperanza.

En Lindsborg permanecieron los españoles veinticuatro días. Allí se erigió un monumento de piedra, sobre el cual fué colocada una cruz de madera con esta incripción: "Francisco Vásquez de Coronado, general del ejército de S. M. Carlos V de España, llegó a este lugar, 1541."

Descendiendo a lo largo del río Arkansas los exploradores recorrieron lo que hoy se llama el Camino de Santa Fe. De vuelta en Tiguex, en octubre de 1541, Vásquez de Coronado escribió al Emperador, dándole cuenta de su viaje, y mencionando el hecho de que en un recorrido de más de trescientas leguas no había salido de las praderas. La distancia de la ciudad de México a Quivira, la calculaba en unas novecientas cincuenta leguas, es decir, casi cinco mil trescientos kilómetros. ¡Qué fácil decirlo! Pero imaginad lo que ello significa: bosques, ríos, llanuras y desiertos: la hostilidad de la naturaleza y de los hombres, la escasez de víveres, la falta de protección contra los rigores del tiempo, y sobre todo, lo desconocido, imponiendo su terror a los timoratos, pero dando nuevo impulso al afán de los valerosos.

En Tiguex pasaron el invierno. Allí sufrió el caudillo un accidente, cayendo de su caballo y resultando muy lesionado. Su enfermedad le impresionó vivamente, así como a sus soldados, que temieron la muerte de su jefe, al cual habían jurado, ante el Virrey Mendoza, lealtad absoluta, promesa que supieron mantener. La permanencia en Tiguex se prolongó hasta abril de 1542, fecha en que se reanudó el viaje hacia México. Entre Fort Apache y Fort Frant, Arizona, encontraron los refuerzos que el capitán Juan Gallego llevaba de la capital mexicana. Esta tropa, bien aprovisionada, creía en la

realidad del paraíso prometido y esperaba gozar de sus delicias. Su descontento fué grande al conocer la realidad. El resto de la jornada carece de interés. Muchos oficiales y soldados desertaron en tierras mexicanas. Finalmente Vásquez de Coronado arribó a la ciudad de México, desilusionado, tras el aparente fracaso de su misión. Poco después renunció su cargo de Gobernador de la Nueva Galicia y se retiró a la vida privada.

Su viaje no fué estéril, sin embargo. No logró recoger tesoros materiales, ni conquistar ciudades populosas y ricas. Pero llevó la luz de la civilización europea a aquellas tierras desconocidas, que hoy son asiento de un pueblo próspero y culto. Con toda justicia, éste mantiene el recuerdo de aquellos españoles que marcaron la ruta y puede asegurarse que el espíritu de los intrépidos conquistadores llena el escenario de su epopeya. Las reliquias de su aventura recogidas allí son exhibidas con gran interés en los museos de Kansas: entre ellas están algunos pedazos de armaduras y la espada del Capitán Gallego, grabados en la hoja el nombre de éste y la caballerosa clásica inscripción: "No me saques sin razón: no me envaines sin honor". Y sobre todo, existe allí la leyenda del famoso Fray Juan de Padilla, el valiente misionero que separándose de los expedicionarios regresó a Quivira, a predicar el Evangelio a los indios, habiendo sido asesinado algún tiempo después. Su cadáver momificado descansa en la modesta capilla de la Misión de Isleta, en Nuevo México, y según se afirma, cada veinte años, por un misterioso proceso que ha merecido numerosas investigaciones, el cuerpo depositado en rústico ataúd a cierta profundidad bajo el altar vuelve a flor de tierra y tiene que ser nuevamente enterrado....

Quizá este sea el mejor símbolo de aquella época y aquellos hombres de que nos hemos ocupado en esta conversación: Fray Juan de Padilla, verdadero santo que ofrendó su vida por un ideal generoso, que completó con su bondad la obra audaz de los Conquistadores y que vencido en la materia, sigue viviendo en el espíritu, pronto a reanudar su obra civilizadora, fiel a la divisa, que es ansia eterna de superación: *Plus Ultra!*

Documentos

de gran importancia histórica y comentarios del día sobre la disolución del Partido Comunista

La Conferencia Nacional del Partido Comunista de Costa Rica

ACUERDA:

1º—Aprobar las consideraciones presentadas por el Buró Político del Comité Central por medio del compañero Mora, sobre la conveniencia de disolver el Partido Comunista de Costa Rica y resolver en consecuencia, su disolución.

2º—Constituir un nuevo partido con el nombre de *"Vanguardia Popular"* al cual ingresarán automáticamente todas las organizaciones del anterior Partido.

realidad del paraíso prometido y esperaba gozar de sus delicias. Su descontento fué grande al conocer la realidad. El resto de la jornada carece de interés. Muchos oficiales y soldados desertaron en tierras mexicanas. Finalmente Vásquez de Coronado arribó a la ciudad de México, desilusionado, tras el aparente fracaso de su misión. Poco después renunció su cargo de Gobernador de la Nueva Galicia y se retiró a la vida privada.

Su viaje no fué estéril, sin embargo. No logró recoger tesoros materiales, ni conquistar ciudades populosas y ricas. Pero llevó la luz de la civilización europea a aquellas tierras desconocidas, que hoy son asiento de un pueblo próspero y culto. Con toda justicia, éste mantiene el recuerdo de aquellos españoles que marcaron la ruta y puede asegurarse que el espíritu de los intrépidos conquistadores llena el escenario de su epopeya. Las reliquias de su aventura recogidas allí son exhibidas con gran interés en los museos de Kansas: entre ellas están algunos pedazos de armaduras y la espada del Capitán Gallego, grabados en la hoja el nombre de éste y la caballerosa clásica inscripción: "No me saques sin razón: no me envaines sin honor". Y sobre todo, existe allí la leyenda del famoso Fray Juan de Padilla, el valiente misionero que separándose de los expedicionarios regresó a Quivira, a predicar el Evangelio a los indios, habiendo sido asesinado algún tiempo después. Su cadáver momificado descansa en la modesta capilla de la Misión de Isleta, en Nuevo México, y según se afirma, cada veinte años, por un misterioso proceso que ha merecido numerosas investigaciones, el cuerpo depositado en rústico ataúd a cierta profundidad bajo el altar vuelve a flor de tierra y tiene que ser nuevamente enterrado....

Quizá este sea el mejor símbolo de aquella época y aquellos hombres de que nos hemos ocupado en esta conversación: Fray Juan de Padilla, verdadero santo que ofrendó su vida por un ideal generoso, que completó con su bondad la obra audaz de los Conquistadores y que vencido en la materia, sigue viviendo en el espíritu, pronto a reanudar su obra civilizadora, fiel a la divisa, que es ansia eterna de superación: *Plus Ultra!*

Documentos

de gran importancia histórica y comentarios del día sobre la disolución del Partido Comunista

La Conferencia Nacional del Partido Comunista de Costa Rica

ACUERDA:

1º—Aprobar las consideraciones presentadas por el Buró Político del Comité Central por medio del compañero Mora, sobre la conveniencia de disolver el Partido Comunista de Costa Rica y resolver en consecuencia, su disolución.

2º—Constituir un nuevo partido con el nombre de *"Vanguardia Popular"* al cual ingresarán automáticamente todas las organizaciones del anterior Partido.

3º—Autorizar al Buró Político para que proceda inmediatamente a adaptar y actualizar el programa del nuevo Partido con base en el programa del anterior.

4º—Autorizar al Buró Político para que introduzca en los Estatutos del Partido las modificaciones de forma que juzgue pertinentes.

5º—Autorizar al Buró Político del Comité Central para que entre a discutir y lleve a cabo la alianza o alianzas electorales que las circunstancias políticas del país impongan, en el dado caso de que sea imposible lograr la Unificación Nacional sobre la base de un solo candidato y un solo programa progresista. Es entendido que la alianza o alianzas que el nuevo partido celebre, han de tener como base el programa del mismo, por lo menos en sus lineamientos fundamentales y una serie de otras condiciones que garanticen su ejecución.

6º—Lanzar al país un manifiesto sobre la línea acordada y pedir al Jefe de la Iglesia Católica Costarricense un pronunciamiento sobre el nuevo Partido, en los términos propuestos por el compañero Secretario General.

Firmas de los representantes de las respectivas delegaciones y Comités:

Manuel Mora V., Rodolfo Guzmán, Jaime Cerdas Mora, H. González, C L. Fallas, Santiago Flores, Manuel Solís, L. Carballo, A. González, Mario Mata, A. Picado, Arnoldo Ferreto, M. Moscoa, J. Gutiérrez, Carlos Amador, G. Montero Berry, Carmen Lyra, Guillermo Barquero, Luisa González, Edgar Montero, Guillermo Fernández, Carlos Luis Sáenz, F. Góngora, Abdenago Garro, Carlos Luis Moya, José Villegas, Rafael A. Soto, Francisco Quirós, F. Solano M., José A. Villegas, F. Carvajal O., Fernando Alvarado V., F. Fabián A., B. Hernández J., Antonio Brenes, A. de Sáenz, Rafael Trigueros, P. Bolaños, Arturo Valverde Debernardi, Andrés Valverde H., Fernando Aguilar, Jorge Coto Jiménez, Ricardo Badilla M., Guillermo Santamaría, E. León M., R. Picado S., Marco A. Soto, Heriberto Arrieta B., Alberto Leandro A., Adán Herrera O., Jorge Vega Barrantes, Gilberto Laurent, José Arguedas, Filadelfo Benavides G., Francisco Alfaro S., Miguel Zamora Ch., Rubén Alvarado A., Carlos Chaves G., Joaquín Hernández P., Federico Picado, José Angel Rodríguez, Bolívar Araya R., Miguel Angel Fonseca, Alberto Jiménez A., Gonzalo Coto M., Rafael Solís, José J. Gómez, Oscar Martínez, J. Lobo M., Dionisio Hernández, Alvaro Zúñiga Aguilar, Jesús Cuadra Guido, Eligio Carballo, Carlos L. Carballo, Felipe Sánchez, Manuel Herrera, Juan B. Guerrero, M. A. Berrios M., Teodoro Vega, José María Rocha, Modesto Benavides, J. Diego Umaña.

"Trabajo", sábado 19 de junio de 1943.

Cumpliendo un cometido del Buró Político, el jefe del partido "Vanguardia Popular". diputado don Manuel Mora Valverde, se dirigió al señor Arzobispo Monseñor Dr. don Víctor Sanabria Martínez, haciéndole una interpelación, que mereció inmediata respuesta del Jefe de la Iglesia Costarricense. Ambas cartas, por su indudable importancia, merecen los honores de la publicidad, lo que hacemos seguidamente. Primero se inserta la carta del señor Mora Valverde y seguidamente la contestación de Monseñor Sanabria:

San José, 14 de junio de 1943.

Señor Arzobispo de San José,
Monseñor Víctor M. Sanabria

Monseñor:

El Partido Comunista de Costa Rica fué disuelto ayer, en una Confederación Nacional de carácter extraordinario que celebró. En el mismo acto se constituyó un nuevo Partido que se denominará **"Vanguardia Popular"** y se adoptó, además, el programa que me permito adjuntarle. En el manifiesto, que también le adjunto, se dan a conocer las razones por las cuales fué disuelto el Partido Comunista y las orientaciones generales de la nueva organización política en la presente etapa de la vida nacional.

Como usted comprenderá por la lectura de los mencionados documentos, los dirigentes de **"Vanguardia Popular"** estamos sumamente preocupados ante la gravedad de los peligros de carácter nacional y de carácter internacional que amenazan a nuestro país en estos momentos, lo mismo que ante las perspectivas sombrías de su porvenir inmediato. Así se explica nuestra convicción de que urge crear un bloque poderoso de todas las fuerzas nacionales progresistas que sean capaces de entender que se imponen grandes sacrificios para poder salvar a Costa Rica.

El propósito fundamental del nuevo Partido es ayudar a formar ese bloque a que acabo de referirme. No significa esto que pretendamos que todas las fuerzas progresistas del país vengan a nuestras filas. Lo que pretendemos es crear posibilidades para colaborar con ellas en las tareas de bien público que nos sean comunes como costarricenses y como hombres civilizados.

¿Cree usted—señor Arzobispo—que exista algún obstáculo para que los ciudadanos católicos colaboren o concierten alianzas con el Partido **"Vanguardia Popular"?** Muy respetuosamente me permito formularle esa pregunta en mi carácter de Jefe del nuevo Partido a usted en su carácter de Jefe de la Iglesia Católica Costarricense. Al mismo tiempo, me tomo la libertad de pedirle un pronunciamiento en relación con la conveniencia de que todo el pueblo se unifique y combata decididamente contra las fuerzas salvajes del Eje totalitario que está amenazando la civilización.

Con las protestas de mi respeto, tengo el honor de suscribirme de Ud. muy atento servidor,

(f.) **Manuel Mora V.**

San José, 14 de junio de 1943.

Señor Lic. don Manuel Mora V.
Jefe del Partido "Vanguardia Popular"
Pte.

Muy señor mío:

He leído con suma atención tanto su carta de esta fecha, como los documentos que la acompañaban, es decir, el "Manifiesto" y el "Programa del Partido Vanguardia Popular", y después de maduro examen y serena reflexión, y con el acuerdo del Excmo. Señor Obispo de Alajuela, Monseñor Juan Vicente Solís, y del Excmo. Señor Obispo de Limón, Monseñor Juan Odendhal, y previa consulta a todas las personas a las que por derecho debo consultar en los asuntos y negocios de mayor importancia y con plena conciencia de las responsabilidades que sobre mí pesan como Arzobispo de San José, paso a contestar la interpelación de usted.

La posición invariable que en mi condición de Arzobispo debo mantener en relación con los problemas y cuestiones sociales en general, quedó bien definida en los párrafos de mi Carta Pastoral del 28 de abril de 1940, dedicados a la cuestión social, y sobre todo, bien definida está en las Encíclicas Pontificias, **Rerum Novarum y Cuadragesimo Anno,** y, principalmente, por lo que se refiere al caso concreto propuesto por usted, en los números 102 y 113 de la segunda edición de la segunda de las Encíclicas citadas, patrocinada por el Centro Arquidiocesano de Acción Católica en 1941.

Apelo, además, a la autoridad de aquellos documentos, para dejar constancia de antemano, de que todas y cada una de las palabras del presente, quedan desde ahora sometidas a la autoridad superior y juicio supremo de la Santa Sede, cual cumple a un Obispo católico que se pronuncia en forma concreta sobre asuntos y negocios que en su forma o en su fondo no están exactamente contemplados en las normas y doctrinas generales de la misma Santa Sede.

La Conferencia Nacional del Partido Comunista de Costa Rica ha tomado la resolución, que consta en el citado "Manifiesto", de disolver el Partido, por los motivos y razones que allí se expresan, y fundar una nueva agrupación, con base en la realidad nacional costarricense, realidad nacional que en substancia se contempla en la política social del señor Presidente de la República, Doctor don Rafael Angel Calderón Guardia "basada en las Encíclicas Papales", y que como tal política social "enmarca sin contradicciones en los planes del Partido para la reorganización económica-social del país."

No es del caso exponer en este lugar las razones que en el pasado movieron a la autoridad eclesiástica a asumir la actitud, bien conocida que asumió, con respecto al Partido ya disuelto, a pesar de que los anhelos y tendencias de aquella agrupación y los de los personeros de la Iglesia coincidían, parcialmente, cuando menos, en más de un aspecto. Diferencias positivas de principios, sobre todo, y, en parte diferencias de métodos, mantenían inconciliables las posiciones fundamentales de los unos y de los otros.

Tengo más de una razón para pensar que usted, y también los suyos, al dar el paso que han dado, y cuya trascendencia nacional y aún internacional es bien evidente, han procedido con sentido realista, es verdad, pero al mismo tiempo movidos por la buena fe. Si otra fuera mi convicción, otra tendría que ser la respuesta que habría de dar a la interpelación de usted.

Pienso, pues, que en la nueva situación creada por aquel acto de la Conferencia Nacional del Partido disuelto, quedan solucionados, siquiera en su forma mínima, los conflictos de conciencia que para los católicos resultaban de la situación anterior. Juzgo que en el Programa del nuevo Partido o Agrupación, tal como consta en el texto que he recibido, de una parte quedan a salvo, aunque en forma meramente negativa, las doctrinas fundamentales que informan la conciencia católica, y positivamente nada hay que desnaturalice o desmejore aquellas doctrinas fundamentales, y por consiguiente sin gravamen de conciencia pueden los católicos que así lo deseen, suscribirlos e ingresar en la nueva agrupación. Estimo que habría de variar o modificar mi juicio solamente en el caso de que la nueva agrupación, en el desarrollo de sus actividades, adoptara o siguiera adoptando métodos que estén en contradicción con los principios católicos tantas veces mencionados.

El Programa contiene postulados económicos y políticos, algunos de éstos relacionados con el orden internacional americano, sobre los cuales bien puede haber diversidad de opiniones, pero como los expresa el Programa, no parecen exigir que sobre ellos emita una opinión concreta, porque de suyo no rozan principios de conciencia.

Por la naturaleza misma de las cuestiones tratadas en la presente, bien puede afirmarse que esta mi carta contiene orientaciones para la conciencia católica en relación con la nueva agrupación. Me parece del caso, por consiguiente, ampliar algunos conceptos. Afirmé antes que el Programa tantas veces referido viene a resolver, siquiera en forma mínima, determinados conflictos de conciencia. Empeño de los católicos que lleguen a militar en la nueva agrupación ha de ser el mantener, en primer término, y con la libertad que nadie coaccione, directa ni indirectamente, ese mínimum de condiciones, y en segundo lugar el de adelantar, con igual libertad, el Programa de la agrupación en los otros aspectos, los positivos, de acuerdo con las normas y principios que sobre la materia rigen su conciencia. En todo caso, creo indispensable que los católicos que militen en la nueva agrupación, procuren imprimir ese sello positivo católico a las actuaciones, de cualquier género, que lleguen a corresponderles dentro de esa agrupación.

He de aprovechar esta oportunidad para decir que la autoridad eclesiástica está y estará empeñada en que se formen agrupaciones obreras católicas y en ampliar

las ya existentes, no precisamente para debilitar el movimiento de cohesión de las clases trabajadoras, sino para encauzar ese movimiento, en la forma que mejor convenga, dentro de los amplios derroteros marcados por las enseñanzas pontificias. Con respecto a las relaciones que entre unas y otras agrupaciones puedan o deban existir, me parece que bien puede regir el mismo criterio, y en los mismos términos, que anteriormente consigné en relación con los católicos que ingresen en la nueva agrupación.

La nueva agrupación es también un partido político. Expresamente declaro que no hay razón para que juzgue de las deliberaciones de carácter político que pueda tener el nuevo movimiento, y que, con la misma libertad estaría dispuesto a contestar cualquiera interpelación que los partidos políticos tuvieran que hacerme en relación con principios de doctrina y de conciencia católicos. En otras palabras, y porque debo dejar muy a salvo la posición de la Iglesia en esa materia ni la contestación de esta interpelación, ni las interpretaciones que en cualquier tiempo tuviera que contestar, son ni pueden ser en provecho ni en perjuicios políticos para nadie.

Comprendo el valor histórico que quizá puedan tener los acontecimientos que dieron origen a la interpelación de usted, y por mi parte, pido a Dios, como Obispo y como costarricense, que siempre podamos y sepamos resolver todos nuestros conflictos y problemas, con la mira puesta en el interés legítimo de la Nación, a la que Dios proteja y bendiga siempre.

Con las protestas de mi consideración muy distinguida y obsecuente, tengo el honor de suscribirme de Ud. muy Atto. S. S.,

(f.) **Víctor Sanabria M.**
Arzobispo de San José

.....P. D.—Contesto por aparte en este **Post Scriptum** la segunda parte de la interpelación de usted, por cuanto en declaraciones formales, y así diría oficiales, como ésta, me vería obligado a empeñar un lenguaje muy sobrio, que hasta cierto punto podría ceder en perjuicio de la necesaria claridad de los conceptos, y por consiguiente he de apelar a una cita. La entresaco de la "Revista Javeriana", órgano de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, dirigida por los Padres de la Compañía de Jesús (número 89 de octubre de 1942), de un artículo intitulado "Orientaciones", y cuyo autor es nada menos que el R. P. don Juan María Restrepo Jaramillo S. I., de tan justo renombre entre la intelectualidad católica colombiana. Dice así:

"Para el católico genuino, los documentos de la Iglesia que condenan el nazismo, deciden plenamente el problema. Para los no católicos puede quizá subsistir alguna duda acerca de que la Iglesia se haya dejado llevar en sus condenaciones de celo exagerado y haya atribuído al nazismo errores que en este sistema realmente no haya defendido."

Aduce después el P. Restrepo testimonios múltiples y auténticos que vienen a justificar plenamente las condenaciones de la Iglesia, y más adelante agrega:

"Fundados, pues, en los testimonios más imparciales y verídicos y en los hechos innegables, con absoluta imparcialidad, nos vemos obligados a confesar que la filosofía totalitaria, sobre todo la nazista, es absolutamente pagana e irreconciliablemente incompatible con el cristianismo. Y tiene este sistema una característica que lo hace más peligroso. Esa propiedad fundada en su misma esencia es la crueldad inexorable con que combate y aniquila toda doctrina, toda institución que se le oponga, aunque sea sólo en el orden idea. Su esencia íntima es ser totalitaria, es decir, absorbente, exclusivista, única; no consciente nada a su lado, ni siquiera en la región del pensamiento. Es distintivo peculiar de la filosofía totalitaria la fuerza bruta aplanadora con que impone sus principios, fuerza bruta que aniquila al individuo, a la familia y a la nación que no se doblega a sus exigencias.

"Al meditar tranquilamente sobre la esencia del nacional-socialismo como católicos y como simples amantes de la verdad, debemos decir que si la doctrina totalitaria triunfa, días negros, muy negros, esperan al cristianismo, ya que el poderío brutal y aniquilador propio de esa filosofía, pretenderá ahogarlo en sangre por ver en el cristianismo un enemigo decidido. Y como la doctrina totalitaria dispone de la organización más poderosa hasta ahora conocida, como tiene tentáculos y raíces y apoyos en todos los países, por eso la lucha de esa filosofía, si resultara vencedora, sería la más cruel y despiadada de las padecidas por el cristianismo en su historia dos veces milenaria."

"Cierto es que la promesa de Cristo no puede fallar; ¡la Iglesia no sucumbirá! Pero nadie sabe el secreto de Dios, y puede ser que el triunfo de la doctrina totalitaria produzca defecciones y ruinas en el catolicismo mayores que las de la misma reforma protestante, que separó de la verdadera Iglesia más de la mitad de Europa, con las nefandas consecuencias de todos conocidas. Desde luego, los males causados ya al catolicismo allí donde con mayor lógica se han llevado a la práctica la filosofía totalitaria, son extremadamente funestos y han arrasado lágrimas de sangre a la Iglesia, que llora sobre su juventud paganizada, sus instituciones de enseñanza cerradas y sus ministros perseguidos con calumnia y escarnio y destierro y aún muerte."

"El triunfo de la doctrina totalitaria en la contienda actual crearía un gravísimo problema para el cristianismo, del que sólo la promesa divina lograría librarlo, vendría para la Iglesia una nueva época de catacumbas, más crueles que las romanas."

"Pero sea lo que sea del porvenir, el sistema totalitario nazista es un sistema pagano, destructor del cristianismo: ningún cristiano puede ser nazista; ningún cristiano puede simpatizar con el nazismo: tenemos que escoger entre la cruz de Cristo que irradia bondad y sacrificio, y la sombría cruz gamada, símbolo sangriento del nuevo paganismo."

(Hasta aquí la cita del R. P. Restrepo.)

(f.) **V. M. S.**

Reportaje del General Volio

Vanguardia Popular, la nueva agrupación que se ha creado como sucesora directa del extinto Partido Comunista de Costa Rica, viene laborando activamente y fué la fundación de ese Partido lo que motivó el sugestivo comentario que nos hizo ayer el General don Jorge Volio, quien nos dijo:

—Fácil es comprender que como costarricense y como católico a macha-martillo y cristiano viejo, yo celebro infinitamente y con todas las veras de mi alma cómo se deshacen los negros nubarrones, cargados de todos los miasmas del Comunismo y se apartan de nuestra patria.

No tengo ningún motivo actual para poner en tela de duda la buena fe y la honradez de las declaraciones que en ese sentido ha hecho el que fué Buró Político del Partido Comunista, declaraciones que, dicho sea de paso, están bien lejos de la esencia y consecuencia de la doctrina de Marx, a quien nuestros comunistas de otrora abandonan con toda razón e inteligentemente celebrando muchísimo, como dije antes, en alguna otra ocasión que ellos vengan ahora, después de doce a quince años de ruda batalla comunista, a situarse en las mismas posiciones ocupadas antes por el Partido Reformista de Costa Rica.

Desde luego, yo no pongo en duda la superior capacidad, preparación y exclusiva consagración a una sola idea del jefe del Comunismo de ayer y Secretario General de la *"Vanguardia Popular"* de hogaño: el ilustrísimo señor Mora y Valverde y de sus muy notables, aunque para mí desconocidos colaboradores de su Comité o Mesa Ejecutiva.

Bien ha hecho el Excelentísimo Monseñor Sanabria en no manifestar ningún temor por el fantasma que se aleja y de darle a los vanguardistas la bienvenida con su benevolencia apostólica, si, como dicen, vienen en son de paz y no de guerra contra la Iglesia, la Familia, la Propiedad y la Patria.

Sin embargo, me parece que Monseñor a solas con su pensamiento, no debe dejar de tener sus dudas de que se pudiese formar agrupaciones obreras y campesinas católicas si todos los fieles cristianos vienen a engrosar y a fortalecer las brigadas de *"Vanguardia Popular"*, ya tan fuertes con los Sindicatos y su Comité Nacional de Enlace.

Signos de los tiempos y cosas del destino: yo que provengo de una de las familias más que religiosas, levíticas, no conté con la benevolente mirada, no ya de un Mitrado, sino de la simple clerecía. Por aquel entonces en que surgió el Reformismo inspirado en las sabias encíclicas del inolvidable y preclaro León XIII y en que ya ocupaba la silla de San Pedro el Papa de la Acción Católica, Pío XI, no solo todas las fuerzas de la Iglesia Costarricense se lanzaron furibundos contra el Partido y su Jefe, sino que se produjo hasta una carta circular de Monseñor Monestel en la que se amenazaba hasta con la suspensión, al sacerdote que me recibiera en su casa, aunque fuera por deber de amistad o simple cortesía.

Los sofistas y en aquel entonces eran más numerosos y osados que los de ahora, aprovechaban mi situación para clamar ante la Iglesia contra mi candidatura y hasta se quiso forzar al Arzobispo de entonces a dar una declaración diciendo que mi calidad de sacerdote me inhibía, conforme a la Constitución, para ocupar la Presidencia de la República. Mi situación era, sin embargo, muy clara. Yo me había apartado de mi ministerio sacerdotal y como "a quien no quiere caldo, dos tazas", ocurría que también se había dictado suspensión contra mí. Estaba, pues, fuera del fuero eclesiástico en cuanto a la forma. Y aún más: en un Estado laico como el que tenemos, yo no era sino un ciudadano con iguales derechos y deberes, que don Ricardo o que don Alberto, mis contrincantes políticos. Pero todo conspiraba contra el reformismo: era doctrina satánica según los intereses creados que movían las oligarquías que apetecían la conquista del Poder, y aún la que gobernaba, no les iba en zaga en fiereza y en combatividad a aquellas: fué así como con dineros en todo caso del presidente que ejercía el mando, se reimprimió un libelo titulado: "El Sub hombre". Eran las fuerzas de la reacción unificada contra una tendencia renovadora, que anhelaba una mayor justicia social. Ella fué la víctima propiciatoria. Pero las ideas triunfaron al cabo de los años. Hoy hasta quienes nos motejaban hasta ayer, porque nuestro ideario de raíces cristianas no satisfacía sus tendencias materialistas, parecen avenirse con él y lo encuentran saludable, llegando a las posiciones que los reformistas ocupamos, aún cuando se abroquelen en la *"Vanguardia Popular"*. Por esto digo que como costarricense y como católico, me satisface la actitud de los dirigentes del Partido Comunista y en lo que respecta a Monseñor Sanabria, debemos celebrar su altura de miras, y la serenidad de pensamiento con que ha contestado a la misiva del señor Mora, colocando en el lugar preferente que debe mantener siempre la doctrina de la Iglesia que, como la barca milagrosa, siempre está por sobre la tempestad y los intereses del instante.

"La Tribuna", San José, sábado 19 junio de 1943.

Los comunistas han sido, son y serán por siempre totalitarios

Hoy inicia don Manuel Mora la segunda etapa del partido que formó hace doce años. Ha participado la defunción del Partido Comunista, pero como los transformistas no han hecho más que salir por el foro de la escena para darle vuelta a la casaca. Partido Comunista, Vanguardia Popular, Bloque de Obreros y Campesinos, todo ee uno. Cuestión de nombre pero no de esencia, para engañar a timoratos burgueses, o intelectuales de buena

fe y hasta pastores de la Iglesia que han creído en la sinceridad de ese cambio de frente, en el acto de contrición de los rojos de ayer, de los color de rosa o blanco eucarístico de las azucenas de hoy, que figuran en la Vanguardia de don Manuel Mora con la aprobación eclesiástica. Poca importancia daríamos a esos detalles de la fenomenología de la política nacional, sino fuera porque vemos cómo en medio de un profundo silencio de la república y de la prensa, se ha publicado la partida de defunción del Partido Rojo. O el país no ha creído en esa muerte o le da tanta importancia como si se tratara de la desaparición de uno de esos seres anónimos encontrados una mañana muertos en el camastro de un hotel.

Porque un partido que ha fungido durante doce años levantando estandartes de redención proletaria y que ha intervenido indudablemente en muchos asuntos públicos, no puede morir con un discurso en que participa su defunción ni puede resucitar con otro discurso urdido conforme a las conveniencias del propio señor Mora. Más que los juicios de este líder sobre sí mismo, debería emprenderse una tarea por los estudiantes de materia política sobre lo que el partido comunista hizo o dejó de hacer. Porque después de todo un partido no es una banda cuyo nombre desaparece sobre el filo de un escándalo.

A nuestro juicio el partido comunista al morir tiene que ir derecho al limbo. Porque si se analiza su paso por la vida pública, ha vivido de discursos, ha muerto con discursos y por lo visto resucita también con discursos. Y como en política lo que cuenta son los hechos y no las palabras, quien se pasa su vida hilando frases y fenece haciendo frases sólo tiene derecho a un epitafio:

"CHARLATAN"

Porque cual es la huella honda que deja el señor Mora y su grupo después de permanecer más de una década en la cosa pública: unos cuantos escándalos sin trascendencia. El señor Mora no ha sido ni podrá ser nunca un hombre de realizaciones. Es un teorizante, más bien un fanático sin medida ni sentido de las cosas humanas, a quien mejor vendría un hábito de monje de la edad media que el gorro frigio. Bien visto y sin ninguna pasión de nuestra parte el señor Mora ha hecho retroceder la causa del trabajo por lo menos un cuarto de siglo, precisamente por falta de esa medida de las proporciones. Lo único que han logrado los trabajadores con la política es que el señor Mora permaneciera como el molusco adherido a una diputación. Eso es lo único que los comunistas han podido retener. Pero hay que decir también muy claro que esa diputación debió haber sido siquiera por un rato, en turno democrático, para uno de los tantos obreros y campesinos del partido comunista. Pero don Manuel lo fué todo, eje y centro de todos los honores y todos los privilegios que adquirió con su actuación política, en suma, un pequeño Hitler.

Para desvirtuar cargos manidos contra publicaciones que se han hecho recientemente contra el doble juego del partido comunista en las naciones democráticas, juegos de inconfundible sello totalitario, publicamos hoy el despacho cablegráfico que anuncia cómo el Partido Laborista Inglés rechazó el ingreso del partido comunista en las filas de esa gran organización *democrática* británica. Quien tenga la menor noticia de la estructura del partido Laborista y de las brillantes figuras que lo dirigen y están haciendo en este momento la historia de Inglaterra, se dará cuenta por qué los ingleses a quienes se atribuye un sexto sentido, rechazaron al *lobo con piel de oveja*. Ya conocembs la táctica de esas gentes, cuando se les descubre y se les arranca el disfraz, escupen injurias, pero esas injurias no hacen más que rebotar como verdades sobre ellos mismos.

"El Partido Laborista inglés rechazó la solicitud de ingreso del Partido Comunista por 951.000 *votos contra* 712.000—*Morrison dijo que el Comintern ya no existía, pero que los comunistas seguían propugnando la "revolución por la violencia" en contraste con la política de "persuación" del Partido Laborista.*

Londres, 16.—La conferencia del *Partido Laborista* rechazó por 951.000 votos contra 712.000, la solicitud de ingreso en el mismo presentada por el *Partido Laborista*. La decisión

fué tomada después de un discurso de Herbert Morrison, Ministro de Seguridad Interior, en el que éste pidió a la conferencia que no confundiera la solicitud de ingreso del *Partido Comunista Británico* con las relaciones que el gobierno británico mantiene con la Unión Soviética. Declaró que el *Partido Laborista* procura con empeño las relaciones amistosas con Rusia. Morrison, que perdió ayer su puesto en la comisión ejecutiva del partido al ser derrotado en la votación para el cargo de tesorero, fué el último orador en el debate sobre este asunto. Morrison, entre otras cosas, dijo que el Comintern ya no existía, pero que los comunistas seguían propugnando "la revolución por la violencia" en contraste con la política de persuasión del Partido Laborista. Pidió a los comunistas británicos que siguieran el ejemplo del Comintern y que también se disolvieran como organización. La única organización poderosa que votó a favor del ingreso del Partido Comunista en el Laborista, fué la federación de mineros, que cuenta con 600.000 votos. Su presidente, Will Lawther, declaró a la conferencia que su hermano era uno de los 500 hombres que murieron combatiendo en una de las brigadas internacionales organizadas por los comunistas para luchar en favor de la República Española.

"Diario de Costa Rica", sábado 19 de junio de 1943.

Apreciaciones de la Prensa

El Lic. don Emilio Valverde V. contesta al Dip. don Manuel Mora Valverde.

Por haber sido a solicitud mía que reprodujo *el "Diario de Costa Rica"* un excelente estudio político del gran escritor americano Max Eastmann sobre tácticas del comunismo dentro de las organizaciones democráticas, creo necesario refutar unas cuantas inexactitudes apasionadas dichas a ese propósito por el jefe comunista Mora.

Siguiendo el método habitual en su partido de esquivar la contestación de argumentos y hechos alegados por el adversario, tratando de minar arteramente el carácter moral de éste y diminuir así el daño causado por el ataque, táctica de polémica desleal que los americanos llaman "character assassination", el señor Mora la emprende violentamente contra la persona del autor y calla sistemáticamente cuanto él dice. Habría sido más útil a la gran mayoría de los costarricenses, para la cual la personalidad de Eastmann es indiferente, que Mora hubiera refutado los tremendos cargos hechos en el artículo, ya que ellos, por corresponder a tácticas aplicadas por los comunistas en todas partes (como ésa de cambiar de nombre a conveniencia), sí presentan para nosotros un peligroso y semejante interés.

Sin embargo, hay que decir algo sobre Max Eastmann. Para cualquier conocedor superficial del movimiento intelectual y político de los Estados Unidos, sería fácil desmentir las atrevidas y calumniosas afirmaciones del líder comunista, quien llega en su ligereza hasta considerarlo agente de Hitler, adelantándose así en celo patriótico a la policía de guerra, a la intelectualidad y a la universidad de los Estados Unidos que lo honran y respetan. Max Eastmann fué durante muchos años dirigente izquierdista y hasta comunista; en tal calidad dirigió los semanarios "The Masses" y "The Liberator" y vivió durante 5 años en Moscú. De sus obras sobre tales temas dice el mayor de los críticos literarios americanos, Edmund Wilson, que son "Los más documentados y concienzudos de cuanto se ha escrito en inglés". También ha profesado una cátedra de filosofía en la Universidad de Columbia. En cuanto al reproche de trotzkista—si reproche es—únicamente puede interesar a quienes viven pendientes y dependientes de los vaivenes de la política interna y personalista de Rusia. Los comunistas se dan generalmente por satisfechos cuando han logrado pegar a los demás una etiqueta de su agrado: "pequeño-burgués", "reaccionario", "trotzkista", etc. A mí me interesa más la calidad y el valor de la mercadería que el sello puesto sobre ella en la aduana, especialmente si la tarifa de aduanas es demasiado limitada y proteccionista...

El otro aspecto del reportaje de Mora obedece también, y como siempre, a una táctica o consigna general, aunque ésta es necesariamente más reciente. Consiste en explotar en favor suyo o de su partido la natural y legítima simpatía que todos sentimos hacia la heroica resistencia rusa contra Hitler. Procuran que esa fuerza emocional que alienta en todos los demócratas cubra y justifique sus condenables procederes locales. Cualquier censura a sus maniobras antidemocráticas en el interior del país es hábilmente desviada hasta hacerla aparecer como "un ataque a la nación que está sacrificando su sangre por la democracia". Yo no sé si esa graciosa confusión es en ellos sincera o no, pero en cuanto a nosotros esa indentificación arbitraria no tiene por qué producirse, a menos que nos ofrecieran, como lo están haciendo maravillosamente los rusos, algo más noble y heroico que las pequeñas combinaciones politiqueras y electorales a que se hallan consagrados los comunistas de por acá. Admiro sinceramente al gran pueblo ruso y se me impone su grandeza a tal punto que considero ridícula la polémica sobre si se debe o no reconocer oficialmente. Una tan grande realidad social no necesita ciertamente que la pequeña Costa Rica le otorgue fe de bautismo diplomático. Pero, señor Mora, no hagamos comodidosas confusiones: Stalingrado tiene muy poco que ver con los oportunismos electoreros de los camaradas ticos. Yo casi me atrevería a decir que es la antítesis, pues allá vemos un pueblo viril y compacto que se defiende heroicamente, mientras que aquí la compactación popular lucha precisamente en el lado opuesto de donde se encuentran y maniobran el señor Mora y compañeros. Cuando el espíritu revolucionario, ha dicho Sombart, va perdiendo entusiasmo auténtico "éste se disipa en menudos cuidados de táctica, en la aridez política, hasta perecer como un cuerpo sin vida. Y éste es uno de los rasgos más desconsoladores de muchos representantes del movimiento proletario, que han perdido el don del entusiasmo en el aire mefítico de la política menuda, hasta descender al nivel de políticos rastreros". Yo no diría, ni muchísimo menos, que el señor Mora ha descendido a esos niveles, todavía pero como izquierdista sincero, que ha estado cerca de él en simpatía y—a veces—, en ideología, sí temo que su preocupación de táctica electoral, más que el sentido realista nacional, haya desnaturalizado sus románticos idealismos del comienzo, que yo siempre reconocí y respeté. Sus tácticas de hoy, en cambio, no me inspiran ningún respeto y sí mucho temor de que, al amparo y tolerancia de desmoralizados e irresponsables politiqueros y de ignorantes o ingenuas complacencias burguesas, lleven a Costa Rica a una situación social caótica parecida a la de Francia y de España antes del fascismo y a la que amenaza desgraciada e inminentemente a otras dos o tres naciones latinoamericanas.

Emilio Valverde V.

"Diario de Costa Rica", sábado 19 de junio de 1943.

Declaraciones del Excelentísimo Monseñor Sanabria

en "La Tribuna" del 20 de junio

—Dos personas en estos días han cargado con la responsabilidad gravísima de escribir, cada cual en su propio campo y con los recursos que a la mano tenían, una página de historia. El uno, el Jefe del Partido Vanguardia Popular, escribió una página de historia político-social. El otro, el Jefe de la Iglesia, escribió una página de historia eclesiástica. Y ambos escribieron una página de historia costarricense.

Al señor Mora lo juzgará la historia; al señor Arzobispo lo juzgará igualmente la historia, pero no por lo que los hombres digan o dejen de decir de él, sino por lo que juzgue y decrete la Santa Sede, a cuya autoridad y juicio quedaron sometidas todas y cada una de las palabras de la carta del 14 del corriente y todos y cada uno de los hechos en ella comentados.

Había formulado el propósito de no acudir a la prensa a defender mis actuaciones, pues que tan claros son los conceptos de mi carta referida, que sólo la mala fe o la ignorancia maliciosa pueden atribuirle otras interpretaciones que aquéllas que naturalmente se derivan del texto y contexto de la misma. Había para ello otra razón, de carácter jerárquico. En la Iglesia no son los fieles ni los sacerdotes los que sentencian a los obispos, que ese es derecho privativo del Romano Pontífice. En verdad no han sido ni son los fieles ni los sacerdotes, los que en esta oportunidad están sentando al Arzobispo en el banquillo de los acusados y le están pidiendo cuenta de algunos de sus actos. Unos y otros, con disciplina que los honra y que honra a la Iglesia, cualesquiera que sean sus aficiones políticas y aun su manera de juzgar determinados detalles de los acontecimientos de estos días, mantienen la línea de conducta que a su conciencia les impone la disciplina jerárquica y con serenidad de espíritu pueden retar, a quienquiera que sea, para que pruebe que en aquella mi carta haya el menor desliz en la doctrina o abandono, aunque fuera sólo parcial, de los deberes que me imponen las funciones de mi cargo. Saben ellos, los sacerdotes y los fieles, lo que en la Iglesia se suele llamar la conciencia episcopal. Confían incondicionalmente en la responsabilidad del jefe espiritual que les ha señalado la Iglesia y convencidos están de que no le mueve ni el interés de lo temporal, ni el afán de lo político, ni la hinchazón de las vanidades. Sus móviles son de orden superior, o sea, para dicho en católico, de orden sobrenatural y sus actos y sus dichos se inspiran en aquel aforismo tan celebrado de San Ignacio de Loyola: "Ad maiorem Dei gloriam."

No obstante, razones y motivos, independientes de mi voluntad, me obligan a explicar periodísticamente lo que en mi carta teológicamente dejé explicado. Es aquello que los filósofos llaman, las circunstancias de las acciones. Y esto es lo que voy a hacer.

Mis intenciones...? Transcribiré un párrafo del discurso de Navidad de Su Santidad el Papa Pío XII. "Siempre movida por motivos religiosos, la Iglesia ha condenado las varias formas del socialismo marxista; y ella las condena hoy, porque es su permanente derecho y deber, librar a los hombres de las corrientes del pensamiento y de las influencias que pongan en peligro su eterna salvación. Pero la Iglesia no puede ignorar o tolerar el hecho de que el trabajador en sus esfuerzos por mejorar su condición, se estrella ante una maquinaria que está no sólo en contradicción con la naturaleza, sino también en oposición con el plan de Dios y con los propósitos que El tuvo al crear los bienes de la tierra. A pesar del hecho de que los caminos que ellos siguieron eran y son falsos y condenables, ¿qué hombre y en especial qué sacerdote y qué cristiano, podrá permanecer sordo ante el clamor que se levanta desde lo profundo y clama por la justicia y el espíritu de fraternal colaboración, en un mundo regido por un Dios justo? Un silencio tal sería culpable y no hallaría excusa ante Dios; y se opondría además a las enseñanzas del Apóstol, quien al mismo tiempo que inculca la necesidad de la resolución en la lucha contra el error, reconoce también que nosotros debemos estar llenos de compasión para los que yerran y abiertos a la comprensión de sus aspiraciones, esperanzas y motivos."

¿Los hechos reales...? Son los siguientes: Había en Costa Rica un partido llamado Partido Comunista, que tenía un jefe y tenía un programa. En éste, según afirma el Jefe una y otra vez en sus discursos y escritos, y lo demuestra objetivamente con documentos que merecen absoluta fe, nada se contiene que en el orden religioso positivo, se oponga a la conciencia católica. Pensaba el señor Mora que en el pasado se había procedido con él y con su partido, con notoria injusticia, aplicándoles la Iglesia un rasero más estrecho que a los partidos políticos que existen y han existido siempre en Costa Rica. El partido disuelto tenía un nombre: el de Partido Comunista, nombre que en Costa Rica y en todas partes la Iglesia tenía que interpretar como un programa, y como un programa síntesis de ideas condenadas por la misma Iglesia, una y otra vez, en documentos oficiales de la mayor solemnidad. Esa síntesis de ideas se refiere a Dios, a la familia, a la propiedad, a la lucha de clases, a los métodos de revolución y de violencia. La iglesia tomaba y tenía que tomar por su valor facial el programa

de que era síntesis el nombre. De aquí aquella diferencia de rasero que al partido disuelto le aplicaba y tenía que aplicarle la Iglesia, en contraposición al que aplicaba a los demás partidos. Sabemos ahora claramente y sin lugar a duda, por las declaraciones de los programas y de los jefes, que el nombre, Partido Comunista, no tenía para ellos el valor que le daba la Iglesia. Pero de todas maneras, aun en el supuesto de que en Costa Rica todos hubieran llegado a entender el caso en la forma que aquí se presentaba, el nombre tenía que significar algo. Decide el partido primero disolverse como partido y formar luego una nueva agrupación, que ni en sí misma ni en sus programas contiene cosa alguna de lo que significa la palabra *Comunista*. Ni pretende imponer la dictadura del proletariado, así lo dijo antenoche el señor Mora, ni es enemigo de la propiedad, ni promueve la lucha de clases, ni persigue la Religión, la Iglesia ni la familia, antes bien proclama enfáticamente en su manifiesto de presentación que respetará los sentimientos religiosos del pueblo, que es un partido "auténticamente costarricense" y que "su único propósito es acabar con la miseria y con la ignorancia en Costa Rica" y pide que con él no se cometa la injusticia de medirlo con vara más encogida que a los demás partidos políticos. El jefe del nuevo partido no está en peores ni en mejores condiciones, en sentido abstracto y teórico, que los jefes de los demás partidos. Sus propósitos, o mejor dicho, los de su partido, son los de que el país sea gobernado conforme a la constitución y a las leyes, con la misma voluntad cuando menos con que lo quieren los demás partidos, en sentido "netamente costarricense". Más aún. El nuevo partido, en su programa social incorpora un inciso en que dice: "El Partido Vanguardia Popular apoya la política del Presidente Calderón Guardia, basada en las *Encíclicas Papales* y declara que esa política enmarca *sin contradicciones* en los planes del partido para la organización económico-social del país". Tengo por católico al señor Presidente de la República, doctor don Rafael Angel Calderón Guardia. A su legislación social le ha dado la más amplia base católica, tan católica que la misma Santa Sede, en documento oficial, con solemnidad, manifiesta su complacencia por lo que de católico tiene aquella legislación. Viene ahora el Partido Vanguardia Popular y se declara, en su programa, que es declaración oficial de principios, de acuerdo con una política social basada en encíclicas pontificias, política que enmarca sin contradicciones en los planes del partido, para el logro de sus fines.

¿Puedo yo condenar al nuevo partido? No lo puedo condenar. Y si lo condenara tendría que dar las razones de esa condenación, y no las tengo. Tengo que declararme "abierto a la comprensión de sus aspiraciones y motivos", para usar palabras de Su Santidad Pío XII.

Pregunto yo: ¿puedo condenar los demás partidos existentes en Costa Rica por el simple hecho de que no sean partidos netamente católicos, es decir, político-religiosos, y decirle a los míos que no ingresen en sus filas? No, me dice mi conciencia. Pues en paridad de condiciones no condeno, porque no puedo condenar el nuevo partido. De condenarlo tendría que condenarlos a todos y en el orden práctico, como en el orden ideal, debe reinar la justicia y la equidad y en todo tiempo la caridad que es comprensión de aspiraciones y motivos.

Eso creía que debía hacer y lo hice. No le estoy diciendo a los católicos que ingresen en este o en aquel partido, que no ingresen en esta o aquella agrupación política. Todos esos partidos están en la línea de mínima en que ahora está el Partido Vanguardia Popular. Aún más. A los católicos dije que formaran agrupaciones obreras católicas. Y lo dije para los católicos que militan en todos los partidos. Se me dice que eso no será posible. Sí, no será posible que esas agrupaciones católicas degeneren en partidos políticos. Eso sí es verdad. Pero sí podrán existir y existirán como agrupaciones. Y en todo caso existirán no para combatir las agrupaciones obreras que no sean anticatólicas, sino para colaborar con ellas y con todos los hombres de buena voluntad para el bien general de la comunidad costarricense.

Como vemos, había un malentendido fundamental con respecto a la palabra "comunista" y todavía lo hay. Me refiero, desde luego, a Costa Rica. Muchos círculos de

personas, para mí muy respetables, temían al comunismo no por lo que éste hiciera o dejara de hacer, dijera o dejara de decir, contra la Religión y la Iglesia, sino por lo que hiciera o dijera que pudiera significar un peligro para sus intereses, quizá no siempre legítimos. Esa era para ellos, la esencia del comunismo. Y hasta habrán pensado que León XIII y Pío XI fueron comunistas, que el Arzobispo de San José es comunista, que el Presidente de Costa Rica es comunista. De modo que si el comunismo no dijera ni hiciera aquello que hemos dicho, en contra de los intereses de aquellos círculos de personas, sino que solamente atacara la Religión y la Iglesia, ese comunismo sería para ellos cosa bien inocua, como inocuo les ha parecido el liberalismo que en el orden religioso ha sostenido y sostiene tesis que en substancia allá se van con las del comunismo propiamente tal, en cuanto dice relación con la Iglesia y con la Religión.

Como se comprende, tal no es el punto de vista de la Iglesia. Nuestra misión es predicar y promover la justicia, no tal como la imagina o pueden imaginarla las ambiciones y concupiscencias de los hombres, sino como es ella en verdad. A los obreros les decimos: sean justos. A los patronos les decimos: sean justos. La justicia no es patrimonio de una sola parte, tiene que ser patrimonio común.

Examinemos ahora qué beneficios ha alcanzado el país y en particular la Iglesia, con la nueva situación creada por la disolución del Partido Comunista y por la creación del nuevo partido, y con el programa que es la base de sus actividades. En primer término se han logrado cuando menos los mismos beneficios que el país y la Iglesia alcanzan con los demás partidos.

Hay ahora quienes, por motivos que no tengo derecho a examinar, están tristes porque se ha disuelto el Partido Comunista. Así andamos de lógica. Yo no estoy triste por ello y los mismos que integraron el antiguo partido tampoco lo están, no obstante que algunos de ellos tuvieron que sacrificar lo que yo llamaría el romanticismo de un nombre.

Habrá quiénes hubieran deseado que el Arzobispo no contestara la interpelación pública que se le hizo. ¿Qué se habría alcanzado con ello? Por lo menos el ridículo para el Jefe de la Iglesia, que medrosamente callara cuando se le interrogaba públicamente. Y además de eso el estigma de la irresponsabilidad, que eso y no otra cosa habría significado el hecho de que la Iglesia, que había venido orientando a los fieles contra el comunismo y combatiendo tenazmente las ideas programas que estaban en la entraña del nombre desaparecido, desorientara positivamente la conciencia católica con aquel silencio. No entiendo así, el cumplir con las responsabilidades de mi cargo. Esa habría sido una posición indigna.

Otros hubieran querido que el Arzobispo le cerrara la puerta de su casa a un hombre, a quien nadie le niega inteligencia, que venía a cambiar impresiones con él sobre puntos de vista trascendentales. Eso no lo hace el Arzobispo. Su casa es la casa de todos. ¿Y por qué he de usar de mezquindad, y no he de decir el concepto que me formé del hombre? Lo diré con palabras de Cicerón, quien en carta a Lentulo juzgaba así a Pompeyo: *"Quem ego ipsum quum audio, eum prorsus libero omni supicione cupiditatis.* A mis puertas nunca ha tocado el liberalismo como tal, en busca de conciliaciones positivas. Y sin embargo lo hizo aquel hombre.

Otra ventaja ha sacado la Iglesia. Y ventaja enorme. Por la oposición de principios que existía en la situación anterior, el ambiente era propicio para que incubaran en el partido disuelto los sectarismos de que nos hablaba el señor Mora en su discurso, y de los que dijo que los desarraigaría en los suyos. La gente que estaba con el antiguo partido, por una u otra razón, se envenenaba contra la Iglesia. Y la base de la Iglesia es el pueblo. Ha sido enviada a los pobres, vive de los pobres. En adelante no habrá dos enemigos que disputan frente a frente, sino dos personas que discuten en ambiente de armonía lo que en realidad convenga al verdadero y legítimo interés económico y social de la nación. Eso se ha alcanzado.

Otro punto hay, que al parecer es el que más interesa en algunos sectores. El punto político. Se dice: "El Arzobispo interviene en política; que se quede en su

Iglesia". Bueno es el consejo y está aceptado aún antes de que se le dé. El Arzobispo no se ha pronunciado ni tiene que pronunciarse sobre las derivaciones políticas del nuevo partido. Le preguntaron por la doctrina y contestó sobre la doctrina. Si eso es intervenir en política es inútil que diga que intervendré en esa forma cuantas veces sean necesarias. Aquella teoría tan acariciada por determinado sistema, de que la Iglesia y el sacerdote se mantengan recluídos en la sacristía, no se puede sostener hoy día. Es una doctrina totalitaria como la que más, que no admite, cuando de la Iglesia y de la Religión se trata, otras ideas que las suyas propias. Por eso también soy enemigo del totalitarismo.

Bien dijo el señor Mora. El Arzobispo no lo ha engañado. El no ha engañado al Arzobispo. Me explico caritativamente los temores que algunas personas pudieran abrigar con respecto a la sinceridad de propósitos de los militantes del nuevo partido. Todavía quedaba el olor en el vestido. Desapareció ya ese olor. Del futuro sólo Dios puede responder. Respondo del presente. En el presente obré como lo hice, con la conciencia tranquila. En el futuro obraré como lo que tenga que hacer, con la conciencia tranquila. Al comunismo como tal, es decir, a las ideas que ese nombre encarna, en cuanto estén condenadas por la Iglesia, tendré que combatirlas siempre. Con mucha lógica el año pasado, cuando dos de los señores candidatos hicieron declaraciones anticomunistas, los felicité por ello. Estaban dentro de la posición de la Iglesia.

¿Queríamos todos, sinceramente, que desapareciera el comunismo en Costa Rica? Pues ha desaparecido sin luchas ni violencias, en una forma netamente costarricense. Para decirlo con palabras célebres del Primer Ministro inglés, Churchill, el antiguo partido, al incorporarse netamente a la vida nacional, ha recobrado su propia alma, aquélla que el nombre le impedía recobrar.

Pero, ¿no hubiera sido mejor que el nuevo partido adoptara de una vez positivamente todos y cada uno de los postulados católicos sociales? Sin duda que sí. Lo mismo diría de todos los partidos de Costa Rica. Eso sería lo mejor. Pero no lo han hecho. Cada persona en los partidos costarricenses mantiene sus posiciones individuales ideológicas. En ellos hay católicos y no católicos, agnósticos y ebionitas, clerófobos y clerófilos. Lo esencial en el caso es que esos partidos no desmejoren positivamente, cuando menos, los principios sobre que descansa la conciencia católica.

Al comunismo como tal lo he combatido con denuedo, y tendré que combatir sus principios y doctrinas, dondequiera que se encuentren ya en un partido popular, ya sea en cualquier otro que no lleve ese nombre. Pero a la agrupación Vanguardia Popular, mientras ella sea lo que dicen los programas y los dirigentes que es, y lo que dirán los hechos que será, no podré combatirla, porque mi misión no es ni impulsar ni combatir partidos políticos como tales partidos políticos.

Hoy en una caricatura se me condecora con la insignia tradicional comunista, la hoz y el martillo, y al señor Mora se le pone lo que vulgarmente se llama la camándula. Pues, bien, ni yo me avergüenzo de lo que he hecho ni tengo que avergonzarme; ni el señor Mora se ha avergonzado ni tiene que avergonzarse por el paso que ha dado. La caricatura muchas veces es el fallo de la estulticia. Y con caricaturas nunca se ha escrito la historia."

Declaraciones del Sr. Presidente de la República

Mucho agradezco la consideración que casi unánimente se me ha guardado en los últimos nueve días, durante los cuales me hubiera sido difícil participar, con la serenidad y tranquilidad de espíritu indispensables, en los debates surgidos con motivo de acontecimientos que son reflejo de la inquietud ideológica de mis conciudadanos y del palpitante sentir de todo un mundo. Pero creo que incurriría en falta, por omisión, si eludiera respuesta categorica a sus preguntas acerca del hecho más trascendental de los últimos tiempos en lo que a política nacional se refiere.

A mi juicio, que no tengo reparo en hacer público, la sustitución del Partido Comunista por Vanguardia Popular constituye un suceso de magna importancia. Por coincidencia feliz, la disolución del Comintern ha facilitado la transformación que anhelaban millares de costarricenses. Para bien de Costa Rica, los Delegados todos del extinto Partido Comunista aunnaron sus voluntades para la afirmación de un Programa realista y patriótico. Programa que ha merecido ya la valiosísima aprobación del Ilustrísimo señor Arzobispo de Costa Rica, Dr. don Víctor M. Sanabria, porque en él se sustentan postulados que riman a perfección con los principios de la Iglesia Católica, como lo son el respeto a la propiedad, a la justicia, a la religión, a las clases adineradas y a la familia. Que ese programa involucre, por asociación ineludible de principios, aplauso y apoyo para mi política de justicia social, puede haber provocado los enojos de ciertos enemigos gratuitos y los de quienes ven alejarse, cada día más, las posibilidades de un régimen reaccionario y esclavista. Pero no puede confundirse ese paso con una vulgar maniobra de oportunismo, ni tales enojos pueden significar, ni significan nada, en el desenvolvimiento progresivo de las grandes fuerzas espirituales de la nación. Y todos sabemos,—ay! del que no lo comprenda— que esas fuerzas son irresistibles, porque obedecen a la inflexible ley de la superación.

Con la inclusión de las Reformas Sociales en nuestra Constitución: la marcha,—susceptible de mejora, pero avanzando—del Seguro Social; la transformación del que fuera Partido Comunista en Partido de Vanguardia justiciero, fuerte, y de absoluta médula costarricense; la colaboración de nuestra Iglesia en lo que atañe a conciliar, a enseñar, a divulgar justicia; la orientación mayoritaria hacia la abolición de viciadas normas políticas para reemplazarlas por doctrinas y hechos que significan unidad para defender nuestras libertades, trabajo, armonía y progreso: la impaciencia, inclusive, por defender un ideal aún en contra de todas las conveniencias personales. Todo lo expuesto y mucho más que los hechos irán enseñando, nos demuestran que en Costa Rica hemos logrado colocar ya sólidas bases a la evolución que prepárase en el mundo entero para la postguerra y nos será posible llegar a consolidarla sin las violentas y acaso trágicas sacudidas que deberán soportar quienes carezcan de tan valiosos y sólidos soportes. He aquí explicado por qué, enfrentándome a todas las críticas de la reacción que no aporta razones, estoy obligado a defender, me cueste lo que me cueste, el que creo bien planteado porvenir de Costa Rica.

Quiero también cumplir con el grato deber de reconocer públicamente que en la actitud asumida en estos días por el Ilmo. señor Arzobispo y por el señor Mora Valverde ha brillado la virtud de la sinceridad. Sus preguntas y respuestas sólo han contemplado el interés de la Patria. Monseñor Sanabria está tan por encima de los polvorientos vendabales que avivan los políticos inflados por la ambición personal, que sólo a su humildad magnánima pueden atribuirse las brillantes ampliaciones que diera a su carta, cuyos términos precisos. permitiéronse interpretar maliciosamente quienes sólo aspiran a la desunión de la familia costarricense. Fiel a sus deberes como Arzobispo y fiel a sus deberes como ciudadano, Monseñor dijo por qué celebraba la disolución del Partido Comunista y por qué aprobaba un programa formulado con positiva orientación patrótica. Inspirado en sus cristianos sentimientos, fiel a su credo, con entereza y dignidad, Monseñor Sanabria concretóse a exponer ante la conciencia de los católicos por qué poderosas razones no debía confundirse al Partido Comunista, desaparecido ya, con Vanguardia Popular, cuya orientación, dada a conocer en la anterior semana, es compatible en absoluto con las enseñanzas y aspiraciones de la Religión Católica. Una vez más, Monseñor Sanabria merece el aplauso y la gratitud de sus conciudadanos.

Creo haber dado a entender que también aplaudo la disolución del Partido Comunista y celebro el advenimiento de Vanguardia Popular. El diputado don Manuel Mora, con todos sus compañeros dirigentes, podrán continuar su lucha en beneficio de las clases trabajadoras sin que caiga sobre ellos la exclusión por comunistas. Reafirmado el costarriqueñismo indiscutible de Vanguardia Popular, con amplio respeto para todas las entidades que constituyen el conglomerado nacional, desaparecieron las vallas que pudieron

obstruir el ingreso a sus filas de aquellos ciudadanos ávidos de afirmar sus ideales de mejoramiento y renovación social. Sea ésta, también, ocasión propicia para declarar que la sinceridad demostrada por Monseñor Sanabria y por el diputado señor Mora en su cambio de impresiones, ha existido en todas y cada una de las conversaciones que he sostenido con el actual Secretario General de Vanguardia Popular desde que llegué a la Presidencia. Jamás ha venido el señor Mora a pedir nada para él o para sus amigos. Exclusivamente ha venido a plantear, en busca de solución, los problemas que afectaban a las clases trabajadoras, comunistas o no comunistas, tratárase de partidarios como de adversarios suyos. Mejoras de salarios, trato correcto, mayor salubridad y justicia estricta, han sido los móviles únicos de mis entrevistas con él. Tal desinterés, tan noble fidelidad a sus principios, ameritan sobradamente la confianza que ahora me inspiran su fe y su entusiasmo por los principios consignados en el programa de Vanguardia Popular.

Tales fueron, reconstruídas con toda la fidelidad posible, las declaraciones que nos hiciera esta mañana el Jefe del Estado.

"La Prensa Libre, miércoles 23 de junio de 1943.

COMENTARIO DEL HOMBRE DE LA CALLE.—¿Si a un frasco que contenía *Cianuro de Potasio* se le quita la etiqueta con la calavera *"veneno"* y se le pone otra que diga *"Jarabe de Rábano Yodado"*, se le puede dar por cucharadas a los niños?

El Partído Comunísta de Costa Rica enjuíciado por sus hechos

Declaramos ante todo que nunca hemos adversado al Partido Comunista por razones gramaticales, conscientes como somos de la peligrosa táctica adoptada en los últimos años, de enjuiciar toda posición política, toda actitud política por medio de etiquetas caprichosas o hipócritamente estampadas sobre ellas. Como en relación con los otros movimientos políticos nacionales, hemos analizado sus hechos para enjuiciar al Comunismo costarricense.

Y sus hechos, a grandes rasgos, han sido y son los siguientes:

1931. Surge a la vida pública como partido radical acusando al Reformismo por haber pactado con partidos capitalistas, por haber colaborado en la confección de presidentes capitalistas. Surge como enemigo del régimen costarricense, al cual califica (sistema de etiquetas), de "democracia burguesa" para escarnecerlo y pedir su sustitución. Aboga por la supresión de la propiedad privada, que es propiedad capitalista. Señala en la Iglesia católica la aliada del capitalismo explotador, y en la Religión el arma que impide la sublevación del pueblo. Proclama como única solución para el país, fuera del fascismo, la dictadura obrera y campesina. Ataca violentamente a don Cleto y don Ricardo, representantes de un liberalismo prostituído. Ataca violentamente al diputado reformista Julio Padilla, tachándolo de siervo del capitalismo. Proclama la lucha

de clases como método de lucha. Jura no pactar jamás con partidos burgueses: fuera del comunismo sólo hay estupidez o perversidad. Es decir, completamente seducido por la teoría socialista europea, la plantea en nuestro medio con una arrogancia realmente morbosa. Advierte, desde luego, que presenta un "programa mínimo" para ajustarse a la realidad en que va a actuar, pero no por eso deja de capacitar a sus miembros dentro de las fórmulas comunistas tragadas en los libros. Es que semejante capacitación fomenta el odio social, y el odio produce muy buenos dividendos políticos. En el campo internacional no se hacen diferencias entre regímenes liberales y dictatoriales. Roosevelt, a la par de Hitler y Mussolini, no es más que un simple histrión del Capitalismo.

1935. Se reune la Tercera Internacional y recomienda la fórmula Dimitroff de Frente Popular. Es que para entonces el Comunismo se ha dado cuenta de su impotencia para influenciar por sí sólo las diversas políticas nacionales, y de que con su radicalismo sólo ha logrado encender la hoguera del fascismo que amenaza tragarse al mundo entero. Entonces hay que agitar el banderín del interés popular sin sectarismos, hallarles virtudes a los otros partidos de oposición. El Comunismo trata de acercarse al Beechismo en lucha con la imposición oficial. Proclama que sus puntos de vista anteriores eran equivocados, que el enemigo no es ya la "democracia burguesa"; ahora lo es el fascismo y sus simpatizantes: la reación. La reacción! He aquí otra utilísima etiqueta: quien quiera que se oponga, que analice, que critique al Comunismo, será un representante de la reacción. Ya el Comunismo no busca al gobierno de obreros y campesinos; ahora busca el fortalecimiento de la democracia, de la "democracia burguesa". Ahora se puede ser honrado fuera del Comunismo con tal de que sea su aliado. Sin embargo, por esta época, su gestión pública es plausible; bien que desde un ángulo sectario, combate mucho de lo que es realmente combatible; presión oficial, entreguismo, explotación campesina, peculados, hombres-programas. Y si sus órdenes cuando la huelga del Atlántico, fueron de definida violencia social, ahora pregonan su posición contraria a la acción directa.

1936 en adelante. Hitler proyecta su amenaza sobre el mundo; se declara el campeón anti-soviético. El Comunismo a la par de demócratas, liberales y socialistas, se declara su irreconciliable enemigo. Declara a Roosevelt, el líder de las democracias amenazadas. Concentra sus baterías contra el nazismo. Señala sus proyectos de conquista total del mundo. Acentúa bien las diferencias entre los regímenes liberales y los totalitarismos. Condena el apaciguamiento, el derrotismo, el munichismo de los politiqueros ingleses y franceses. Pide la acción decidida ante el nazismo, que es el enemigo de la Humanidad.

Agosto de 1939. Pacto Ruso-Germano. Rusia, desconfiando del juego miope y desleal de Daladier y Chamberlain, firma un tratado de no agresión con Hitler. Este, guardadas las espaldas, invade a Polonia y se inicia así la segunda Guerra Mundial. Frente a frente, democracias y dictaduras. La lucha está planteada y es a muerte. Pero para los comunistas ha desaparecido la amenaza nazista de predominio mundial; ahora se trata de una simple pugna interimperialista en que los pueblos sólo tienen que perder. Predican el apaciguamiento, el derrotismo; piden la neutralidad. Enfoca sus baterías contra Roose-

velt, aspirante a la reelección, amarrado por el imperialismo. El peligro no es ya el nazismo, es la voracidad de Wall Street. La carretera panamericana, la unidad continental, todo eso son simples recursos para apoderarse económica y militarmente de América Latina. No hay que dejarse arrastrar a una guerra que sólo a los Estados Unidos capitalistas interesa. El nazismo está lejos; el Atlántico está de por medio. El viraje flagrante de los camaradas, es en todo el mundo: hipnotizados por Moscú, adoptan una política neutral y pacífica que, si conviene tal vez para Rusia, resulta suicida y criminal en los países en lucha militar o económica con el Eje.

22 de junio de 1941. Alemania invade a Rusia. Es hora de sacar los antiguos cartelones. Desparece el imperialismo yankee, difundido por el peligro fascista. que vuelve a multiplicarse. Roosevelt vuelve a ser campeón de las democracias y a desatarse de los tentáculos de Wall Street. Los apaciguadores son declarados quinta columnistas, (pero también lo eran antes de la invasión a Rusia). Hay que ir a la guerra a terminar con el enemigo de la Humanidad; la lucha ya no es inter-imperialista; ahora nuevamente es de democracias contra dictaduras; ya no se pelean mercados ni vías, sino libertades y derechos. el nazismo está cerca; el Atlántico se encoge. La Quinta Columna, ahora que todos los alemanes están fuera del país o concentrados, se adueñan de una manifestación popular en San José y la hacen degenerar en pillaje.

Y, entre tanto, en la política nacional...

Siguiendo la táctica de Frente Popular, el Comunismo trata de organizar en 1939 la Alianza Democrática, con el Ricardismo atacado por el Gobierno. En eso, guarda una posición digna. Se clama contra las imposiciones oficiales y las amenazas de reelección o de prórroga. Se ataca el silencio y el clericalismo de Calderón Guardia; el falangismo de su Jefe de Acción, Picado; la gestión nefasta de la argolla politiquera. En un discurso oficial sobre la plataforma del partido, el lider Mora señala que antes de organizar y robustecer la producción, sería estúpido dar leyes de protección para obreros y campesinos. Se critica la contratación de empréstitos. Por esa época, al Diario de Costa Rica se le juzga demócrata y progresista.

1º de mayo de 1942. El doctor Calderón presenta las Garantías Sociales. Se inspiran en las encíclitas papales; traen la recomendación episcopal; se les va a estatuir en momentos en que la producción está más anarquizada y raquítica que nunca; el Tesoro Público exhausto; la moneda desvalorizada; la presión política oficial alcanzando los extremos. Pero el Comunismo apoya las Garantías, y no sólo las apoya, (cosa natural en toda agrupación progresista), sino que con base en ellas, amortigua sus críticas ante las barbaridades del Gobierno, hasta el punto de convertirlas en mera literatura. Y va más allá; apoya incondicialmente la contratación de nuevos empréstitos llamados a encarecer la vida del pueblo. Y va más allá: cuando el Gobierno amenaza a la República con una reforma electoral totalitaria el Comunismo se concreta a hacer una publicación condenatoria, mientras en las calles el pueblo demócrata lucha contra la imposición. Y va más allá; insinúa que se aliará al Partido Oficial, conver-

tido—nuevo uso de etiquetas—en la agrupación "progresista" del país. Todavía llega más allá: amenaza al pueblo, hostigado por el Gobierno, con ir al golpe de Estado—("la lucha será en las calles y no en las urnas"), si persiste en en ejercer sus derechos constitucionales...Ya por esta época, Diario de Costa Rica, por haber mantenido su criterio independiente ante el Poder, alínea en las fuerzas "reaccionarias", mientras que La Tribuna, antigua defensora de Franco, donde el Comunismo truena ahora, ingresa a las filas "progresistas."

Pero le soplan malos vientos al candidato oficial; sus únicas esperanzas están puestas en el Comunismo y el Clero, (los grandes especuladores y los contratistas sin licitación se encargan del dinero); algunos sacerdotes expresan su descontento por hallarse en un partido que también cobija a los camaradas. La situación es peor a cada instante: la candidatura oficial, destilando desprestigio por todos lados, está a un paso de venirse al suelo sin el apoyo de la clerecía y el asunto parece ser insoluble...pero, no preocuparse: estamos entre politiqueros y en el reino de las etiquetas. Todo tiene arreglo, sobre todo si recordamos que Moscú ha disuelto la Tercera Internacional para que los partidos comunistas colaboren con sus gobiernos.

13 de junio de 1943. Cesa de existir el Partido Comunista de Costa Rica, y en su lugar se levanta el Partido Vanguardia Popular. Así transfigurado, el nuevo partido procede a organizarse. La comedia no obstante, se resiente por falta de aparejo: no hay dimisiones, aunque sean formales, ni unos días de intervalo entre el fénix y sus cenizas. El buró político en masa alza el vuelo, y, un instante después, el buró político en masa toma tierra en el nuevo campo. Nada más. Pero de manera automática, dialéctica tal vez, desempolvando la pelota que antaño rodó del radicalismo al frente-populismo, del rooseveltianismo al ant-imperialismo y de éste a aquél, a través de la trayectoria constelada de rectificaciones del partido, la doctrina comunista, cimentada a través de doce años, se esfuma de la conciencia de los ideólogos dirigentes y de la dócil masa popular, y rueda hacia lo "progresista" y lo "auténticamente costarricense" bajo el asombro de los más y el aplauso de alguno que otro caballero insomne.

Ante la visión clara de las circunstancias, y ese profundo aproximarse a la realidad nacional, se acabó la lucha de clases y el materialismo, y entonces fué la hora de recibir la bendición arzobispal. Ahora respetan el "opio del pueblo".

En consecuencia, frente a tales hechos,—demostrados con transcripciones que de la publicación oficial comunista hacemos en esta entrega de Surco—, el Centro tiene una posición lógica: una posición de desconfianza. Porque nos toca resolver entre dos términos: o el Partido Comunista es una organización en absoluto desprovista de realismo, que ha necesitado y necesita de continuo, ya sea por determinación propia o por obediencia a la orden extranjera, de rectificar sus programas, su nombre, sus blancos de ataque y sus finalidades o bien es un grupo oportunista al que no le importa llamar blanco lo que ayer consideró negro, con tal de alcanzar su objetivo de dominar al país, desorientando a la opinión pública, poniendo en peligro la estabilidad nacional y escar-

neciendo la conciencia y la moral costarricense. O, en otras palabras, para dejar a un lado a la masa del partido que de buena fe marcha por tanto vericueto, o los líderes del Partido Comunista han sido unos simples ideólogos utópicos sin facultades para penetrar el sentimiento nacional, y entonces debemos condenarlos por su adhesión a teorías extrañas y por su servilismo a los mandatos extranjeros, o son obcecados que no vacilan en armar la farsa de sus constantes rectificaciones con tal de conseguir sus fines originales, y en ese caso debemos señarlos por su hipocresía.

Los líderes de Vanguardia Popular son los mismos líderes del Partido Comunista. Al presente los hechos no nos facultan aún para tenerlos por sinceramente integrados al sentimiento y a las instituciones nacionales. Aunque así lo pretendan ellos, el testimonio del pasado desautoriza su dicho. Tampoco podemos juzgarlos como demagogos en persecución de intereses personales, como pretenden quienes sienten amenazados los suyos, pero creemos que, en su anterior papel, los líderes comunistas han sido ciegos a la realidad dejándose hipnotizar por teorías y dirigirse por intereses que no son los nacionales, y oportunistas al sacrificar a la meta última su lógica política, su posición nacionalista y su actitud democrática.

El pasado engendra el presente y lo que en aquél fué antagonismo es desconfianza en éste. Creemos constituir un grupo inspirado por el más hondo costarriqueñismo y la más rígida moral cívica, y sin pretender el monopolio de la ciencia ni de la conciencia, nos permitimos juzgar lo que es enjuiciable: por eso tenemos que colocarnos frente a ellos hoy, en franco gesto de desconfianza, como nos colocamos ayer, en posición antagónica. Pero al hacerlo queremos llevarlo a cabo con la altura y la decisión que exige el beneficio de la Patria.

(Editorial de "Surco", publicación del Centro Para el Estudio de Problemas Nacionales. Nº 37, año II, julio de 1943.)

Colegio de San Luís Gonzaga

Segunda época.—Años 1871 y 1872

Por el Prof. Víctor Lizano Hernández

Año de 1871

El curso regular se abrió el día 8 de enero. A principios de 1871 llegaron al país don Víctor y don Juan Fernández Ferraz, hermanos del Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, quienes sustituyeron durante el año a Sánchez Cantalejo y a Moreno Benito.

El personal al finalizar el año era el siguiente:

Director: Dr. don Valeriano Fernández Ferraz; Secretario: don Francisco Picado; Secretario: don Juan Trejos. Sirvió durante los tres últimos

neciendo la conciencia y la moral costarricense. O, en otras palabras, para dejar a un lado a la masa del partido que de buena fe marcha por tanto vericueto, o los líderes del Partido Comunista han sido unos simples ideólogos utópicos sin facultades para penetrar el sentimiento nacional, y entonces debemos condenarlos por su adhesión a teorías extrañas y por su servilismo a los mandatos extranjeros, o son obcecados que no vacilan en armar la farsa de sus constantes rectificaciones con tal de conseguir sus fines originales, y en ese caso debemos señarlos por su hipocresía.

Los líderes de Vanguardia Popular son los mismos líderes del Partido Comunista. Al presente los hechos no nos facultan aún para tenerlos por sinceramente integrados al sentimiento y a las instituciones nacionales. Aunque así lo pretendan ellos, el testimonio del pasado desautoriza su dicho. Tampoco podemos juzgarlos como demagogos en persecución de intereses personales, como pretenden quienes sienten amenazados los suyos, pero creemos que, en su anterior papel, los líderes comunistas han sido ciegos a la realidad dejándose hipnotizar por teorías y dirigirse por intereses que no son los nacionales, y oportunistas al sacrificar a la meta última su lógica política, su posición nacionalista y su actitud democrática.

El pasado engendra el presente y lo que en aquél fué antagonismo es desconfianza en éste. Creemos constituir un grupo inspirado por el más hondo costarriqueñismo y la más rígida moral cívica, y sin pretender el monopolio de la ciencia ni de la conciencia, nos permitimos juzgar lo que es enjuiciable: por eso tenemos que colocarnos frente a ellos hoy, en franco gesto de desconfianza, como nos colocamos ayer, en posición antagónica. Pero al hacerlo queremos llevarlo a cabo con la altura y la decisión que exige el beneficio de la Patria.

(Editorial de "Surco", publicación del Centro Para el Estudio de Problemas Nacionales. Nº 37, año II, julio de 1943.)

Colegio de San Luís Gonzaga

Segunda época.—Años 1871 y 1872

Por el Prof. Víctor Lizano Hernández

Año de 1871

El curso regular se abrió el día 8 de enero. A principios de 1871 llegaron al país don Víctor y don Juan Fernández Ferraz, hermanos del Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, quienes sustituyeron durante el año a Sánchez Cantalejo y a Moreno Benito.

El personal al finalizar el año era el siguiente:

Director: Dr. don Valeriano Fernández Ferraz; Secretario: don Francisco Picado; Secretario: don Juan Trejos. Sirvió durante los tres últimos

meses del año por permiso del titular don Francisco Picado. Inspector: don Juan Montalto; Inspector: don Francisco Alvarado (renunció y se suprimió el puesto). Portero: don Bartolo Montoya.

Matemáticas, Historia Antigua y Geografía de América: don Francisco Picado; Caligrafía: don Francisco Meneses. Hasta el mes de mayo había servido este puesto don Juan Cañas y hasta junio don Francisco Cabezas. Meneses fué nombrado el 10 de junio. Gimnasia: don Rodolfo Foster; Música y Dibujo: don Vicente Lachner (padre del Profesor don Vicente Lachner). Griego, Latín, Retórica y Poética, Moral, Psicología, Lógica, Literatura y Análisis de Clásicos, Historia de las Artes: Dr. don Valeriano Fernández Ferraz; Física y Química, Traducción de Clásicos, Historia Natural, Inglés, Teneduría de Libros, Dibujo y Topografía: don Juan Fernández Ferraz; Historia General, Geografía y Francés: don Víctor Fernández Ferraz. El Ingº don Joaquín Sánchez Cantalejo, renunció el día 10 de setiembre y el Licenciado José Moreno Benito, el 10 de junio.

Gaceta del día 14 de enero de 1871

El 8 de enero se abrió el segundo curso del Colegio de San Luis. En ese acto pronunció el Vicario don Anselmo Sancho, el siguiente discurso que es una notable defensa de la enseñanza de las lenguas muertas:

"Mientras al otro lado del Océano una guerra gigantesca, cual nunca se ha visto en el siglo XIX, devasta casi la mitad del Continente Europeo, y hace derramar a torrentes la sangre de dos grandes naciones, la Providencia nos ha dispensado el inestimable bien de reunirnos en paz profunda para discutir y dar impulso a la más noble tarea de la paz: la instrucción de la juventud.

Digo la más noble tarea y pudiera añadir la más importante; pues a la vez que todos los demás ramos de la acción humana se contraen a las exigencias del momento presente, la enseñanza extiende sus beneficios y civilizadores efectos a las generaciones futuras; y al mismo tiempo que su objeto es elevar al individuo a la altura de su sublime misión y desarrollar en él las facultades divinas de que está dotado, ese fuego de Prometeo, procura también formar y organizar las sociedades que llamamos naciones porque ellas se componen de individuos.

En este vasto cuanto profundo campo de la instrucción pública todos hemos de concurrir con nuestro trabajo a fin de que el plantel que sembramos para un porvenir más o menos remoto, sea frondoso y fuerte y produzca opimos frutos. Sobre todo, es la misión más sagrada del sacerdote, cuyo ministerio consiste en moralizar el alma en esta vida y prepararla para la eterna, cuyo imperio continúa aún más allá de la tumba, desplegar todas sus fuerzas, toda su inteligencia para contribuir a que la enseñanza de la juventud cumpla con sus altos fines. Estas reflexiones, señores, son los motivos porque he tomado la palabra. Nos hemos reunido hoy para celebrar la apertura del curso académico que debe darse en este establecimiento creado por el espíritu religioso y humanitario de sus fundadores, sostenido, ampliado

en lo posible y abierto a la enseñanza por la liberalidad del Supremo Gobierno y muy particularmente por la de la ilustre Representación Provincial y padres de esta ciudad. No vacilo en manifestar que atendiendo el corto tiempo de su existencia son bien notorios los progresos que se advierten por los exámenes que han precedido.

No basta que el niño en la escuela y en cierto tiempo aprenda la mayor suma posible de conocimientos positivos; es preciso antes de todo formar su corazón y su carácter, desarrollar la inteligencia para que se acostumbre a pensar y juzgar por sí; no basta la instrucción, aunque estoy muy lejos de desconocer su mérito, si no se junta constantemente con la educación. La tarea consiste en formar hombres útiles a la sociedad y esto no se consigue con puros ejercicios de la memoria.

La educación de las facultades mentales supone la de las físicas. Una alma sana no existe sino en un cuerpo sano. Además, en los países pequeños que se rigen bajo el sistema republicano, la escuela es el lugar donde se prepara el ciudadano para la defensa de la patria.

Se ha criticado que el programa de este Colegio concede un lugar preferente a la enseñanza de los idiomas clásicos, el griego y el latín. Tal opinión me parece equivocada. No podemos desestimar su gran influencia en los estudios científicos universitarios, olvidándonos de que los libros y fuentes de nuestra sagrada religión, los más eminentes códigos que forman la base de nuestra jurisprudencia, y no solamente la literatura clásica, sino la mayor parte de la del medioevo están concebidas en estas lenguas; pero aún prescindiendo de eso debemos tener presente que el estudio de estos idiomas es idéntico con el de la gramática general, o indispensable para el de todos los idiomas romanos a que pertenece también nuestra lengua nacional. Hay más; la interpretación y exposición de los autores clásicos, griegos y latinos, es el medio más eficaz para enseñar el método de las ciencias y darles un resultado mucho más importante que la acumulación de conocimientos positivos, tantas veces borrados y disminuídos por el tiempo, porque enriquece las ideas propias, estimula la capacidad de reflexionar y facilita a toda hora el llenar los vacíos y recobrar lo olvidado.

He aquí por qué estoy convencido de que la enseñanza de los idiomas antiguos *bien arreglada* es un elemento indispensable de la buena enseñanza, tanto más cuanto que el programa de nuestro Colegio está combinado con la de los principales idiomas modernos: Inglés, Francés y Alemán.

No puedo concluir sin indicar brevemente una de las más grandes ventajas que promete el programa del Colegio, y es la consideración especial que brinda al estudio de la Historia y de la Geografía, ramos hasta ahora desgraciadamente descuidados entre nosotros. Nuestra civilización se ha desarrollado sucesiva y orgánicamente en el trascurso de los siglos; sin el estudio de la Historia no puede comprenderse lo pasado, pues todo pensamiento, todo progreso, toda institución, recibe su verdadera explicación e inteligencia solamente bajo el reflejo de su época, y en conexión con los hechos que la acompañan; y mucho menos se comprenderá la actualidad, el porvenir,

distintivo principal del hombre culto y pensador. La Historia es un libro abierto para el que sabe leer. La Historia nos manifiesta las leyes que rigen el mundo moral, las leyes que determinan la elevación y la decadencia de las naciones y de los individuos; lo que la razón vale para el individuo, la Historia lo es para el linaje humano.

Damos, pues, las más significativas gracias al señor Director y a sus dignos compañeros, por la hábil dirección de este interesante instituto, cooperemos para realizar sus benéficas intenciones y las elevadas miras de sus fundadores y sostenedores, y entreguémonos a la halagüeña esperanza de que no esté lejos el tiempo en que el Colegio de San Luis Gonzaga, favorecido por tantas circunstancias accesorias, sea el centro de educación para un círculo más extenso que el de esta República.

———o———

"El Costarricense" del 30 de marzo

Editorial muy laudatario sobre el Colegio, que debiera recibir apoyo del Gobierno, pues se sostiene sólo por la Provincia de Cartago, y allí va "la flor y nata de la juventud."

La Gaceta del 3 de junio

"El 28 de marzo murió don Mauricio Peralta, quien nació el 22 de setiembre de 1821, fué Regidor, Diputado, Gobernador y Juez. Contribuyó en gran manera en la organización del Colegio de Cartago, que tanto nombre da a la República.

En efecto, el señor Peralta luchando con las preocupaciones que naturalmente germinaron en un país incipiente como el nuestro, pudo durante la segunda Administración Jiménez, darle el primer impulso, ayudado de este noble ciudadano y de algunos otros que como él, saben cuánto vale el cultivo de la inteligencia humana."

El Director y el Colegio asistieron al entierro. Se reproduce el discurso de don Valeriano pronunciado en el atrio de la Iglesia de San Francisco.

"El Costarricense" del 19 de junio

Editorial a favor del Colegio de Cartago y de los señores Fernández Ferraz. La defensa es contra el ataque de algunos vecinos de Cartago que quieren retirarle su apoyo. (Editor de este periódico era don Uladislao Durán.)

"La Gaceta del 26 de diciembre

Artículo no oficial. Hubo muy lucidos exámenes en el Colegio de San Luis, por lo que se felicita a los señores Fernández Ferraz. En 1872 continuará el Colegio bajo la misma organización, nuevo plan y mejores programas.

Anuncio.—Desde el 20 de diciembre queda abierta la matrícula. Las clases se abrirán el 7 de enero de 1872.

Apuntes de las actas municipales de 1871

11 *de enero*

Nombra Inspector a don Juan Montalto con $ 25.00 mensuales de sueldo.

16 *de enero*

La matrícula debe ser de $ 3.00, aunque se tomen clases de adorno. Se nombra maestro de Caligrafía a don Juan Cañas, con $ 15.00 mensuales de sueldo. Se encarga a don Vicente Lachner para que pida a Europa una resma de papel de solfa, dos métodos de piano, una colección de coros y muestras de dibujo en sus correspondientes cartones, calculando que no pase todo de $ 102.00. Se ordena pagar unos trastes de cocina para el Colegio y $ 15.00 mensuales por los alimentos de cada uno de los profesores europeos, a doña Ramona Guerrero. Que el Director pida libros a Europa y los venda a los alumnos con a lo sumo un 20 % de aumento. El Secretario del Colegio envió un estado de los libros de la Biblioteca del Colegio.

1º *de febrero*

Don Francisco Alvarado renuncia de Inspector y se acepta por no haber necesidad de más de uno. (Juan Montalto.)

A don Joaquín Sánchez Cantalejo, que no come en el Colegio, se le pagarán $ 11.00 mensuales fuera de sueldo.

El Secretario del Colegio, don Francisco Picado no ha dado cuentas satisfactorias de la compra y venta de libros; que el Fiscal las examine y si necesario las ventile en juicio; se prohibe al señor Secretario recibir dinero por matrículas, pensión u otra cosa cualquiera; todos los ingresos deben ir a la Tesorería; rendirá cuentas al fiscal; lo mismo se venderán los libros en la Tesorería.

10 *de marzo*

Preguntar al Dr. Fernández Ferraz, si cuando se cumpla su contrato, está dispuesto a prorrogarlo y en qué condiciones. Al portero Bartolo Montoya, se le pagarán $ 15.00 mensuales.

El Secretario don Francisco Picado, según el Director, no ha recibido dinero por pensiones de alumnos, por lo cual el acuerdo anterior no debe considerarse como reconvención.

3 *de abril*

Nombra una comisión grande para influir ante el señor Presidente para que subvencione al Colegio, que debe considerarse como nacional, porque a él asisten alumnos de toda la República y aún extranjeros; que la Municipalidad gastó más de cincuenta mil pesos en el edificio en quince años y ocho mil pesos en el edificio acesorio, y que ya los alumnos no caben. Se quiso comprar la "casa accesoria del edificio", que pertenece a doña Anacleto Arnesto, pero ésta pide ocho mil pesos al contado. Entonces se pregunta a don Francisco Peralta, cuánto pide por la suya. Se pregunta a los profesores Sánchez Cantalejo y Moreno Benito, si prorrogan su contrato.

8 *de abril*

Don Francisco Peralta pide lo que señalen los peritos, menos dos mil pesos pagaderos en seis años por anualidades con 10 % anual de intereses.

2 *de mayo*

Renuncia don Juan Montalto de Inspector y se admite la renuncia. Se pagan $ 70.00 por estantes de la Biblioteca. Renuncia don Juan Cañas y se nombra a don Francisco Cabezas. Informe favorable del fiscal acerca de las cuentas del señor Secretario del Colegio, se aprobó y archivó. Cómprase por $ 500.00 en lugar de $ 600.00 el piano del Dr. Jorge Guier.

Hay molestias entre el Director Fernández Ferraz y el Profesor don Joaquín Sánchez Cantalejo; que ambos se dirijan por el contrato; que el primero trate con consideración al segundo y éste con respecto al primero. Se concede a Cantalejo un permiso de quince días por enfermedad.

1º *de junio*

El Profesor Moreno Benito, renuncia del Colegio por graves disenciones con el Director Dr. Fernández Ferraz, habiendo llegado a escenas lamentables, para así prestar un servicio al Colegio impidiendo mayores trastornos. El Municipio la acepta con sentimiento por no haberse logrado reconciliar a ambos y espera ocuparlo más tarde.

Nombrar Profesor de Caligrafía a don Francisco Meneses. El Fiscal comunica que logró de los accionistas de la Empresa "El Duende", de imprenta, don Luis D. Sáenz, don Federico Tinoco, Dr. don José María Castro y don Joaquín Fernández, que donaran sus acciones al Colegio; el otro accionista General Pedro García dona la suya de $ 100.00, pero a favor del Liceo de Niñas que se va a fundar. La Municipalidad manda arreglar con García, dar las gracias a todos y pasar la Imprenta al Colegio desde San José. Renovar contrato con don Ramón Guerrero sobre asistencia de profesores y alumnos. Suplica a la Universidad siga pagando las clases de Latinidad y Filosofía en el Colegio.

30 *de junio*

Que se celebre contrato de compra con don José María Oreamuno, de su casa para servicio del Colegio. Que los Regidores don Félix Mata y don Manuel Aragón, celebren contratos con los profesores europeos. La comisión nombrada informa que el Presidente concedió subvención de $ 200.00 mensuales para el Colegio. El Municipio da las gracias por tal motivo.

2 *de julio*

Que mientras se remuevan los inconvenientes en el Colegio cada semana lo visitará un Regidor con las atribuciones del Rector en los Estatutos de la Universidad; principian Félix Mata y luego Ramón Rojas Troyo y suplican al Gobierno que contrate en Europa un sacerdote y el acuerdo dice:

Artículo 36.—Sesión del 30 de junio de 1871.—En atención a que es de vital importancia para la educación moral de los alumnos del Colegio

de San Luis Gonzaga la presencia de un sacerdote católico en el establecimiento, que les infunda sentimientos cristianos, les haga practicar la religión que profesamos, les dé ejemplo de virtud, sembrando así la semilla que ha de germinar más adelante e impidiendo el indiferentismo en materia religiosa; a que los padres de familia en su mayor parte desean que a sus hijos se les forme el corazón bajo los mismos principios religiosos en que fueron ellos educados; a que los sacerdotes del país, por sus muchas ocupaciones, no pueden consagrarse a la educación de la juventud en el Colegio; se acordó: suplicar al Supremo Gobierno se digne contratar por medio de sus agentes en Europa a un sacerdote católico de edad provecta y de notoria virtud e instrucción bajo las bases siguientes:

Primera.—Debe dedicarse exclusivamente a la enseñanza religiosa en el Colegio de San Luis Gonzaga y desempeñar a la vez el cargo de Inspector del Establecimiento.

Segunda.—Dará clase de Historia Sagrada, Moral y Latinidad y servirá la Secretaría del Colegio.

Tercera.—Estará sujeto al Reglamento del Colegio y a las demás disposiciones que dicte la Corporación relativas al Establecimiento.

Cuarta.—Dirá misa los domingos y días festivos a los alumnos del Colegio.

Quinta.—Gozará del sueldo de $ 50.00 mensuales de los fondos municipales, mesa y habitación en el Colegio, donde debe permanecer.

Sexta.—El contrato durará por dos años prorrogables a voluntad de las partes.

También desea la Corporación que el sacerdote sea orador y como tal se le permitirá predicar en esta ciudad en las fiestas clásicas, siempre que no le distraiga el cumplimiento de sus funciones."

17 *de junio*

El Profesor Cantalejo se queja de que habiéndose presentado en el Colegio a dar de nuevo sus lecciones, no lo aceptó el Director porque el Municipio lo había facultado para no cambiar el profesorado. Se resuelve que debe recibirlo, pues en aquella autorización no se podía incluir al Profesor Cantalejo. La Universidad no acepta lo pedido por no ser de su incumbencia ni tener vigilancia sobre las cátedras.

5 *de agosto*

El Ecónomo presenta lista de las maderas gastadas en el Colegio.

10 *de setiembre*

Se acepta la renuncia a Cantalejo y se le dan las gracias y que los otros profesores se repartan sus clases. Se dice que los señores Fernández Ferraz y los otros profesores piensan trasladarse a San José al concluir el año; que se haga sesión junto con ellos y se resuelva si hacen nuevo contrato. Los señores Juan y Víctor Fernández Ferraz, todavía no han concluído el tiempo para el que fueron contratados. Que se compense lo que se le debe al Director con algunas pensiones que él debe enterar. Que habiendo padres

que aún no han pagado las pensiones, que conforme al Reglamento se despidan sus hijos sin perjuicio de procedimientos judiciales.

10 *de octubre*

Pagar cuenta de Vicente Lachner por $ 15.25 por cuerdas, componer el piano y muestras de dibujo.

Sesión municipal del 14 de octubre

Se aprobaron las reformas de los reglamentos orgánico e interior del Colegio. Se aprobó contrato con el Dr. Fernández Ferraz, se le cede el edificio, muebles y material, todo por inventario con el objeto de obligar su conservación. El internado será a su cargo, pero no podrá cobrar sino $ 15.00 mensuales por alumno, cobrables por trimestres adelantados; por cada treinta pensionistas admitirá una pensión gratis que se adjudicará de acuerdo con la Municipalidad; la enseñanza será igual para internos y externos. El Director cobrará matrículas y demás derechos y pago de clases de adorno y dará premios según Reglamento. La Municipalidad costeará un piano y modelos de dibujo.

Continuará hasta vencerse el contrato con don Vicente Lachner.

El año de 1872 se darán todas las lecciones de I a V Año, más Teneduría de Libros y Caligrafía, Religión e Historia Sagrada; se le pagarán $ 650.00 mensuales.

Puede establecer Preparatoria para alumnos desde siete años, pero sólo internos. Debe publicar un Boletín mensual del Colegio y él o los profesores darán una lectura pública cada domingo; gastos para venida e instalación de nuevos profesores correrán a cargo del Municipio.

Este contrato durará dos años hasta el 1º de enero de 1874; al concluir el primer año, se aumentará la pensión según el número de clases. Hubo dificultades par conseguir un eclesiástico en Europa para las clases de Religión; se retira la solicitud al Gobierno.

16 *de octubre*

Se paga el resto de los sueldos atrasados al Profesor don Joaquín Sánchez Cantalejo, quien se aleja de esta provincia con su familia. La subvención que da el Gobierno al Colegio se le da al Dr. Fernández Ferraz (o mejor dicho, se le sigue dando). Don Víctor y don Juan Fernández Ferraz, reclaman que están prestando servicios desde el 1º de marzo de este año y no reciben sueldo desde junio; se ordenó pagarles.

8 *de noviembre*

A don Rodolfo Fóster se le mandan a pagar sueldos atrasados como Profesor de Gimnasia. Se le compra a don Manuel Aragón en $ 500.00 un piano Stenway para el Colegio.

2 *de diciembre*

Páguese al Dr. Fernández Ferraz $ 400.00 para los gastos de traslado del sacerdote que se contrató en Europa para el Colegio. (Prbº José Rodríguez Pérez.)

Plan de Estudios del año 1872

Preparatoria

Aritmética y Geometría, Lectura, Gramática Castellana, Religión, Escritura, Caligrafía, Dibujo y Gimnasia.

Primer Año

Aritmética y Geometría, Nociones de Geografía e Historia, Castellano, Latín, Lectura y Escritura, Religión, Música y Canto, Dibujo, Caligrafía, Historia Natural, Inglés y Gimnasia.

Segundo Año

Aritmética y Cálculo Comercial, Algebra, Elementos de Geografía, Historia Antigua, Latín, Griego, Historia Sagrada, Música y Canto, Caligrafía, Historia Natural, Inglés y Gimnasia.

Tercer Año

Geometría, Algebra, Trigonometría, Geografía Política, Historia Media y Americana, Griego, Latín, Retórica y Poética, Religión, Moral, Historia Natural, Francés, Dibujo, Gimnasia, Inglés.

Cuarto Año

Física y Química, Psicología y Lógica, Geografía Descriptiva, Historia Moderna y de Centro América, Análisis de Clásicos, Traducción de Clásicos, Composiciones Literarias, Inglés, Francés, Dibujo y Gimnasia.

Quinto Año

Historia Natural, Metafísica, Teoría e Historia de las Artes, Literatura General y Castellana en particular, Historia Contemporánea y de Costa Rica, Ejercicios Literarios, Inglés, Francés, Psicología y Lógica.

Personal del año 1872

Director: Dr. Valeriano Fernández Ferraz; Secretario: don Francisco Picado; Profesor de Matemáticas: don Francisco Picado; Profesor de Religión, Latín, Griego, Retórica y Poética: Pbº José Rodríguez Pérez; Profesor de Geografía, Historia y Francés: don Víctor Fernández Ferraz; Profesor de Física y Química, Traducción de Clásicos, Historia Natural, Historia de las Artes, Inglés, Teneduría de Libros, Dibujo Natural, Lineal y Topográfico: don Juan Fernández Ferraz; Caligrafía: don Felipe Jaubert (nombrado en lugar de Francisco Meneses); Música, Canto, Gimnasia y Baile: don Rodolfo Fóster; Profesor de Historia Antigua y Geografía de América: don Francisco Picado; Profesor de Escritura y Lectura: don Francisco Ortiz; Profesor de Metafísica, Moral, Psicología, Lógica, Análisis de Clásicos, Composiciones Literarias, Historia de las Artes, Literatura General y Castellana: Dr. don Valeriano Fernández Ferraz; Portero: don Bartolomé Montoya.

Gaceta del 12 *de febrero*

Reproduce el discurso de don Valeriano Fernández Ferraz al inaugurarse el curso de 1872. Dice que se comprometió a dirigir el Colegio dos años

más, renunciando a la posición que de derecho le correspondía ocupar en la primera Universidad de España. Anuncia que llegarán dos profesores más, uno eclesiástico y el otro profesor de enseñanza primaria para la clase preparatoria.

Gaceta del 18 *de mayo*

Contiene la Memoria e Informe del Dr. Montúfar. Dice: "El Colegio de San Luis tiene 114 alumnos, 53 internos, 5 medio internos y 56 externos; la procedencia de ellos y las materias que se les enseñan se encuentran en cuadro adjunto. El Colegio se sostiene con las dotaciones de los mismos alumnos, con una subvención de $ 415.00 mensuales que dió la Municipalidad de Cartago, con otra de $ 200.00 que suministra el Gobierno."

"El Ferrocarril", 22 de junio

Artículo doctrinatorio sobre educación, de don Francisco Picado.

"El Ferrocarril", 21 de setiembre

Reproduce una protesta que dirige el Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, al Gobernador de Cartago contra la demanda que establece el Agente Fiscal de la Provincia, a nombre de la Municipalidad, pidiendo la rescisión del contrato para sostener el Colegio, la cual es intempestiva por estar tan adelantado el curso.

"La Gaceta" del 23 *de setiembre*

Protesta del Dr. Fernández Ferraz ante el publico por los daños que se le infirieron a él y a los alumnos por lo intempestivo de la demanda; contestará oportunamente a los ataques que se le hacen.

Diploma de Bachiller

De don Francisco Picado en poder de su hijo el Ingeniero don Ramón Picado. Bachiller en Artes extendido el 12 de agosto de 1872, folio 6 del libro respectivo. Firmado por el Dr. don Valeriano Fernández Ferraz como Director y por el Br. don Juan Trejos como Secretario.

Según un certificado expedido por el Dr. Fernández Ferraz (también en poder de don Ramón Picado), en 1872 don Francisco tuvo "Nota Sobresaliente", después de haber estudiado desde el 15 de setiembre de 1869 hasta el 12 de agosto de 1872,—las asignaturas correspondiente al grado de Bachiller, siendo a la vez Secretario, Inspector y Profesor y después Profesor de Matemáticas hasta 1873.

"El Costarricense", 12 de octubre

Dice que ha llegado al país el Presbítero español don José Rodríguez Pérez, que viene de Capellán del Colegio de Cartago.

El Costarricense, 19 de octubre

Llama la atención hacia "el benéfico plantel que hoy posee la Provincia de Cartago, dirigido por el probo e ilustrado caballero Dr. don Valeriano Fernández Ferraz". Dice que hasta cierto punto ese Colegio es nacional (tiene

su origen en leyes nacionales, recibe auxilio del Tesoro, el Gobierno hizo venir los profesores.)

"Si no satisface las necesidades públicas, ya por defecto de los Directores o de los profesores o por falta de elementos, aquí está la prensa para tratar de corregir", etc. etc. *"Debe posponerse todo pequeño sentimiento de localismo". Poco importa que la intrucción venga del Norte o del Sur."*

"El Costarricense", 9 de noviembre

Reproduce una poesía que leyó su autor Dr. Valeriano Fernández Ferraz en el Cementerio de Cartago el 2 de noviembre.

"El Costarricense", 21 de noviembre

Ha recibido noticias referentes a los exámenes del Colegio de Cartago. "Honor y gloria para sus Directores y Profesores; confusión y vergüenza para los que lo deprimen y calumnian. *Nada mejor podríamos desear en beneficio de la juventud de la República que el establecimiento de un Colegio Nacional en San José dirigido por los señores Fernández Ferraz".* Reproduce la poesía de don Juan Fernández Ferraz: "Qué atrevida es la ignorancia."

La Gaceta del 25 de noviembre

El Gobierno como supremo inspector de la enseñanza y por cuanto subvenciona al Colegio de Cartago, creyó conveniente nombrar una comisión compuesta de los señores Vicente Herrera y Salvador Jiménez para que presenciara los exámenes de aquel Colegio; ellos dan el siguiente informe:

Honorable señor Secretario en el
Despacho de Instrucción Pública

San José

Señor:

Venimos a dar cuenta del resultado de la comisión con que se sirvió honrarnos U. S. H., de presenciar los exámenes del "Colegio de San Luis" de la ciudad de Cartago, a donde nos trasladamos en los días 17, 18, 19 y 20 anteriores. (Noviembre de 1872.)

O los dos reunidos, o uno de nosotros hemos presenciado suficiente número de exámenes en cada una de las secciones en que estaban dispuestos, para poder formar juicio y verter un informe concienzudo sobre el estado de la enseñanza en aquel Instituto.

Debemos, pues, manifestar que nuestra satisfacción ha sido completa y que desearíamos en cada una de las otras provincias un Instituto semejante en donde la enseñanza estuviese tan bien organizada, y confiada a un Director tan competente y a profesores tan ilustrados, como en el de Cartago. Hay alumnos entre los que reciben allí lecciones que nada dejan que desear en los ramos a que han sido dedicados, y francamente debemos felicitarnos de que en Costa Rica haya, por lo menos, un Establecimiento de Segunda Enseñanza, en donde los progresos lleguen a la altura que ha alcazado el "Colegio de San Luis."

Las materias que han abrazado los exámenes son las que forman el curso completo de Humanidades, y además, algunos alumnos han presentado exámenes, con bastante aprovechamiento, en Inglés y Francés. Uno de nosotros presenció el día de ayer el examen previo al grado de Bachiller del joven don Ricardo Jiménez Oreamuno. Muy notable fué el lucimiento con que este alumno satisfizo en todas las materias en que fué examinado. Ojalá en nuestra Universidad, los certámenes a que se sujetan los alumnos que solicitan el grado de Bachiller en Filosofía tuviesen la misma extensión en materias que el que sostuvo el joven Jiménez Oreamuno.

Uno de los cargos, según hemos entendido, que se hacen contra el Director del Colegio es el que desatiende a los alumnos externos, para empeñarse en el aprovechamiento de los internos. Este cargo es absolutamente infundado. Es incuestionable que los internos deben aprovechar más, porque viviendo en el mismo Colegio pueden disponer de más tiempo para sus estudios, no estando perturbados por las distracciones, y *algunas veces por contemplaciones imprudentes de la familia,* y porque sobre los primeros existe una vigilancia más permanente. Sin embargo de esto, entre los alumnos que se han examinado a nuestra presencia, los había internos y externos, y entre unos y otros hemos encontrado jóvenes muy aprovechados, lo cual prueba que el Director no ha desatendido a los externos, como se supone, en exclusivo provecho de los internos.

Tal es, señor Secretario, el juicio que hemos formado acerca del adelantamiento intelectual de los alumnos del Colegio de Cartago, y dando a U. S. H. sinceras gracias por la confianza que nos ha dispensado, aprovechamos, con gusto, la oportunidad de suscribirnos con toda consideración, sus muy atentos servidores,

Vicente Herrera *S. Jiménez*

San José, 21 de noviembre de 1872.

La Gaceta, 11 *de noviembre* (*Aviso*)

En la segunda quincena de este mes tendrán lugar los exámenes generales de prueba de curso y los ejercicios para el grado de Bachiller (entre el 16 y el 24). Del 20 al 29 inclusive los de grado, el 30 lectura de notas y distribución de premios. Colegio de Cartago.—Francisco Picado, Secretario.

El Costarricense, 29 de noviembre

Artículo de don Salvador Jiménez, además de su informe al Gobierno; cuenta que la Municipalidad de Cartago había nombrado la víspera de los exámenes como examinadores a los profesores de la Universidad, así en general: por este extraño modo los profesores del Colegio tuvieron que hacer de examinadores, aunque nos invitaron a hacerlo nosotros, y así lo hicimos. "Con respecto al doctor Valeriano Fernández Ferraz y a sus dignos hermanos don Juan y don Víctor, no creemos hubiese en Costa Rica quien sin dejarse

arrastrar por la envidia o por su capricho injustificable, pudiera sin razón negarles ni su vasta y sólida ilustración, ni su completa aptitud para el profesorado; y a juzgar por los informes que tenemos, otro tanto debemos decir del señor Pbº José Rodríguez Pérez, hecho venir últimamente de Europa"...."Otro de los profesores, no conocido muy generalmente y que no por esto y por ser hijo del pueblo de Cartago es menos digno de especial mención, como aquí nos hacemos el deber de consignarlo: este es don Francisco Picado, joven que en fuerza de su estudio y de su talento ha podido elevarse hasta ocupar hoy día con toda dignidad en el Colegio de San Luis, la clase de matemáticas y otras asignaturas". "Lo más conveniente y útil, si posible fuera sería convertir el Colegio provincial de Cartago en un Instituto de Educación secundaria verdaderamente nacional."

No asistió absolutamente nada de público a los exámenes.

La Enseñanza

En 1872 comenzó a publicarse "La Enseñanza" revista mensual de educación en forma de folletos, órgano del Colegio de San Luis Gonzaga bajo la dirección de don Valeriano Fernandez Ferraz. Se publicaron los primeros cinco números en diciembre de 1872, enero, febrero, marzo y octubre de 1873. Luego se suspendió la publicación y se reanudó por don Juan Fernández Ferraz en 1884, como órgano del Instituto Universitario de San José; resolvió don Juan Fernández Ferraz reproducir el número 1 en diciembre de 1886 y el número 2 en enero de 1887. La nueva serie siguió con el número 6 y demás números hasta completar el primer tomo con 12 números. Luego se publicó el tomo II. Toda la serie se encuentra en la Biblioteca Nacional en dos tomos.

La Enseñanza. Número 1. *Diciembre de* 1872

Principia con una nota del Ministro don Lorenzo Montúfar para el Ministro de Gobernación para que ejecute una orden del Primer Designado, disponiendo que se publique "La Enseñanza" en la Imprenta Nacional gratuitamente (salvo el papel que dará la Redacción). La introducción de la Revista dice que el proyecto era publicar "más que un periódico de instrucción pública, una reseña en que constare la marcha permanente del Colegio. "Esta gimnástica se propone, y consigue positivamente, desarrollar todas las facultades morales, intelectuales y físicas del individuo". Pero por obstáculos que surgieron, no se llevó a cabo asi y se hace ahora una "Revista de Ciencias", Letras y Artes. Después viene una especie de programa de las tendencias de la revista; luego un artículo doctrinario "La Luz y las Tinieblas", todo por don Valeriano Fernández Ferraz. Después se reproduce el acuerdo del Gobierno enviando como Delegados a los exámenes a los doctores don Vicente Herrera y don Salvador Jiménez y el informe laudatario de éstos. Sigue el Programa de Matemáticas (Aritmética), por don Francisco Picado. Sumario del progreso científico de Europa y América por el alumno del Segundo Año Juan José Ulloa hijo, extractado de periódicos ingleses. Teoría de lo Bello, por don Juan Fernández Ferraz fechado en Cartago el 23 de noviembre de

1872. Bibliografía. Correspondencia: carta que desde Cartago dirige en noviembre de 1872 el Pbº José Rodríguez Pérez, profesor del Colegio, a un amigo de España.

Alumnos del Colegio

Primer Año

Ramón Troyo, Elías Rojas, Gustavo Pacheco, Juan V. Alvarado, Felipe Alvarado, Jesús Pacheco, Juan Bta. Volio, Jesús Mata, Emilio Chacón, Jesús Elizondo, Alejandro Guzmán, Zenón Barquero, Marcial Peralta de Cartago, Víctor Ml. Herrán, Manuel Montúfar de San José, José M. González, José Joaquín Lizano Ulloa de Heredia, Alberto Ortiz de Heredia, Remigio Saborío de Alajuela.

Segundo Año

Evaristo Ibarra, Luis Chacón, Alejo Guzmán, Manuel Peralta, José Joaquín Rojas, Celso Robles, Luis Robles de Cartago, Alberto Bolandi, Alejo Jiménez, Rafael Iglesias Castro, Juan Diego Brown, Juan José Lara y Gerardo Lara de San José, Abel Santos de Liberia y Fernando García de San Salvador.

Tercer Año

Pablo Strasburger, Ramón Acuña, Ricardo Peralta de Cartago, Manuel Ulloa, Joaquín Iglesias de San José, Jesús Núñez de Guadalupe, José Pacheco y Cleto González Víquez de Heredia, Rodolfo Quijano de Nicaragua.

Cuarto Año

Gorgonio Corrales, Luis Gómez, Simeón García, Ricardo Jiménez Oreamuno, Félix Mata Valle y Ricardo Alvarado de Cartago, Francisco Jiménez Sáenz, Juan J. Rojas B. y Juan José Ulloa de San José, Rómulo González de Alajuela, David López de Atenas, Demetrio Sanabria de Tres Ríos y José E. Quijano de Nicaragua. Secretario don Francisco Picado.

Preparatoria

José Montúfar, Próspero Pacheco, Federico Lahmann, José A. Muñoz, Juan Rafael Lizano Ulloa, Víctor Zamora, Ricardo Herrán, Moisés Ortiz, Carlos Zamora, Juan Rafael Mora, Andrés Valle, José Salazar, Mauro Vega, Juan Kurtze, Francisco Bolandi, Alfredo Troyo, Alfonso Troyo, José María Valle y Alberto Ortiz.

Bachilleres en Artes, graduados a fines de 1872

Noviembre 20.—Ricardo Jiménez Oreamuno, de Cartago.

Primer ejercicio

a) Concepto de la Gramática: Sus relaciones con la Lógica y con la Retórica. Clasificación de las palabras en las lenguas griega, latina y castellana. Comparación de las declinaciones griegas con las latinas.

b) Retórica: Cuestiones sobre el origen del lenguaje. Géneros oratorios según los antiguos y según los modernos preceptistas. Reseña histórica de la elocuencia sagrada.

c) Aspecto general de la Historia en sus relaciones con el progreso.

Segundo ejercicio

a) Definición y división de las Matemáticas. Geometría Plana: triángulos: del espacio, ángulos diedros y poliedros.

b) Desarrollo de la Psicología en un programa analítico de su estudio. Determinación del concepto de cada una de las ciencias filosóficas fundadas en la Psicología. Lógica: del error, sus causas y sus remedios.

c) Física: Teoría de la electricidad: electricidad desarrollada por el frote: conductibilidad eléctrica: hipótesis de Symmer y de Franklin. Balanza de Coulomb. Condensador de Aepius.

Tercer ejercicio

a) Versión griega: ejercicio gramáticales sobre verbos en MI
Calificación: Sobresaliente, por unanimidad.

Noviembre 21.—José E. Quijano, de Nicaragua.

Primer ejercicio

a) Gramática: Nombres, verbos y partículas. Cómo puede aplicarse al castellano esta clasificación propia de las lenguas semíticas.

b) Orígenes de la lengua castellana: cómo se explica por la historia la variedad de elementos que han entrado en su formación. Concepto y aplicación de cada una de las partes del discurso oratorio.

c) Geografía descriptiva: Turquía Asiática: su aspecto físico: importancia histórica de estas regiones: divisiones actuales relacionadas con las antiguas.

d) Historia Moderna: La Reforma: La Guerra de los 30 Años.

Segundo ejercicio

a) Geometría: lugar que ocupa su estudio en las Matemáticas: la cantidad y la forma de la extensión. Triángulos: Demostración del Teorema de Pitágoras: sus consecuencias.

b) Física: Máquina de vapor.

c) Psicología: síntesis de las facultades anímicas.

Tercer ejercicio

Versión latina: Horario: Ep. ad. Pisones. v. 366.
Calificación: Sobresaliente, por mayoría de votos.

Noviembre 22.—David López, de Atenas.

Primer ejercicio

a) Gramática: Teoría del pronombre. Personales griegos y latinos, comparados con los franceses y castellanos.

b) Geografía: Descripción general de Europa. Historia: Divisiones capitales de la Historia. Fundamento de las edades en la Historia Universal. Hechos que determinan en la Historia el paso de la Edad Antigua a la Edad Media. Epocas de esta edad. Carácter de cada una de ellas.

c) La oratoria académica: su carácter distintivo: sus varias aplicaciones: su importancia y su utilidad. Modelos del género en lengua castellana.

Segundo ejercicio

a) Concepto del Algebra: lugar que ocupa su estudio en las Matemáticas. Teoría de los Signos. Diferencia entre el Algebra y la Aritmética en las operaciones del cálculo. Multiplicación de polinomios.

b) Física. Elementos de la Meteorología: Meteoros acuosos.

c) Filosofía. Lógica. Su definición y división. Carácter distintivo de cada una de las partes. Crítica: Análisis del juicio.

Tercer ejercicio

Versión latina: Salustio. De bello Catilinario: Presenta Catilina la batalla en la cual hace esfuerzos desesperados, y muere con un valor digno de mejor causa.

Calificación.—Bueno.

Juan José Ulloa, de San José.—Noviembre 22.

Primer ejercicio

a) Sintaxis: su relación con la analogía. Distinción entre la proposición lógica y la oración gramatical. Relaciones fundamentales que la sintaxis estudia en las palabras.

b) Estudio de la Proposición como parte del Discurso oratorio: condiciones de esta parte. Por qué es esencial en el discurso. Disposición de las pruebas en la confirmación.

c) Geografía: Descripción física de Africa. Carácter especial de esta parte de la Geografía. Exploraciones más notables a aquellas regiones. Aspecto general de las costas del Africa en oposición a las de Europa y América.

Segundo ejercicio

a) Teoría de las razones y proporciones, y sus aplicaciones. Comparación de las figuras semejantes. Equivalencia.

b) Física: Electroquímica. Teoría de las pilas.

c) Filosofía: El cuerpo y el alma. Relaciones e influencias recíprocas. Análisis de la inteligencia. Distinción entre la percepción externa y la interna. entre la memoria y la imaginación.

Tercer ejercicio

Versión griega: "Ejercicio general de las tres declinaciones."

Calificación.—Sobresaliente, por unanimidad.

Demetrio Sanabria, de La Unión.

Primer ejercicio

a) Gramática.—Declinaciones latinas. Su correspondencia en griego y castellano.

b) Geografía.—El Asia: descripción física y política de esta parte del mundo.

c) Historia: La Edad Media. Desmembración del Imperio de Carlomagno. Luchas entre los hijos de Ludovico Pío.

Segundo ejercicio

a) Geometría: figuras circulares y su medida.

b) Física: Optica: varias hipótesis sobre la luz; cuerpos luminosos, etc.

c) Filosofía: Lógica. Criterios: el testimonio histórico.

Versión griega: "Ejercicio gramatical sobre verbos contractos."

Calificación, notable.

Ricardo Alvarado, de Cartago. Noviembre 27

Primer ejercicio

a) Gramática: Lengua latina; importancia del estudio de esta lengua con respecto a la castellana y demás lenguas modernas.

b) Retórica: Oratoria sagrada. Su carácter distintivo. Estudios que debe hacer un orador sagrado.

c) Concepto de la Edad Media histórica. Su división en épocas.

Segundo ejercicio

a) Comparación entre la Aritmética y el Algebra.

b) Física. Idea general de las máquinas. Teoría particular de la palanca y sus aplicaciones.

c) Psicología. Atributos esenciales del alma humana.

Tercer ejercicio

Versión latina. Ep. ad. Pisones, v. 86 a 113.

Calificación: Bueno.

Francisco Jiménez Sáenz, de San José. Noviembre 28

Primer ejercicio

a) Gramática: El nombre. Clasificación del nombre.

b) Retórica. Elocuencia. Oratoria.

c) Geografía. La China.

d) Historia: Su definición y división.

Segundo ejercicio

a) Matemáticas: Líneas paralelas. Multiplicación de los quebrados.

b) Física: Distinción entre la Física y la Química. Propiedades generales de los cuerpos.

c) Filosofía: Funciones intelectuales empíricas. Análisis de la percepción externa.

Tercer ejercicio

Versión latina: Fedro: "Canis natans"

Calificación: Aprobado.

Juan José Rojas Bustamante, de San José. Noviembre 28

Primer ejercicio

a) Gramática.—División de la Gramática.

b) Retórica.—Teoría del Estilo. Clasificación del estilo respecto a los géneros literarios.

c) Geografía descriptiva de la América.

d) Historia: Extensión y límites de la Edad Media. Las tres revoluciones que llenan esta edad.

Segundo ejercicio

a) Matemáticas: números complejos.

b) Física: Equilibrio de los líquidos.

c) Filosofía: definición y división de la Filosofía.

Tercer ejercicio

Versión latina: Salustio: "De Bello catilinario."

Calificación: Aprobado.

Gorgonio Corrales, del Paraíso. Noviembre 28

Primer ejercicio

a) Gramática. Clasificación de los adjetivos latinos. Grados de comparación.

b) Retórica. Particiones oratorias, según los antiguos. Costumbres oratorias.

c) Geografía. Africa. Guinea Setentrional y Meridional. Oceanía: Malasia.

d) Historia. Sucesores de Carlomagno.

Segundo ejercicio

a) Metemáticas. División de los números enteros; y diferentes sistemas de numeración.

b) Física. Globos aerostáticos. Bombas. Máquina pneumática y contrapneumática.

c) Filosofía. El Error y la Ignorancia.

Tercer ejercicio

Versión.—Horacio. Ep. ad. Pis. "In verbis etiam."

Calificación: Bueno.

Luis Gómez, de Cartago. Noviembre 29

Primer ejercicio

a) Gramática: Sintaxis latina. Concordancia y sus varias clases.

b) Poética: Los tres géneros poéticos. Su desarrollo histórico.

c) Geografía: Descripción de la América Inglesa.

d) Historia: Estado de Roma al tiempo de las invasiones bárbaras.

Segundo ejercicio

a) Matemáticas.—Razones y proporciones.—Sus propiedades.

b) Física: Electricidad atmosférica. Experiencias de Franklin y Dalibard. Causas de la electricidad atmosférica etc. Pararrayos.

c) Filosofía: El lenguaje considerado, 1º en la Psicología, 2º en la Lógica, 3º en la Gramática y 4º en la Retórica.

Tercer ejercicio

Versión latina: Epílogo de la primera Catilinaria de Cicerón.
Calificación: Notable.

Rómulo González, de Alajuela. Noviembre 29

Primer ejercicio

a) Gramática: Diferencias esenciales entre la construcción latina y la castellana.

b) Oratoria Forense: Su objeto y aplicaciones.

c) Historia: Colón y sus viajes. Cuando llega a Costa Rica, y por qué se dió semejante nombre a este país.

d) Geografía de Portugal.

Segundo ejercicio

a) Geometría. Estudio de las líneas en el círculo.

b) Física. Movimiento curvilíneo y fuerzas que lo producen. Figura de la Tierra. Péndulo.

c) Filosofía: Crítica, análisis del juicio.

Tercer ejercicio

Versión griega: Tema de la segunda declinación.
Calificación: Aprobado.

Cartago, 1º de enero de 1873.

Es conforme al libro de actas.

VALERIANO FERNANDEZ FERRAZ
Director

FRANCISCO PICADO
Secretario

ACTAS MUNICIPALES

Enero 6

La Secretaría de Instrucción Pública que cancelará el pedido de un sacerdote a Europa, pero que si ya estuviese contratado habrá que respetar tal contrato. Se manda pagar la primera subvención mensual de $ 615.00 al Dr. don Valeriano Fernández Ferraz y se le entregan objetos venidos para las clases de Dibujo y Música por valor de $ 110.60.

Enero 11

"Considerando que el Colegio ofrece no sólo estabilidad sino completa garantía a la educación; que las materias que comprende la instrucción constituyen, algunas de ellas, por sí solas, profesiones... y otras sirven de preparación a estudios superiores...; que el ensanche que de día en día toma...

con la apertura de nuevas asignaturas, exige mayor número de profesores y la adquisición de aparatos...; que son tantos los jóvenes de otras provincias, y aún del extranjero los que se educan en el Colegio y los otros que se esperan atraídos por los progresos del Establecimiento... nada más justo que sea el Tesoro Nacional el que sufrague el gasto que para agrandar el Colegio se necesita... y que el Colegio a la altura a que ha llegado y la que no muy tarde alcanzará, debe servir de legítimo orgullo nacional, etc.... se resolvió pedir al Supremo Gobierno de la República que del Tesoro Nacional se auxilie con $ 10,000-00 ó $ 12,000-00—para agrandar el edificio (en el que el Municipio ha gastado ya más de $ 60,000-00.)

Se adjudica beca en el Colegio a Luis Chacón. Se admite a don Vicente Lachner su renuncia de profesor de las clases de Dibujo y Música.

22 *de abril*

Se paga a don Manuel Aragón la suma de $ 500.00 del piano que se compró.

3 *de agosto*

Nombra réplicas para los exámenes del segundo trimestre. (Entre ellos a Cantalejo para Matemáticas, Física y Química.)

2 *de setiembre*

(Es otra Municipalidad pues la del 71 se renovó el 1º de mayo de 1872). Ahora son: don Manuel Aragón, Francisco Cabezas, Dr. José María Jiménez, don Francisco V. Peralta y Fernando García.)

"Considerando.... que los usos y costumbres en el Colegio observados, lejos de llenar las necesidades de la provincia, por el contrario la perjudican, pues como es sabido, la atención del Director y Profesorado, además de ser muy interrumpida de parte del primero, se concreta a la instrucción del internado, dejando a los externos en un completo abandono..., que la subvención de $ 615.00 mensuales se comprende bien que es por la educación de los niños cuyos padres no pueden por la penuria de sus recursos tener internos a sus hijos... que el señor Ferraz recibió el dos de diciembre pasado $ 400.00 para gastos de viaje de un sacerdote europeo para las clases de Religión e Historia Sagrada y después de 9 meses se ha dado cuenta a este cuerpo de la venida del mencionado sacerdote, usando el señor Ferraz indebidamente de la suma dicha, y faltando al compromiso de dar cada domingo una lectura pública, la que ha quedado del todo sin cumplimiento; que entonces el contrato con el señor Ferraz es nulo, acuerda: pedir ante los Tribunales la rescisión del contrato por falta de cumplimiento del Dr. Ferraz. Se pide al Secretario del Colegio que entere el saldo líquido que él conoce de la liquidación practicada con él en esta oficina de los valores, por venta de libros del Colegio."

9 *de setiembre*

Se aprobó el acuerdo respecto de demandar a Ferraz. El señor Fernando García salvó el voto, aunque se le pidió explicara el porqué, diciendo 'que él era inviolable en su asiento y libre en sus opiniones."

16 *de setiembre*

El Secretario del Colegio dice que a él no le compete rendir cuentas por los libros; el Municipio ordena exigir el pago judicialmente de quien corresponda. (No compareció don Fernando García por enfermedad.)

15 *de octubre*

Anuncia el Colegio por medio del Gobernador que el 15 de noviembre comenzarán los exámenes de prueba de curso y el 20 los de Bachiller en Artes; el Director pretende que sea el Gobierno y no la Municipalidad, por parcial, quien nombre los examinadores; pero la Muniicpalidad se ceñirá a la iey y al Reglamento del Colegio. Que el Agente Fiscal informó cómo va la demanda contra el contrato del Colegio y cuándo concluirá."

4 *de noviembre*

Nombra examinadores del Colegio a los profesores de la Universidad y por ello exige del Director los programas desarrollados.

28 *de diciembre*

El tenedor de Libros del Colegio cobra unas cuentas al Municipio; éste contesta que acompañe los comprobantes y las autorizaciones para varios gastos que allí están.

Relíquias de España

Escribe Aniceto Playa

(*Continúa*)

En el Panteón de Reyes, ya no queda más que una urna vacía, que es. la que está destinada a recibir los restos mortales, de S. M. Don Alfonso XIII, muerto hace dos años en tierra extraña, siendo el único Rey de España que está enterrado en el extranjero. En el Escorial, el nombre de Alfonso XIII, figura como uno de sus mejores protectores.

En verdad hay razón para ello. Convirtió La Compaña, en centro de estudios, haciendo las obras necesarias a sus expensas, con capacidad para cien alumnos, pagando también de su bolsillo particular la manutención y sueldos de los profesores y servidumbre necesaria. Las clases eran de Derecho, Filosofía, Letras, Jurisprudencia. Música, Dibujo y Equitación. Como primer Rector de este plantel, fué nombrado el sabio, Rvdo. Padre Fray Francisco Javier Valdés y Noriega, después Obispo de Jaca y Salamanca. El nuevo Colegio se llamó de *Estudios Superiores* de María Cristina. Regaló también, Don Alfonso, muchas y ricas pinturas, tapices y objetos de arte e Históricos. Aumentó el caudal de aguas. Regaló un nuevo Front-Altar y restauró los techos de la casa del Príncipe, todo ello a costa de sus fondos particulares. Su último regalo fué un magnífico órgano eléctrico, para reponer el antiguo, inservible ya, por el trajinar de los siglos.

16 *de setiembre*

El Secretario del Colegio dice que a él no le compete rendir cuentas por los libros; el Municipio ordena exigir el pago judicialmente de quien corresponda. (No compareció don Fernando García por enfermedad.)

15 *de octubre*

Anuncia el Colegio por medio del Gobernador que el 15 de noviembre comenzarán los exámenes de prueba de curso y el 20 los de Bachiller en Artes; el Director pretende que sea el Gobierno y no la Municipalidad, por parcial, quien nombre los examinadores; pero la Muniicpalidad se ceñirá a la iey y al Reglamento del Colegio. Que el Agente Fiscal informó cómo va la demanda contra el contrato del Colegio y cuándo concluirá."

4 *de noviembre*

Nombra examinadores del Colegio a los profesores de la Universidad y por ello exige del Director los programas desarrollados.

28 *de diciembre*

El tenedor de Libros del Colegio cobra unas cuentas al Municipio; éste contesta que acompañe los comprobantes y las autorizaciones para varios gastos que allí están.

Relíquias de España

Escribe Aniceto Playa

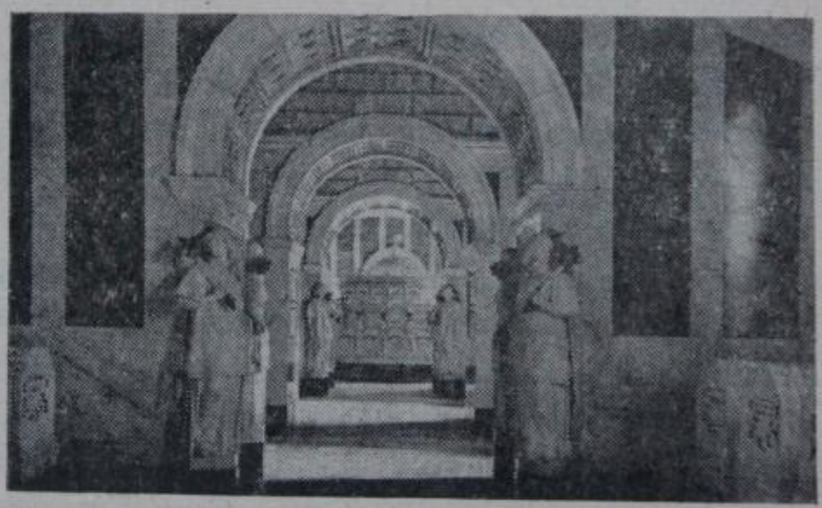
(*Continúa*)

En el Panteón de Reyes, ya no queda más que una urna vacía, que es. la que está destinada a recibir los restos mortales, de S. M. Don Alfonso XIII, muerto hace dos años en tierra extraña, siendo el único Rey de España que está enterrado en el extranjero. En el Escorial, el nombre de Alfonso XIII, figura como uno de sus mejores protectores.

En verdad hay razón para ello. Convirtió La Compaña, en centro de estudios, haciendo las obras necesarias a sus expensas, con capacidad para cien alumnos, pagando también de su bolsillo particular la manutención y sueldos de los profesores y servidumbre necesaria. Las clases eran de Derecho, Filosofía, Letras, Jurisprudencia. Música, Dibujo y Equitación. Como primer Rector de este plantel, fué nombrado el sabio, Rvdo. Padre Fray Francisco Javier Valdés y Noriega, después Obispo de Jaca y Salamanca. El nuevo Colegio se llamó de *Estudios Superiores* de María Cristina. Regaló también, Don Alfonso, muchas y ricas pinturas, tapices y objetos de arte e Históricos. Aumentó el caudal de aguas. Regaló un nuevo Front-Altar y restauró los techos de la casa del Príncipe, todo ello a costa de sus fondos particulares. Su último regalo fué un magnífico órgano eléctrico, para reponer el antiguo, inservible ya, por el trajinar de los siglos.

Autógrafo de S. M. Alfonso XIII, gran protector del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial

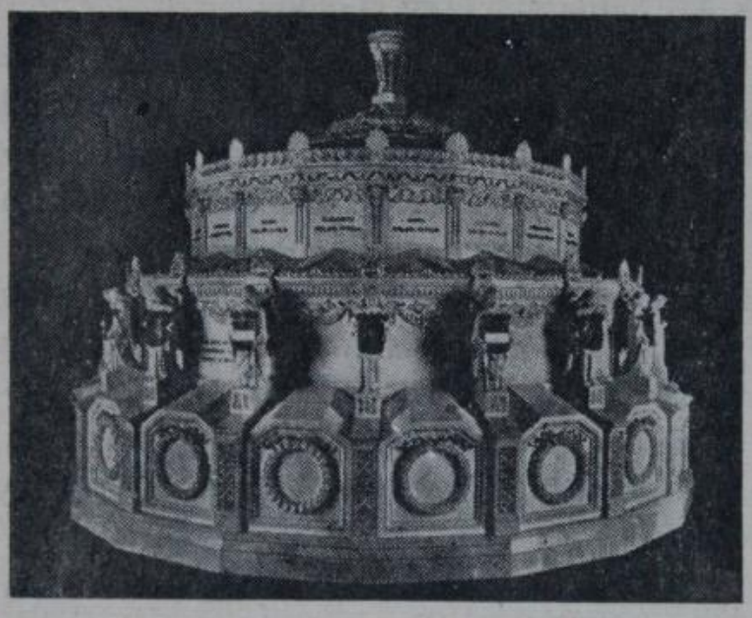
Pasada la puerta del Panteón, en la última meseta, hay una ventana a la izquierda y una puerta a la derecha, que da a un *pudridero,* donde se hallan los restos de Don Antonio de Orleans y de una Infanta, hija de él y de Doña María Eulalia. Estamos en el Panteón de Infantes. Es de enormes proporciones. Tiene nueve Cámaras Sepulcrales. Los pavimentos son de mármol blanco y gris, de Carrara, y las paredes del mismo material, pero de Florencia. Cada Cámara tiene su rico altar correspondiente. Están enterradas en este Panteón, las ocho Rei-



Vista parcial del Panteón de Infantes. Corredor de los Heraldos

nas, que no tuvieron sucesión o que si la tuvieron, sus hijos no reinaron en España y son: Luisa, Reina de Etruria, Isabel, segunda mujer de Fernando VII. María Josefa Amalia, tercera esposa de este mismo Monarca, María, primera esposa de Felipe II. María Ana, primera mujer de Carlos II. Isabel de Valois, tercera mujer de Felipe II. Leonor, Reina de Francia, María, Reina de Hungría.

Luisa, primera esposa de Carlos II y cuarenta y cuatro Infantes e Infantas. Además hay una Cámara especial, llamada Rotonda de Párvulos, con un rico y curioso sepulcro, cuya forma es poligonal, ocupando el centro del local. Tiene veinte lados. Gráficamente se puede comparar con un inmenso *cake* de inmaculada blancura. Tiene sesenta nichos, treinta de los cuales están ocupados por tiernos Infantitos, muertos a temprana edad. El altar no tiene más que un adorno, un lienzo de Fontana, representando la Sagrada Familia, pintado en el año 1590.



Mausoleo de los Párvulos, con 60 nichos de capacidad de los que están ocupados 32; por Infantes e Infantas, muertos a tierna edad

El Sepulcro más interesante es el de Don Juan de Austria, hijo del Emperador Carlos V. Está en el centro de la Cámara. Sobre él, yace su estatua, de tamaño natural, vestido con arnés de guerra, con la enorme espada en las manos y el collar del Toisón de Oro.

Este célebre personaje murió a la temprana edad de treinta y tres años. Fué en Agosto de 1578. A pesar de su corta vida, llenó muchas páginas de la Historia Universal y la de España está pletórica de sus hazañas y hechos gloriosos.

El Emperador y el Rey, padre y hermano de Don Juan, lo habían destinado a la Iglesia, pero al tratar de escaparse de España, para acudir en socorro de los caballeros de Malta, sitiados por los Turcos, comprendieron que su vocación, no era para vestir casulla y sí para ceñir espada.

Comprendieron el partido que se podía sacar de su valentía y sagacidad y más bien lo alentaron, dándole cargos militares de mucha importancia y de suma confianza. En efecto, a los veintiún años, fué nombrado Capitán General del Mediterráneo y del Adriático, luchando durante dos años, con bravura sin igual, contra los Turcos y los Moriscos, siendo las aguas de estos mares, mudos testigos de sus victorias. A los veinte y tres años fué nombrado General en Jefe de las tropas que sometieron, en pocos meses a los Moriscos de las Alpujarras.

Tomó Túnez, Bicerta y la Goleta y fué Gobernador General de los Países Bajos. La hazaña cumbre de Don Juan, la que asombró al Mundo y la que no ha tenido paralelo en el Universo, ni en tiempos pasados y presentes, es la Batalla Naval de Lepanto. Ni en la guerra Mundial pasada ni en la actual, se han visto tantas naves y tantos hombres combatiendo. tantos hechos heroicos y tanta valentía, nadie daba ni pedía cuartel. La táctica de ambos combatientes era el abordaje.

Rosell nos dice: "Nunca el Mediterráneo vió en su seno, ni lo volverá a presenciar el mundo, conflicto tan obstinado, ni mortandad tan horrible, ni corazones de hombres tan animosos y encendidos."

Trescientas eran las naves de la Liga. Españoles, Venecianos, Genoveses y Papales se juntaron para acabar con el poder de la Media Luna, que ya campaba en los alrededores de Viena. Ochenta mil soldados Cristianos se aprestan a enfrentarse a ciento veinte mil infieles. La escuadra Turca es mayor que la de la Liga. Listos están doscientos mil hombres y más de seiscientas galeras, algunas de ellas armadas con más de cuarenta cañones, a despedazarse. Ninguno de ellos piensa en la retirada, porque los hombres que los mandan son, Don Juan de Austria, Luis de Recassens, Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, el célebre Doria, terror de los Berberiscos, Cardona, Barberigo, Colonna, Veniero y Alejandro Farnesio, Alí-Bajá, Uluch-Alí, Virrey de Argel y Mahemet-Soriko, Virrey de Alenjandría.

Amaneció el 7 de Octubre de 1571. Frente a las costas de Albania, está anclada la Escuadra. Sus capitantes están en consejo permanente, esperando las noticias sobre la localización del enemigo. De pronto una galera ligera de la descubierta viene a toda vela, para dar aviso, de que una fuerte escuadra, la de Alí-Bajá, con viento en popa y con los remos de los galeotes a toda fuerza, se les viene encima. También traen la triste noticia, de que, la plaza de Famagosta fué tomada al asalto, por el feroz Mustafá, y su población y guarnición pasada a cuchillo. Se exaltan los ánimos y Don Juan levanta el Consejo de Guerra, con las históricas palabras de: *"caballeros: ya no es hora de aconsejar, sino de combatir."*

La formación acordada fué la media luna, con orden expresa, de que bajo ningún concepto, debería ser rota la línea y con obligación de abordar, echando los garfios, a la embarcación enemiga más cercana. Barberigo mandaba el ala izquierda que para evitar que los turcos se escurrieran, se acercó a la costa, lo más que pudo. El centro estaba al mando personal de Don Juan, secundado por Colonna y Veniero. El ala derecha era jefeada por Doria. La retaguardia la mandaba el Comendador Mayor de Castilla Don Luis de Recasen. El Marqués de Santa Cruz, Don Alvaro de Bazán, mandaba la reserva, fuerte de cuarenta galeras, con la obligación de acudir al punto, donde su presencia fuera necesaria. Los turcos tenían la misma formación y se venían encima como una trompa, ayudados y favorecidos por el viento. El ala derecha la mandaba el Virrey de Alejandría, la izquierda el Virrey de Argel y el Centro Alí, que mandaba cada uno, cincuenta y cinco, setenta y tres y noventa y seis galeras respectivamente, con el resto de la escuadra a retaguardia, para acudir al punto de mayor peligro.

Alí desde su galera capitana, dispara el cañonazo de desafío, que la Capitana de Don Juan contesta inmediatamente. El choque fué terrible, brutal. Se disparan los cañones a quema ropa. Los garfios obligan a juntar las galeras, que ya no se separarán, sino es para dormir el sueño eterno, en el fondo del mar. Las galeras de Barberigo y Mahemet-Siroko se aprisionan, muriendo, casi simultáneamente tan valientes Capitanes. Los Generalísimos Don Juan y Alí-Bajá, caen heridos y ambos caudillos se niegan a abandonar el puente de mando. Al contrario, la herida de Don Juan sirvió de acicate, que tomando un Cristo medio quemado, por el fuego de abordo, en una mano, y en otra la bandera de la Liga, ordena el abordaje general, que dará el resonante triunfo a las armas Cristianas.—Esta imagen, conocida por El Cristo de Lepanto, se venera en la actualidad en la Catedral de Barcelona.

Tres veces los españoles tratan de abordar la galera del generalísimo turco y otras tantas son rechazados. De nuevo es herido Alí-Bajá; aprovechando los cristianos la momentánea confusión, abordan la Capitana por cuarta vez, consiguiendo por fin arrollar al enemigo. El generalísimo turco fué rematado por un arcabucero Español, quien cortándole la cabeza, la presentó a Don Juan, que

Estatua yacente del vencedor de Lepanto, Don Juan de Austria

horrorizado de tan terrible acción, mandó echar la cabeza al mar y castigar al soldado. La derrota de los turcos fué gravísima y sólo la pericia del Virrey de Argel, reputado como el mejor marino del Mediterráneo, pudo salvar cuarenta maltrechas naves. El tesoro que encontraron los españoles, a bordo de las naves apresadas fué fabuloso, pues era el producto de las rapiñas de los turcos y los saqueos de las ciudades costeñas mediterráneas Las farolas del puente de la nave capitana turca, eran de puro oro y tenían tres codos de altura. La mayor parte de esos tesoros y reliquias se puede ver en Toledo, Burgos, Barcelona y Madrid, habiendo en una iglesia de esta última ciudad, un altar cuyas maderas proceden de una nave turca, apresada por Don Juan.

La mayor satisfacción de Don Juan, fué que al capturar varias naves turcas, encontró en ellas a doce mil cautivos cristianos, amarrados con cadenas, los cuales obligaban los turcos, a latigazos, a remar. Su alegría fué grande al encontrarlos y poder darles la libertal y parte del inmenso botín.

Este es, querido lector, el Don Juan de Austria, que yace en esta sencilla y severa tumba. Es un inmenso girón de la historia de España.

Salimos de los Panteones, para volver entrar a la Iglesia. Esta se compone de cuarenta altares y capillas. Cada Capilla tiene por lo menos dos lienzos y su altarcito de piedra y mármol. Los marcos de los cuadros son de lo más sencillo. Todos ellos representan Santos o Santas. Las firmas dicen de su valor. Son de Fernández Navarrete, *El Mudo*, Zuccano, Luquetto, Carbajal, Pellegrini, Juan de Urbino, Cincinatto Sánchez Coello, Zibaldi, Gómez, los más ilustres pintores de aquella época. En una de las Capillas, está enterrada la Reina Mercedes, que por haber muerto sin sucesión, no pudo ser enterrada en el Panteón Real. Ochenta y dos, son los cuadros de estas Capillas y según las cuentas que se conservan en el archivo del Escorial, costaron la fabulosa suma de 26.460 ducados o sean 9.922.500 maravedises, suma enorme para aquel tiempo. Hoy su valor sería incalculable.

Los dos púlpitos son de un valor enorme. Son de Alabastro y Mármol y Bronce dorado al fuego. Tiene dos bellísimos escudos reales.

El retablo del altar Mayor, es de Jaspe, Alabastro y Mármol, con muy buenos adornos de bronce dorado al fuego. Es dibujado por el gran Herrera y ejecutado por Jacome-Trezzo. A un lado y otro se encuentran las estatuas de San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín y San Gregorio, de bronce dorado al fuego, obra de Pompeyo Leone y dos cuadros de Pelegrín Tibaldi, que representa la Adoración de los Reyes y de los Pastores.

Son notabilísimos los dos Oratorios Reales, que están a los lados del Altar Mayor. Dos soberbios arcos cobijan las figuras de unas estatuas, de un tamaño, superior al natural. En el de la derecha hay colocadas cinco figuras de bronce dorado al fuego, que representan las personas del Emperador Carlos V, armado y con manto Imperial, en el está formada una águila de dos cabezas. A su derecha está la Emperatriz Isabel, madre de Felipe II, detrás su hija María, también con manto y Aguila Imperial y después Doña Eleonora y Doña María, hermanas del César, todos de rodillas, con las manos juntos, como en oración.

Colosales estatuas orantes del Rey Felipe II y de sus esposas las Reinas Doña Ana, Doña Isabel, Doña María y la del Príncipe Carlos. Son de bronce doradas al fuego y cinceladas por Leoni.

En el arco de la izquierda, cinco figuras también de mayor tamaño que el natural. La primera es de Felipe II, armado con manto y armas reales y descubierta la cabeza. A su derecha su cuarta mujer, la Reina Doña Ana, madre de Felipe III. Detrás la Reina Doña Isabel, su tercera mujer. A la derecha de ésta la Reina María de Portugal, primera mujer del Rey Felipe II y madre del Príncipe Carlos y éste detrás de su madre. El material de estas Capillas es de Jaspe y Bronce dorado al fuego. Los monumentos ocupan todo el ancho del ángulo, que es de veintiocho pies y están sobre una mesa de doce de altura. Ambas son la magna obra de Leone Leoni.

De la biblioteca, a pesar de que un incendio en el año 1671 destruyó gran cantidad de libros y del saqueo Francés en el año 1808, quedan unos cuarenta mil volúmenes, en la actualidad. Para el manejo y catalogación de los libros hay catorce sabios Agustinos. Dos para el Griego, tres para el Latín, dos para el Arabe, dos para el Hebreo, dos para lenguas vulgares y tres para los demás. Hay libros de gran valor, tal como el devocionario de Felipe II, el de Margarita de Austria, el de Isabel la Católica, el del Emperador Carlos V, un misal Romano, el breviario de los Reyes Católicos, todos ellos iluminados ricamente. Está El Alcoran de Muley Zidan, Emperador de Marruecos, muchos persas y una Biblia Hebrea. Un breviario de Amor, escrito en Provenzal, del siglo XIII. Un códice Virgiliano. La Imitación de Cristo, en lengua Mexicana. La Crónica Troyana de Plinio. De Baptismo, de San Agustín, del siglo VII. Tres libros de Sentencias, de San Isidoro, que pertenecieron al Rey Alfonso II, El Casto. Explotación del Apocalipsis, por el Abate Liebana, del siglo IX. El Códice Aureo, del año 1043, llamado así, por estar escrito en letras de Oro. Otro Códice Virgiliano del año 976. Una crónica Geneológica de Reyes, hasta los Católicos.

La cuarta parte de la soberbia mole del Escorial, está ocupada por el Palacio del Rey Felipe II. El Palacio no desmerece del resto del Monasterio.

Las paredes de las habitaciones están cubiertas de riquísimos tapices. Faltan muchos. Hay en la actualidad doscientos noventa. Son de Mengs, Castillo, Bazen, Maella y Goya. La mayoría fueron tejidos en Flandes. Muy buenas pinturas. Algunas de Ticiano y Madrazo. El comedor es una amplia y regia sala, cubierta materialmente de tapices. El Salón y Antesala de Embajadores, es de lo mejor del Palacio. Soberbios cuadros y tapices lo decoran. La Saleta del Oratorio tiene figuras de Rubens. Hay siete salas ricamente adornadas. La más famosa es la llamada de las Batallas. Esta sala es de enormes proporciones, tiene 65 varas de largo, 9 de ancho y 9 de alto. Toda la pared está pintada con bellos coloridos. El frente principal, que ocupa la extensión del lienzo del mediodía, representa la batalla de Higueruela, librada en el año 1431, en la que el padre de la Católica Isabel, venció a los moros, en la Vega de Granada. Están también los preparativos para el cerco de San Quintín, la batalla de este nombre, la toma de esta ciudad, la rendición del fuerte del Chatalet, la salida del ejército de San Quintín, Toma de Noyon, la derrota del ejército Portugués, por el duque de Alba, la revista de tropas, por el Rey Felipe II. Estas diez pinturas ocupan toda la pared, es decir sesenta y cinco varas de largo. En los dos testeros, las pinturas representan las expediciones hechas a las islas Terceras o Azores, en tiempo de Felipe II y el feliz resultado de una y otra.

Contrasta toda esa grandeza y riqueza con la sencillez y modestia de dormitorio del fundador. El aposento del Monarca, apenas tiene nueve metros en cuadro. El pavimento es de ladrillo. Esta sala está, tal como estaba, cuando murió Don Felipe. En días fríos o de enfermedad, le bastaba asomarse a su ventana, que daba al altar Mayor, para ver y oir la Santa Misa. La sala tiene un adorno nada más, pero ese adorno vale un mundo, es el célebre cuadro del Ticiano, Jesús con la Cruz a Cuestas. Hay también una pequeña pila de agua bendita, regalo del Santo Padre, Gregorio XIII, a la Gran Duquesa de Toscana y de ésta al Monarca. Está en una pequeña urna un clavo de la Cruz de Cristo. Un estante. Varias sillas de cuero. La mesa de trabajo, libros y una esfera. Todo está tal cual lo dejó el Rey al morir.

Llama la atención por su belleza y por su historia, el cuadro de Claudio Coello, llamado de la *Sagrada Forma*. El motivo que lo inspiró es digno de comentarse. El Rey mandó a llamar al Prior del Real Monasterio, el padre Herrera, para rogarle pusiera a salvo de sus enemigos, al caído privado, Don Fernando de Valenzuela, Marqués de Villasierra, comprometiéndose el Prior a ello, aunque tenía muy poco que agradecer y sí mucho que sentir, del desgraciado Ministro caído. Don Fernando llegó al Escorial sano y salvo.

Hasta allí lo siguió el odio de sus perseguidores y convencidos éstos que jamás, las amenazas convencerían al Prior y demás Religiosos, para entregar al refugiado, después de un sin número de malos tratos y vejaciones a la comunidad, violaron el Sagrario de la Iglesia, entrando en el templo en son de guerra. Apurada la paciencia del Prior Herrera, bajó con los religiosos más antiguos al Altar Mayor, consumió al Santísimo, que jamás faltaba allí desde los días de su Fundador, y sin temor a aquella tropa armada y desenvuelta, excomulgó al Duque de Medinasidonia, a Don Antonio de Toledo, primogénito del de Alba, y a toda la tropa y cómplices del complot. Tuvieron los excomulgados que acudir a Roma para pedir absolución, y el Pontífice, que había escrito una carta al animoso Prior, alabando su proceder, les impuso de penitencia, que en el Templo, por ellos profanado, construyeran una Capilla, digna de tal Iglesia. Encontraron, los revoltosos, redentor en la persona del Rey Carlos II, que se ofreció a pagar la penitencia de los inculpados, mandando construir la regia Capilla de la Sagrada Forma, que se inauguró con toda pompa y en presencia de los magnates de la Corte, el día 19 de Octubre de 1684. Este fué el asunto, querido lector, que le dió pie al gran Claudio Coello para pintar su mejor cuadro.

Verdaderamente y con toda justicia, El Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, es la octava maravilla del mundo.

(Continuará)

La noble casa de los Bolio de Yucatán.

Por Don Norberto de Castro y Tosi

Juez de Armas de Costa Rica y Guarda de su Armorial General,
Miembro Correspondiente del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas

La rama de Costa Rica de la noble casa genovesa de Bolio, siempre se ha considerado emparentada por vía de agnación con la que radicó en la Ciudad de Mérida de Yucatán. Con el propósito de averiguar lo que había de cierto en esta pretensión consultamos en esta Ciudad de México al conocido genealogista de Yucatán Sr. Don J. Ignacio Rubio Mañé, el cual no sólo me ha comunicado los datos que posée sobre el origen de esta casa, sino que también me ha autorizado para publicarlos en Costa Rica si quisiere; tal espíritu de comprensión debe servir de ejemplo, ya que difícilmente podrían progresar las ciencias genealógicas si cada investigador fuese avaro de sus conocimientos y descubrimientos.

Bien es sabido el origen de la rama en Costa Rica, que dimos a conocer en la "Lista de Fundadores de Casas Hidalgas", (*) fundada por Don Carlos Bolio y Ridolfi, natural del Principado de Génova, e hijo legítimo de Don Juan Bautista Bolio y Doña Rosa Ridolfi, y descendiente de la casa de Bolio (Bollius), Señores de Bolio, o Beuil en el Condado de Niza, quien contrajo canónico matrimonio el 13 de Noviembre de 1804, con Doña Josefa Irene de Zamora y Coronado, dama de acreditada nobleza e ilustre prosapia.

La rama de Yucatán llegó a Indias muy anteriormente a la de Costa Rica, ya que fué fundada por el Cap. Don Santiago de Bolio y Justiniani, natural de Génova, quien contrajo canónico matrimonio el 10 de Mayo de 1660, con Doña Felipa de Ojeda y de la Fuente (h. l. del Oidor Don Francisco de Ojeda y Guzmán y Doña María de la Fuente).

La genealogía de esta casa aparece en el Libro intitulado "A través de las Centurias" por el Lic. Don José María Valdés Acosta, paciente y erudito genealogista yucateco, ya fallecido, en el tomo I. y PP. 253 y siguientes, publicado en el año 1923. En ésta declara que el Cap. Don Santiago de Bolio fué hijo legítimo del Cap. Don Santiago de Bolio y Doña María Justiniani, fundándose sobre la partida de matrimonio de este fundador.

Pero el Sr. Don Ignacio Rubio Mañé ha hallado (Archivo de Notarios, México, D. F. Protocolo de Francisco de Quiñones, Libro I. año 1692. FF. 231. v. 236. v.) el testamento del Cap. Don Santiago de Bolio, y en ella declara que es natural de la Villa de Sestre de Poniente en el Señorío de Génova, hijo legítimo de Antonio de Bollio y María Rapela Justiniana, vecinos que fueron de dicha Villa. Débese tener por lo tanto por equivocado el dato del Sr. Valdés Acosta.

El Capitán Don Santiago de Bolio casó como dijimos en primeras nupcias con Doña Felipa de Ojeda, teniendo por hijos a:

---

* Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica. Año VII. Página 105.

1) Doña María Manuela c. c. Don Francisco Ponce de León.

2) Don Manuel.

3) Don Antonio, Clérigo subdiácono.

4) Doña Juana Rosa c. c. el Sarg. May. Don Martín de Urzúa y Ariz-Mendi. I. Conde de Lizárraga, Adelantado del Peten, Señor de Horca y Cuchillo con vasallos en Lizárraga, Cirreareros, y Orbisú, Caballero de la Orden de Santiago, Gobernador y Capitán General de Yucatán. Cozumel y Tabasco, y luego Gobernador y Capitán General de Filipinas, Presidente de la Real Audiencia de Manila.

5) Don Melchor.

Don Santiago de Bolio y Justitiani casó en segundas nupcias con Doña Teresa de Zeuriche, en la Ciudad de México, teniendo por hijo a:

6) Don José.

En terceras nupcias casó con Doña Isabel Irissi, siendo hijo otro

7) Don José.

La casa de Bolio de Yucatán obtuvo en tiempo de la colonia cargos honoríficos de República y militares condignos con su ilustre calidad, como:

Don Santiago Bollio y Justiniani: Capitán, Contador de la Real Hacienda.

Don Manuel de Bolio y Ojeda: Maestre de Campo.

Don Santiago de Bolio y Solís: Alférez.

Don Martín de Bolio y Solís: Capitán, Depositario General y Regidor de Mérida.

Don Francisco de Bolio y Solís: Capitán.

Don Santiago de Bolio y Torrecilla: Ayudante.

Don Joaquín José de Bolio y Solís: Depositario General de Mérida.

Don Manuel de Bolio y de la Helguera: Capitán de Corazas, Encomendero de Indios por S. M., Regidor Perpetuo y Alcalde de la Santa Hermandad, Gobernador Interino del Yucatán.

Don Pedro de Bolio y Torrecilla, Intendente del Yucatán en 1820, Contador de la Real Hacienda.

Entre las personas descedientes directas por línea varonil que han enaltecido por sus virtudes, talentos o méritos a esta rama de la casa de Bolio mencionemos:

Coronel Don Miguel de Bolio y Gómez, heroico militar que hizo frente con éxito y en circunstancias difíciles al levantamiento maya de 1847.

Lic. Don Rafael de Bolio y Rivas, abogado, Magistrado, de Circuito, Jefe Político de Mérida de Yucatán. (en 1872).

Doña Dolores Bolio de Peón, ilustre poetisa autora de "A tu Oído", "Una hoja del pasado", "Alma Tropical" &...

Don Pablo Bolio Ponce, ilustre maestro y educador, fundador de la "Sociedad de la Instrucción Primaria", del periódico "La Infancia", del teatro "Justo Sierra", Jefe Político del partido Izamal, en el Gobierno de Don Daniel Troconis.

Don Antonio Bolio Ponce y Don Alberto Bolio y Avila, ambos distinguidos discípulos de las musas.

Se deduce de la comparación del origen de cada rama, que proceden ambos indudablemente de un tronco común. Quizá dimane la rama de Costa Rica de Don José Bolio, quien quedó en Génova y hermano de Don Santiago de Bolio (o Bollio) y podemos considerar con verosimilitud, que la familia, originaria del lugar Bollio (o Beuil), pasó a residir a Sestre de Poniente, saliendo a mediados del siglo XVII, una rama hacia Mérida de Yucatán y posteriormente a fines del XVIII, otra hacia Costa Rica. (Ignoramos si aún existen miembros de esta casa en Génova). Y que el apellido evoluó en la siguiente forma: Bollius, Bollio, Bolio y Volio.

México y junio de 1943.

Sónticos

Por José Díaz Bolio

Uno de los nuevos y brilantes valores intelectuales de la estirpe de los Bolio de México autor de "El Mayab Resplandeciente", de "Sónticos", "Palabras de Primavera" y otras bellas obras primorosamente cinceladas y hondamente sentidas. Escritor y erudito dirige actualmente la revista "Registros de Cultura Yucateca."

XXII

Cesó el amor en mí. Péndulo inmóvil
erré el segundo y se escapó la hora,
y me quedé sin voz ante el arcano
de un cielo azul y una mujer unciosa.
De un cósmico fluir, radiante y fértil,
no supe recoger la intensa nota;
y advertí que la música del mundo
me envolvía, en vano, con sus ondas.
Y tuve la impresión de que yo era
una guitarra con las cuerdas rotas.

XXVI

Un amor aún más grande que la muerte
fluye en mi ser con incendiales ondas;
es deleitoso, humano, astral, y enciende
una misión de lampos en la sombra.
Amor en que anochece la amargura
y abre sus ojos mi esperada aurora;
amor de tanto amor amor llamado
y que es para mi fe, como corona.
Tan grande y verdadero amor de amores
que en él se explica la existencia toda.

Sónticos.—México. 1937-1939.

Se deduce de la comparación del origen de cada rama, que proceden ambos indudablemente de un tronco común. Quizá dimane la rama de Costa Rica de Don José Bolio, quien quedó en Génova y hermano de Don Santiago de Bolio (o Bollio) y podemos considerar con verosimilitud, que la familia, originaria del lugar Bollio (o Beuil), pasó a residir a Sestre de Poniente, saliendo a mediados del siglo XVII, una rama hacia Mérida de Yucatán y posteriormente a fines del XVIII, otra hacia Costa Rica. (Ignoramos si aún existen miembros de esta casa en Génova). Y que el apellido evoluó en la siguiente forma: Bollius, Bollio, Bolio y Volio.

México y junio de 1943.

Sónticos

Por José Díaz Bolio

Uno de los nuevos y brilantes valores intelectuales de la estirpe de los Bolio de México autor de "El Mayab Resplandeciente", de "Sónticos", "Palabras de Primavera" y otras bellas obras primorosamente cinceladas y hondamente sentidas. Escritor y erudito dirige actualmente la revista "Registros de Cultura Yucateca."

XXII

Cesó el amor en mí. Péndulo inmóvil
erré el segundo y se escapó la hora,
y me quedé sin voz ante el arcano
de un cielo azul y una mujer unciosa.
De un cósmico fluir, radiante y fértil,
no supe recoger la intensa nota;
y advertí que la música del mundo
me envolvía, en vano, con sus ondas.
Y tuve la impresión de que yo era
una guitarra con las cuerdas rotas.

XXVI

Un amor aún más grande que la muerte
fluye en mi ser con incendiales ondas;
es deleitoso, humano, astral, y enciende
una misión de lampos en la sombra.
Amor en que anochece la amargura
y abre sus ojos mi esperada aurora;
amor de tanto amor amor llamado
y que es para mi fe, como corona.
Tan grande y verdadero amor de amores
que en él se explica la existencia toda.

Sónticos.—México. 1937-1939.

Fundadores de casas hidalgas en Costa Rica

Pór Don Norberto de Castro y Tosi

Juez de Armas de Costa Rica y Guarda de su Armorial General
Miembro Correspondiente del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas

(*Continúa*)

Nomenclatura alfabética

L

Lara

Casa fundada por don José Antonio de Lara, natural de la ciudad de Maracaibo en el Reino de Venezuela, h. l. de Josef Antonio de Lara y doña Juana Francisca López), hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña Francisca Pérez de Cote, (h. l. del Cap. Francisco Pérez de Cote y doña María del Rosario Ugalde), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Laya-Bolívar (casa extinguida)

Casa fundada por José de Laya-Bolívar, natural de la ciudad de Panamá en el Reino de Tierra Firme, (h. l. de don Juan de Laya y Bolívar, natural de Bilbao en el Señorío de Vizcaya y doña Antonia Aponte Franco y Llerena de Guzmán, natural de las Islas de Canarias), caballero hijodalgo notorio de sangre y solar conocido, quien casó con doña María López de Ortega (h. l. del Alf. Diego López de Ortega Olim Felipe y doña Ana de Chaves y Alfaro), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Lebron (casa extinguida)

Casa fundada por don José de Lebron, natural de la Villa de Marchena en Andalucía Baja, en los Reinos de España, (h. l. de Diego de Lebron y doña Isabel Cortés-Monroy y Rueda), caballero hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña Manuela Venegas, dama hidalga.

Liendo-Goicoechea (casa extinguida)

Casa fundada por don Luis Fernando de Liendo y Goicoechea, natural de la ciudad de Orduña, Señorío de Vizcaya, (h. l. de don Diego de Liendo y Goicoechea y doña Micaela de Ibarrola y Eguiguren), caballero hijodalgo notorio de sangre y solar conocido, quien casó con doña Baltasara de Inza (h. l. del Cap. Domingo de Inza y Zesueta y doña Alfonsa Muñoz-Hidalgo y Calvo de Abarca), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatatarios de Costa Rica.

Loinaz de Istueta (casa extinguida)

Casa fundada por Ignacio Loinaz de Istueta, natural de la ciudad de Tolosa, Provincia de Guipuzcoa en el Señorío de Vizcaya), h. l. de Andrés

de Loinaz y doña María de Istueta), quien casó con doña Francisca Calvo (h. l. del Dep. Gen. de Cart. Tomás Calvo y Chinchilla y doña Eugenia de Abarca de Latras), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Lombardo (casa extinguida)

Casa fundada por don Pedro Lombardo, natural de la ciudad de Panamá, en Tierra Firme, (h. l. de don Francisco Javier Lombardo y doña Josefa Ramos), quien casó en Cartago con doña María Guadalupe de Alvarado, descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

López de Ascuñe

Casa fundada por Hernando López de Ascuñe, vecino de Esparza, quien casó con doña Catalina Ordóñez, ambos de acreditada hidalguía.

López del Corral

Casa fundada por don Antonio López del Corral, natural de la Villa de Madrid, (h. l. del Cap. don Antonio del Corral y doña Bernarda Hernández), caballero hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña Antonia Salmón Pacheco (h. l. del Cap. de Caballos Corazas, don Antonio Salmón Pacheco y doña Luisa de Abarca), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

López de la Flor (casa extinguida)

Casa fundada por el Maese de Campo don Juan López de la Flor, Gobernador y Capitán General de Costa Rica, natural de la ciudad de Tournay en Flandes, donde había casado con doña Margarita de Vatecant (h. l. de don Gabriel de Vatecant y doña Margarita de Lebrón), dama de muy ilustre nobleza.

López de la Rea y Soto

Casa fundada por Juan López Esteban de la Rea y Sotomayor, natural de la ciudad de Panamá en Tierra Firme, hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña Antonia de Sandoval Ocampo, h. l. del Cap. don José de Sandoval Ocampo-Delfín y doña María Ramiro-Corajo), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

López-Serrano

Casa fundada por Francisco López Serrano, natural de la ciudad de los Reyes, en el Reino de Nueva Castilla, (h. l. de Juan López-Serrano y doña María de Gamboa), hijodalgo notorio, quien casó en Cartago con doña María de Sibaja (h. l. del Ayudante Baltasar López de Ortega y Jerónima Gómez de San Miguel), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Lumbides

Casa fundada por Lope de Lumbides, natural de Tegucigalpa, en la Provincia de Honduras, de este Reino de Guatemala, hijodalgo notorio de sangre, quien casó allá en primeras nupcias con doña Catalina de Zárate, viuda de Pedro Gutiérrez de Saravia, dama hidalga, y en segundas nupcias en Costa Rica con doña Leonor Pereira viuda de Juan de Velastegui, (h. l. del Cap. Bartolomé Sánchez y doña Inés Alvarez-Pereira), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

M

Machado (casa extinguida)

Casa fundada por el Alf. Luis Machado, natural del Reino de Portugal, hijodalgo notorio, quien casó con María de Guido (h. b. de Pedro Alonso de las Alas y Sánchez de Guido y Juana Sánchez), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Machado y Ugarte (casa extinguida)

Casa fundada por don Pedro Tiburcio de Machado y Ugarte, natural del lugar de Baranuiz, en el Señorío de Vizcaya, (h. l. de don Antonio Machado y Ugarte y doña Ignacia de Uribiarte), quien casó con doña María Mercedes de Sotomayor (h. l. del Cap. don Luis de Sotomayor y doña Isabel Ramona de Utrera y Moya), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Madrigal (casa extinguida)

Casa fundada por Cristóbal de Madrigal (hijo de Jerónimo de Madrigal?), pacificador de Costa Rica, quien casó con Elvira Gómez, del séquito de Artieda y Chirino.

Madriz-Linares

Casa fundada por Francisco de la Madriz-Linares, natural del lugar de Lastre, Concejo de Rivadesella, en el Principado de Asturias, (h. l. de Antonio de la Madriz Linares y doña María Barrero), hijodalgo notorio de sangre, quien casó en primeras nupcias con doña Manela de Quirós, viuda del Cap. Pedro Ibañez, (h. l. de Francisco de Quirós y Calvo-Chinchilla y doña María de Angulo Gascón), y en segundas nupcias con doña Rita Josefa García de Argueta (h. l. del Cap. Manuel García de Argueta y Molina y doña Antonia Loinaz de Istueta), ambas damas hidalgas y descendientes de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Fundada igualmente por Juan de la Madriz Linares, hermano entero del precedente, quien casó con Juana Calderón (h. l. del Alf. José Calderón Hernández de Aguilar y Juana de las Alas), dama hidalga y descendiente igualmente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Marchena

Casa fundada por don Manuel Marchena, natural de España, hijodalgo notorio de sangre y solar conocido, (h. l. de don Alejandro Marchena y doña Jerónima de Vargas Machuca), quien casó con doña Francisca de Nava y López del Corral, (h. l. del Gobernador y Capitán General don José Joaquín de Nava y doña Joaquina Tomasa López del Corral), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Martínez de Colina (casa extinguida)

Casa fundada por Manuel Martínez de Colina, natural de la ciudad de Valencia, en Castilla La Vieja, hijodalgo notorio, quien casó con doña Isidora Zambrano, natural de la ciudad de Sevilla, (h. l. de Esteban Rodríguez-Zambrano y Juana Bautista), dama hidalga.

Medina-Cueto (casa extinguida)

Casa fundada por Luis de Medina-Cueto, hijodalgo notorio, quien casó con Isabel de Carvajal.

Meneses (casa extinguida)

Casa fundada por don Félix Joaquín Meneses, natural de la ciudad de La Habana, en la Isla Fernandina de Cuba, (h. l. de don Francisco Rodríguez-Meneses y doña María Felipa Méndez), caballero hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña Gabriela de Arlegui, viuda de don Juan Rodríguez de Robredo, (h. l. de don Manuel Antonio de Arlegui y Echavarría-Navarro y doña Gracia Gertrudis de Oses-Navarro y Calvo de Abarca), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Monxe (luego Delgado)

Casa fundada por el Alf. Felipe Monge, vecino feudatario de Santiago de Talamanca y en tal calidad hijodalgo de solar conocido, quien casó con Francisca López (h. l. de Gaspar Delgado, Conquistador de Costa Rica y María del Castillo), dama hidalga.

Mora-Salado

Casa fundada por el Sarg. May. Juan de Mora-Salado, vecino feudatario de Santiago de Talamanca, quien casó con María de la Portilla (h. l. de Pedro de la Portilla y Ana Gómez-Román, hija y nieta de conquistadores.

Morales-Meléndez (luego Meléndez, casa extinguida)

Casa fundada por Francisco de Morales Meléndez, natural de la ciudad de Jerez de la Frontera, h. i. de PedroDíaz de Morales Delenclavo y Catalina de Gallegos Meléndez), hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña Gregoria López de Chaves (h. l. del Alf. Diego López de Ortega Olim Felipe y doña Ana de Chaves y Alfaro), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Morales-Miranda (fundador dado bajo reservas)

Casa fundada por Juan de Morales de Miranda, hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña Beatriz Méndez Machado (h. l. del Alf. Luis Machado y María de Guido), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Morales de Monteverde

Casa fundada por don Marcelo Morales, natural de las Islas de Canarias, hijodalgo notorio de sangre, (h. l. de Domingo de Morales y de Inés de las Nieves Monteverde), quien casó con doña Tomasina de Quirós (h. l. del Cap. de Caballos Josef Francisco Cano Florín de Quirós y Gálvez y doña Rosa de Chaves), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Morera

Casa fundada por Juan de Morera, hijodalgo notorio, quien casó con María de Bustamante (h. l. de Francisco de Bustamante e Isabel Gutiérrez), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Mores (luego Amores, casa extinguida)

Casa fundada por Juan Matías de Mores, natural de la ciudad de Bandón en el Reino de Irlanda, (h. l. de don Clemente Ebrid de Mores, Gobernador de una de las Islas de Barlovento y de doña Margarita de Sulebán u O'Sullivan), noble, quien casó con Luisa Vásquez y Sojo (h. l. de Luis Vásquez de Solera y María de Sojo-Peñaranda), dama hidalga (?) y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Moya

Casa fundada por José de Moya-Comenero, natural de los Reinos de España, hijodalgo notorio de sangre, Encomendero, quien casó con doña Mayor de Benavides (h. l. del Cap. Antonio Rodríguez Moreno y Altamirano y doña Inés de Benavides-Solano Olim Ocampo Golfín de Sandoval), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Muñoz-Hidalgo (casa extinguida)

Casa fundada por el Cap. Bartolomé Muñoz-Hidalgo, natural de la Villa de Montilla en los Reinos de España, (h. l. de don Andrés Muñoz-Hidalgo y Catalina Sánchez de Ortega), hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña Sebastiana Calvo (h. l. del Alf. Tomás Calvo y Chinchilla y doña Eugenia de Abarca de Latrás), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Muñoz de la Trinidad (casa extinguida)

Casa fundada por el Sarg. May. don Tomás Muñoz de la Trinidad, natural de la ciudad de Panamá en Tierra Firme, (h. l. de don Diego Muñoz

de la Trinidad y Escudero y doña María de Pesquera y Quesada), caballero hijodalgo notorio de sangre y solar conocido, quien casó con doña Antonia Josefa de Arburola (h. l. del Cap. Lorenzo de Arburola e Irribaren y doña Josefa de Osés Navarro y Calvo), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Murillo de Campos

Casa fundada por el Alf. Andrés Murillo de Campos, natural de la Villa de Hinojosa en Extremadura, h. l. de Juan Núñez de Campos y doña Isabel Murillo y Velarde), hijodalgo notorio de sangre, quien casó con Magdalena de Guido (h. l. de Mateo Díaz y María de Guido), descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

N

Navas-Castro (casa extinguida)

Casa fundada por el Alf. Manuel de Castro, natural de la ciudad de Lugo, en el Reino de Galicia (h. l. de Simón de Navas-Castro y doña Catarina Martínez de la Barrera), Escudero, quien casó con doña Felipa Sendín de Sotomayor (h. l. del Cap. Diego Sendín de Sotomayor y doña Catarina Ortiz de Aldana), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

O

Ocampo-Golfín de Sandoval

Casa fundada por el Cap. don Francisco de Ocampo Golfín de Sandoval, natural de la ciudad de Mérida, en Andalucía, (h. l. de don Alonso de Sandoval Ocampo-Golfín y doña Juana Carrillo de Figueroa), hijodalgo notorio de sangre y solar conocido, quien casó con doña Inés de Benavides Solano, (h. l. del Cap. Juan Solano, Conquistador de Costa Rica y doña Mayor de Benavides), dama hidalga.

Fundada igualmente por Diego de Ocampo-Golfín de Sandoval, Deudo cercano del precedente, quien casó con María de Mora-Salado, (h. l. del Sarg. May. Juan de Mora-Salado y María de la Portilla y Gómez-Román), dama hidalga, hija, nieta y bisnieta de conqusitadores y pacificadores de Costa Rica.

Oriamuno (hoy Oreamuno)

Casa fundada por don Francisco Javier de Oriamuno, natural de la ciudad de Panamá en el Reino de Tierra Firme, (h. l. de don José de Oriamuno y González-Carrasco y doña Josefa Vásquez Meléndez), caballero hijodalgo de sangre y solar conocido, descendiente de la casa de su apellido, sita en el lugar de Apaolaza, en la vecindad de la Villa de Segura en Guipúzcoa, quien casó con doña Ana Efigenia García de Estrada, (h. l. del Cap. Domingo García de Estrada y doña Catalina González de Correa y Ramiro-Corajo), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Fundada igualmente por don José Antonio de Oriamuno, hermano menor y entero del precedente, quien casó en Cartago con doña María Catalina de Ibarra (h. l. del Sarg. May. don Juan Francisco de Ibarra y Calvo y doña Petronila de Moya), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica; casó en segundas nupcias con doña Bárbara Josefa Sancho de Castañeda, dama hidalga y descendiente de la noble casa de su apellido, radicada en esta Provincia.

Orozco de Rivera

Casa fundada por Antonio Orozco de Rivera, natural de la ciudad de Sevilla, en los Reinos de España, (h. l. de Agustín de Rivera y Córdoba y doña María de Lara y Orozco), hijodalgo notorio de sangre, quien casó en Cartago con Ana López de Santiago, (h. l. del Ayud. Pedro de Santiago Galindo y María de Aguilar y Palacios), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica. Casó en segundas nupcias con doña Isabel del Castillo (h. l. de Juan Gómez Rico y Hernández y doña María Pereira-Cardoso), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Fundada, igualmente, por Alberto de Rivera y Orozco, hermano entero del precedente, quien casó en Cartago con Catalina Hernández-Barquero (h. l. del Alf. Francisco Hernández-Barquero y Ana de Aguilar-Espinosa), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Oses-Navarro (casa extinguida)

Casa fundada por el Alférez Esteban de Oses-Navarro, natural de la Villa de Andosilla en el Reino de Navarra, (h. l. de Esteban de Oses-Navarro y Gracia Retana), hijodalgo notorio de sangre y solar conocido, quien casó con doña Juana Bautista Calvo (h. l. del Alf. Tomás Calvo y Chinchilla y doña Eugenia Abarca de Latrás), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Otálora (hoy Otárola)

Casa fundada por el Capitán Domingo de Otálora, natural de la ciudad de Bilbao, en el Señorío de Vizcaya, (h. l. de Domingo de Otálora y María de Gurciva y Arandia), hijodalgo notorio de sangre y solar conocido, quien casó con doña María de Alvarado (h. l. del Alf. don Gil de Alvarado y Benavides y doña Juana de Vera y Sotomayor Olim Ramiro-Corájo), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

P

Peláez de Lermos (casa extinguida)

Casa fundada por el Alf. Diego Peláez de Lermos, hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña Andrea Vásquez de Coronado (h. b. de don

Gonzalo Vásquez de Coronado y Arias Dávila, II Adelantado de Costa Rica), dama hidalga.

Peralta

Casa fundada por don José María de Peralta, natural de la ciudad de Jaén en Andalucía (h. l. de don José Sebastián de Peralta y doña Ana Bega), infanzón de sangre y naturaleza, descendiente de la casa Marquesal de Falces, quien casó en primeras nupcias con doña Ana Benita López del Corral, y en segundas con doña Ana Basilia de Alvarado (h. l. de don Rafael de Alvarado y Baeza y doña Bartola de Oriamuno y Alvarado), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobiadores y vecinos feudatarios de Costa Rica, Honduras y Guatemala.

Pereira-Cardoso (fundador dado bajo reservas, casa extinguida).

Casa fundada por Gaspar Pereira Cardoso, quien casó con Isabel de Acuña (h. l. de Alvaro de Acuña, Conquistador de Costa Rica, e Isabel de Acuña), dama hidalga, de sangre.

Pérez-Farfán de los Godos (casa extinguida)

Casa fundada por Alonso Pérez-Farfán de los Godos, Conquistador de Costa Rica, Señor de Encomienda de Indios en Turrialba, quien había casado en la ciudad de Jerez de la Frontera, de donde era natural, con Marina de Anangas, ambos de muy acreditada hidalguía.

Pérez de Luna (casa extinguida)

Casa fundada por José Pérez de Luna, natural de la Villa de Utrera, en el Reino de Sevilla, de los de España, (h. l. de Esteban Martín de Luna y doña Isabel Pérez de Rivera), hijodalgo notorio de sangre, quien casó en Cartago con doña Josefa Gertrudis de Chaves (h. l. del Alf. May. don Francisco de Chaves y doña Francisca de Zúñiga), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica

Pérez de Muro (casa extinguida)

Casa fundada por el Cap. don José Pérez de Muro, natural de la Villa de Miranda de Arga, en el Reino de Navarra (h. l. de don Juan Pérez de Muro y doña Agueda Martínez de Berbinzana), caballero hijodalgo notorio de sangre y solar conocido, quien casó con doña Mariana de Echavarría-Navarro (h. l. de don Juan de Echavarría Navarro y Ocampo-Golfín de Sandoval y doña Ana de Retes y Vásquez de Coronado), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Pinto

Casa fundada por el General don Antonio Pinto, natural de la ciudad de Oporto, en el Reino de Portugal, (h. l. de don Alejandro Pinto y doña María Suárez), gentil hombre, quien casó con doña María del Rosario

Castro (h. l. de don Francisco Castro y Alvarado y doña María Trinidad Ramírez), dama hidalga, descendiente de la casa de Rodríguez de Castro, sita en esta Provincia, y por líneas femeninas de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Polo (fundador dado bajo reservas, casa extinguida)

Casa fundada por Tomás Andrés Polo, hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña María de Chaves (h. l. del Alf. May. Francisco de Chaves y Alfaro y doña Francisca de Zúñiga Olim Ramiro Corajo), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Porras

Casa fundada por Alonso de Porras, natural de España, hijodalgo notorio, quien casó con doña Magdalena de Torres (h. l. del Ayudante Esteban de Torres y Pérez-Farfán de los Godos, y doña Ana de Alfaro), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Prieto

Casa fundada por don José Ruperto Prieto, natural de la ciudad de Panamá en Tierra Firme, (h. l. de don José Prieto y doña Rosa González), hijodalgo notorio de sangre, quien casó con doña María Josefa Ruiz-Fernández (h. l. de don Carlos Ruiz-Fernández y doña María Petronila de Bonilla), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Proa (casa extinguida)

Casa fundada por el Alférez José de Proa (o Pro), natural de la ciudad de Santiago, en el Reino de Chile, (h. l. de Antonio de Proa y Catalina de Morales), quien casó en Costa Rica con Gregoria de Acosta Arévalo (h. l. de Antonio de Acosta Arévalo y Juana de la Cruz Madrigal, matrimonio anulado), dama hidalga.

Puerta (casa extinguida)

Casa fundada por Domingo Bernardo de Puerta, natural de la ciudad de Cádiz en los Reinos de España, (h. l. de Francisco de Puerta y de Isabel de Avila), hijodalgo notorio, quien casó con doña Ana de Quesada (h. l. del Alf. José de Quesada y Ruiz y doña Francisca Sánchez-Pereira), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

Puerto-Mariño (casa extinguida)

Casa fundada por el Cap. Domingo de Puerto-Mariño, natural de la Feligresía de Briallos, en el Reino de Galicia, de los de España, (h. l. de Juan del Puerto Maquieiria y doña Cecilia Guimil), Escudero, quien casó en primeras nupcias en la ciudad de los Reyes del Perú con doña María Ortiz de la Torre, (h. l. del Cap. Francisco Ortiz y doña María Núñez de la Torre), dama hidalga, y en segundas nupcias en Cartago, con doña Leonor Muñoz-Hidalgo (h. l. del Cap. Bartolomé Muñoz-Hidalgo y Sánchez de Ortega y doña Sebastiana Calvo y Abarca de Latrás), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

(*Continuará*)

Nueva Geografía de Costa Rica

Por Jorge León

Muy grato nos es acusar recibo de esta interesante obra de uno de nuestros más esforzados jóvenes intelectuales, quien se revela en este ensayo como un verdadero *pioneer* en cuanto a las ciencias geográficas nacionales se refiere.

Bajo el impulso de Humboldt y de Ritter, la Geografía dejó de ser una mera descripción física de países, y pasó a ser una disciplina "viviente". Los hermanos Reclus, inspirándose en esos nuevos conceptos, escribieron su incomparable *"Geografía Universal"*, que se lee como se leería una novela de mano maestra y, gracias a esa vulgarización, ya no se concibe hoy la seca, árida y estéril geografía descriptiva, sino que se exije, ante todo, el estudio "humano" derivado de las condiciones físicas del país.

Como el mismo Profesor León nos lo manifestaba personalmente, el material de que disponemos en Costa Rica para ese estudio es demasiado limitado, lo que dificulta la realización íntegra del programa de la nueva escuela geográfica. Con todo, hay que reconocer que el autor de esta primer tentativa de geografía humana que sobre el país se haya escrito, ha utilizado, con máximo provecho, los escasos materiales de que dispone.

Sugestivo en grado sumo es, por ejemplo, el estudio que el profesor León hace de las migraciones que se efectuaron en Costa Rica desde las tierras frías hacia las templadas o costeñas. Caso único en la historia de la América latina, ya que

> " ... Las otras comunidades hispanas fijas en la América Tropical, han
> " seguido... una diferente dirección, ascendiendo de las tierras templadas
> " a la tierra fría". (Pág. 25)

La trascendencia que para la riqueza nacional tuvo esta migración, esta "conquista de las tierras del monzón" como las llama el Profesor León, es apenas si principiamos a vislumbrarla. En efecto, no solo permitió los nuevos cultivos, tabaco y caña, que contribuirían a la prosperidad del país, sino que fué factor principal en la formación de la pequeña propiedad.

No debemos terminar esta muy breve noticia sobre una de las más interesantes labores culturales de estos últimos días, sin mencionar el muy sugestivo método de "mapas en perspectiva" a que recurre ampliamente el Prof. León en su tratado, y que cuadra armónicamente en el conjunto de la obra.

T. v. B.

Puerto-Mariño (casa extinguida)

Casa fundada por el Cap. Domingo de Puerto-Mariño, natural de la Feligresía de Briallos, en el Reino de Galicia, de los de España, (h. l. de Juan del Puerto Maquieiria y doña Cecilia Guimil), Escudero, quien casó en primeras nupcias en la ciudad de los Reyes del Perú con doña María Ortiz de la Torre, (h. l. del Cap. Francisco Ortiz y doña María Núñez de la Torre), dama hidalga, y en segundas nupcias en Cartago, con doña Leonor Muñoz-Hidalgo (h. l. del Cap. Bartolomé Muñoz-Hidalgo y Sánchez de Ortega y doña Sebastiana Calvo y Abarca de Latrás), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

(*Continuará*)

Nueva Geografía de Costa Rica

Por Jorge León

Muy grato nos es acusar recibo de esta interesante obra de uno de nuestros más esforzados jóvenes intelectuales, quien se revela en este ensayo como un verdadero *pioneer* en cuanto a las ciencias geográficas nacionales se refiere.

Bajo el impulso de Humboldt y de Ritter, la Geografía dejó de ser una mera descripción física de países, y pasó a ser una disciplina "viviente". Los hermanos Reclus, inspirándose en esos nuevos conceptos, escribieron su incomparable *"Geografía Universal"*, que se lee como se leería una novela de mano maestra y, gracias a esa vulgarización, ya no se concibe hoy la seca, árida y estéril geografía descriptiva, sino que se exije, ante todo, el estudio "humano" derivado de las condiciones físicas del país.

Como el mismo Profesor León nos lo manifestaba personalmente, el material de que disponemos en Costa Rica para ese estudio es demasiado limitado, lo que dificulta la realización íntegra del programa de la nueva escuela geográfica. Con todo, hay que reconocer que el autor de esta primer tentativa de geografía humana que sobre el país se haya escrito, ha utilizado, con máximo provecho, los escasos materiales de que dispone.

Sugestivo en grado sumo es, por ejemplo, el estudio que el profesor León hace de las migraciones que se efectuaron en Costa Rica desde las tierras frías hacia las templadas o costeñas. Caso único en la historia de la América latina, ya que

> " ... Las otras comunidades hispanas fijas en la América Tropical, han
> " seguido... una diferente dirección, ascendiendo de las tierras templadas
> " a la tierra fría". (Pág. 25)

La trascendencia que para la riqueza nacional tuvo esta migración, esta "conquista de las tierras del monzón" como las llama el Profesor León, es apenas si principiamos a vislumbrarla. En efecto, no solo permitió los nuevos cultivos, tabaco y caña, que contribuirían a la prosperidad del país, sino que fué factor principal en la formación de la pequeña propiedad.

No debemos terminar esta muy breve noticia sobre una de las más interesantes labores culturales de estos últimos días, sin mencionar el muy sugestivo método de "mapas en perspectiva" a que recurre ampliamente el Prof. León en su tratado, y que cuadra armónicamente en el conjunto de la obra.

T. v. B.

EXPLORACION GEOGRAFICA DE COSTA RICA

La primera descripción referente a Costa Rica se debe al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien visitó Guanacaste hacia 1529, y dejó una relación pormenorizada de la vida de los habitantes así como un mapa del Golfo de Nicoya y sus islas.

El interior del país se fué conociendo paulatinamente por los itinerarios de los Conquistadores Españoles de los siglos XVI y XVII. No hubo, sin embargo, una exploración sistemática, pues la falta de riquezas auríferas, pese al nombre, atraía muy pocos aventureros a Costa Rica. De la larga época colonial no quedan sino muy escasas descripciones; merecen señalarse las de Diego de la Haya (1719); de Luis Díez Navarro y del obispo Morel de Santa Cruz, que se refieren únicamente a la parte poblada, o sea una angosta tira en el Pacífico y dos altiplanicies en el centro, con débiles penetraciones hacia Matina y Boruca. Así cuando Costa Rica asumió la soberanía, puede decirse que era el país peor conocido geográficamente de América.

> "Cuan poco había avanzado el conocimiento geográfico de Costa Rica en los tres siglos que siguieron al Descubrimiento, lo demuestra la obra de Orlando Roberts, que apareció en 1827 y que en otros aspectos es de mucho mérito; el mapa que la acompaña está tan equivocado e incorrecto como los más antiguos de tiempo de la Conquista."
>
> *Von Frantzius* (1869)

Se entra con la Independencia en una etapa que puede bien llamarse de la geografía fantástica, que se resume admirablemente en el "Catecismo de Geografía", del Br. Rafael Osejo (1833), descripción estilizada, llena de generalizaciones y errores, pero atrayente. A Osejo se debe la división del pais en las dos grandes regiones climáticas: atlántica y pacífica, que tan pintorescamente describiera.

Informándose en esta obra numerosos autores extranjeros fueron repitiendo los errores de Osejo. El más importante de ellos fué quizá John Galindo (1836), cuyo mapa alcanzó gran difusión a pesar de su graves equivocaciones, pues carecía de relativa certeza que tenían ya las cartas de Bauza, por ejemplo. Aquí conviene señalar un hecho característico, tanto en nuestra geografía como de las representaciones cartográficas: la falta de una linea marcada de progreso, pues a cada paso se presentan ejemplos, debidos a la falta de conocimiento de la literatura del caso, en que mapas y libros se equivocan sobre nociones elementales fijadas ya de antemano con toda certeza.

La verdadera exploración geográfica se inicia en 1846 con los viajes del botánico danés A. S. Oersted, quien recorrió de Puntarenas a Moín y de Alajuela al San Juan, así como hizo ascensiones a los volcanes.

Sus investigaciones publicadas en Copenhague en 1863, sirvieron previamente para la descripción del país en el "Kosmos" de Humboldt, y se

señalan por lo preciso y completo del detalle; a él debemos atribuirle gran parte de la terminología que muchos autores nacionales popularizaron después, así como haber salvado algunos datos meteorológicos y geográficos recogidos por don Buenaventura Espinach.

A mediados del siglo XIX numerosos viajeros europeos, especialmente alemanes, recorrieron el país en todo sentido y sus publicaciones lograron atraer la atención de Europa sobre esta pequeña república centroamericana. Podría llamarse la etapa de la geografía romántica, pues los libros abundan en descripciones de aventuras, paisajes pintorescos, mezclados como en Berghaus con ideas absurdas de peligrosos volcanes; los "Viajes" de Marr, Belly y Trollope pertenecen a este género; sin embargo, dentro de ellos se encuentra el precioso libro de Moritz Wagner y Carl Scherzer "Die Republik Costa Rica..."(Leipzig 1856), la mejor síntesis de nuestra vida y progreso en la primera mitad del siglo XIX. Estos exploradores entraron al país por la vía del Sarapiquí, recorrieron las tierras altas y visitaron las zonas de Moín, Barranca y Guanacaste.

A esta emigración europea pertenecen dos figuras fundamentales en la historia de nuestra exploración: los Dres. Carl Hoffmann y Alexander von Frantzius, llegados al país en 1853. El primero realizó investigaciones en la parte central de la república y su descripción del volcán Barba (1858) es aún la mejor que poseemos. Por desgracia la muerte cortó pronto la vista del gran investigador, aún cuando sus descubrimientos, sobre todo en Botánica, lo consagraron definitivamente.

Von Frantzius, en cambio, permaneció en Costa Rica hasta 1860, realizando exploraciones en múltiples asuntos. Aparte de sus estudios ya clásicos sobre mamíferos y aves, debe señalarse la exploración de los volcanes (Gotha 1861), la de la parte S. E. del país (Gotha 1869) y su estudio general del clima de Centro América (Berlín 1868), etc. El resumen de sus trabajos geográficos fué el mapa publicado por Petermann (1869) que resume y corrige todos los trabajos habidos hasta esa fecha. Ninguna carta mejor que ésta nos permite conocer el estado de conocimientos geográficos de la época; toma en cuenta los trabajos de Valentini y Kurtze, quienes hicieron levantamientos topográficos en el Atlántico; de L. Daser, de quien se tienen trabajos similares de las tierras altas; de Hull, Alvarado. Oersted, etc. Se aprecia que la idea del país en este tiempo, daba la situación de los pueblos centrales con más o menos exactitud, así como la de la Cordillera Volcánica; sin embargo, el eje montañoso estaba representado erróneamente, dando especial importancia a un macizo llamado "Montaña Dota", de dirección E-O, cuyo centro estaba ocupado por una laguna, nudo de donde partían varias cordilleras, la de Talamanca inclusive, como ramas secundarias.

De gran valor para la fijación de la forma definitiva del país fueron los levantamientos de las costas hechos entre 1837 y 1859, por el Almirantazgo Inglés; la carta oriental fué trazada por el Cap. E. Barnet, y la del Pacífico por Sir Edwuard Belcher, T. A. Hull, etc.

El notable geólogo K. von Seebach fué el primero en explorar científicamente el volcán Turrialba (1865) así como la llanura guanacasteca; las des-

cripciones de ésta y de la de los volcanes de la Cordillera forman la base geológica a la cual han de referirse todos los estudios posteriores.

En 1875 arribó al país el americanista Helmut Polakowsky, conocido también por sus trabajos en Botánica. A su regreso a Alemania publicó numerosísimos estudios sobre toda clase de asuntos nacionales, que trajeron una interesante discusión con Friedrichsen, autor de un pésimo mapa de Costa Rica, cuyas finalidades eran de atraer inmigrantes; en dicha discusión terció el famoso cartógrafo de Gotha A. Petermann, gran autoridad en nuestra cartografía.

El geólogo americano William M. Gabb realizó levantamientos topográficos y profundos estudios etnológicos en Talamanca; sus publicaciones (1894) y su mapa publicado por Petermann, en 1877, hicieron cambiar radicalmente la idea que se tenía de aquella región, y forman además un serio aporte a la geología del Caribe.

Pero el conocimiento geográfico del país, así como el estudio sistemático de su Naturaleza, estaba reservado al Instituto Físico Geográfico, fundado en 1886 por el Ministro Mauro Fernández, bajo la dirección de Henri F. Pittier, de Suiza. Esta benemérita institución fué dando a conocer los elementos metereológicos de nuestro clima en la forma más adelantada para la época, y las exploraciones geográficas de su director, que abarcaron desde 1888 hasta 1903, se dirigieron hacia las montañas centrales, el valle de Térraba en 1896, Talamanca, etc., dando por resultado la fijación de nuestra geografía física y la publicación del primer mapa científico del país.

Pittier combatió la idea, entonces en boga, de que las cordilleras centroamericanas formaban un eslabón que unía a las Rocosas con los Andes (1893); redujo a su verdadero valor la "Cordillera de Dota", fijó el curso de nuestros principales ríos, el rumbo de las montañas, la altura de muchísimos puntos, etc. Los principales colaboradores en los trabajos del Instituto fueron sus compatriotas P. Biolley (zoología; geografía del Norte del país). Ad. Tonduz (botánica; numerosas descripciones geográficas). J. Rudín (cartografía). P. Reitz (meteorolgía).

En la misma época cubierta por los estudios del Instituto, se realizaron exploraciones de gran mérito. Al vulcanólogo de Wyrsburgo Karl Sapper, se debe el conocimiento ordenado de nuestros volcanes, así como un esbozo de la geología, los productos y el clima (1902-1925); Carl Bovallius exploró intensamente algunas regiones apartadas, como Talamanca, y el obispo de Costa Rica, B. A. Thiel, dejó numerosas crónicas de viajes a los territorios indígenas.

Las comisiones del Ferrocarril Intercontinental hicieron estudios y levanmientos en el Pacífico entre 1893 y 1895, que dieron las bases más firmes para la cartografía de la región, si bien sus intervenciones no alcanzaron la profundidad que tuvieron en los otros países de Centro América. (1898).

Frente a este rico aporte extranjero, solamente pueden colocarse unas pocas figuras nacionales. José María Figueroa visitó los distritos más apartados, dejando un valioso libro de apuntes (Album, en la Bibioteca Nacional); aún cuando sus conocimientos no se lo permitieron, sus datos fueron de gran valor en la época y sirvieron para formar algunos mapas, como el de Peralta de 1890.

Entre los trabajos nacionales merecen citarse el viaje de exploración del Lic. Pedro Pérez Zeledón al General y Pirrís (1908), así como las medidas de carácter geodésico hechas por el Ingº Pedro N. Gutiérrez. (1914).

El estado de conocimientos geográficos al iniciarse el siglo XX era bastante rico, pero desgraciadamente muy disperso y mal conocido, sólo de esa manera se explica que mapas modernos como el de Montes de Oca, carecieran de la riqueza en detalles y la aceptable exactitud de los anteriores de von Frantzius, Petermann, etc. Fué eso quizás, también lo que dió margen a una aventurada opinión de G. E. Church. (1897).

"No conozco ningún otro país hispanoamericano, excepto Ecuador, cuyos mapas hayan sido hechos tan rudimentariamente; todo es falso,—aún los volcanes andan bailando—en vez de tener un lugar fijo."

En las últimas décadas ha habido abandono casi total de los estudios geográficos. Podrían citarse las investigaciones de carácter geológico de Mc. Donald, Redfield, P. Schaufelberger, etc., o las valiosas investigaciones de los nacionales J. F. Tristán y Ricardo Fernández Peralta, dirigidas en especial hacia los volcanes; el último es autor, con J. F. Góngora, del más completo de los mapas de Costa Rica.

Con un más moderno sentido encontramos algunos valiosos trabajos extranjeros, tal como el admirable estudio de Leo Waibel (1932) sobre la colonización; los de Branson sobre la geología de la zona atlántica; parcialmente el libro de Chester Lloyd Jones, etc.

Tomado de la la nueva Geografía de C. R. Año 1943. Páginas 9-14.

Nota bibliográfica

Las Ciencias Médicas en Guatemala

Por el Dr. Carlos Martínez Durán

Es sin ninguna duda una de las obras más interesantes que han llegado a nuestra mesa de trabajo, esta historia de las ciencias médicas en Guatemala, debida a la castiza pluma y alta inteligencia del Dr. Martínez Durán.

> " La Historia no es el cuerpo mustio del pasado, ni el acopio metódico de
> " minuciosas investigaciones efectuadas en los archivos...
> " . . La Historia es la Vida misma, siempre variable y caprichosa, ajena al
> " molde de frío sistema y al cálculo de ciencia exacta".

Las anteriores líneas del prólogo de la obra, nos demuestran desde ya que el ilustre historiador médico pertenece a la moderna escuela histórica que ve en la Historia una rama más de las ciencias de la vida, casi una culminación de la biología. En todo el curso de la obra, el Dr. Martínez Durán se mantiene, con erudición y flexibilidad admirables, dentro de esta línea.